



Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Departamento de Letras Hispánicas

**Análisis de la construcción del mundo referencial
a través de tres libros álbum**

Tesis

para obtener el título de Licenciada en Letras Hispánicas

Presenta:

Isabel Itayetzin Miranda Ocampo

Directora de tesis:

Lucille Herrasti y Cordero

Cuernavaca, Morelos, 2020

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	13
1. ANTECEDENTES.....	17
1.1 Propuestas lingüísticas.....	17
1.1.1 La semántica: el estudio del significado.....	17
1.1.2 Teoría del significado según Ogden y Richards.....	20
1.1.3 Breve definición de pragmática.....	24
1.1.4 La teoría de Austin de los actos de habla.....	26
1.1.5 Tipos de actos de habla según Searle.....	28
1.1.6 El proceso de acomodación.....	29
1.2 Adquisición referencial.....	33
1.2.1 La teoría de Piaget del desarrollo cognitivo.....	33
1.2.2 Estrategias de adquisición referencial, ¿cómo y cuándo los niños aprenden las palabras?.....	38
1.3 Libro álbum.....	45
1.3.1 ¿Qué es un libro álbum y por qué no es lo mismo que un libro ilustrado?.....	45
1.3.2 El libro álbum como género de ruptura.....	48
1.3.3 El libro álbum en la literatura contemporánea.....	51

2. OLIVER JEFFERS Y LOS LIBROS DE <i>HABÍA UNA VEZ UN NIÑO</i>	57
2.1 Oliver Jeffers.....	57
2.1.1 Otros títulos de Oliver Jeffers en México.....	58
2.1.2 Obra completa de Oliver Jeffers (edición original)	59
2.2 Características de los libros de <i>Había una vez un niño</i>	61
2.2.1 <i>Lost and Found / Perdido y encontrado</i>	61
2.2.2 <i>How to Catch a Star / Cómo atrapar una estrella</i>	62
2.2.3 <i>The Way Back Home / De vuelta a casa</i>	62
2.2.4 <i>One there was a Boy... / Había una vez un niño</i>	63
3. METODOLOGÍA.....	65
4. ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN REFERENCIAL	
A TRAVÉS DE TRES LIBROS ALBÚM.....	69
4.1 Breve análisis de <i>Había una vez un niño</i>	69
4.2 <i>Perdido y encontrado</i>	71
4.2.1 Cierre del cuento <i>Perdido y encontrado</i>	101
4.3 Cierre del cuento <i>Cómo atrapar una estrella</i>	105
4.4 Cierre del cuento <i>De vuelta a casa</i>	109
5. CONCLUSIONES.....	113
6. APÉNDICE.....	115
6.1 Análisis de <i>Cómo atrapar una estrella</i>	115
6.2 Análisis de <i>De vuelta a casa</i>	141

7.ANEXOS.....167

REFERENCIAS.....173

Agradezco a mi madre por mostrarme el camino de las letras, por los libros y por apoyarme en la decisión de estudiar esta carrera; también agradezco a mis abuelos, por la disciplina con la que me educaron y me guiaron, sin ellos no hubiera podido comenzar a escribir.

Quiero agradecer también a Max por acompañarme en todo momento y ayudarme con su excelente inglés.

Agradezco a la doctora Lucille Herrasti y Cordero, porque me enseñó la importancia de la literatura infantil y de la lingüística. Gracias, también, por apoyarme durante este proceso, por la dirección, la amabilidad y la disponibilidad.

Agradezco a mis sinodales, a la doctora Anna Reid, a la maestra Zazilha Lotz, a la doctora Beatriz Alcubierre y a la doctora Irene Fenoglio. Me siento afortunada de que ustedes hayan leído mi tesis.

Quiero agradecer también a los que ya no están, pero que fueron muy importantes en este proceso: a la profesora Gloria Elena Schmeling Villaseñor, por las clases de literatura, de investigación documental y de ortografía; y a mi abuelo, J. Isabel Miranda Evaristo por empoderarme y animarme siempre a perseguir mis objetivos.

Todas las personas anteriores fueron indispensables en mi formación académica, en especial mis sinodales y mi directora de tesis, que, más allá de que fueron mis profesoras, se quedaron en mi experiencia universitaria de una manera muy especial.

Para Alison, Dafne, Aurora, Areli, Abril, Neidi, Daniela, Lesli G. y Citlali.

Dedico esta tesis a las mujeres más pequeñas de mi familia, como una invitación y como una promesa de que pueden hacer y ser lo que quieran: artistas, maestras, madres, *influencers*, doctoras, activistas, mixólogas, amas de casa, deportistas, *youtubers* y lo que se les ocurra, pero que sea suyo y que lo ejerzan con dedicación y con amor.

Esta tesis también es para Ariel Vladimir López López, quien fue un buen amigo y un excelente estudiante de la carrera de letras, a quien recordaré siempre con mucho cariño.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo principal mostrar cómo se construye la referencia a partir de texto e imagen en el libro álbum, y busca generar un espacio de reflexión y análisis que le de visibilidad a la literatura infantil, en especial al libro álbum y su impacto en el público al que está destinada. Es decir, se propone que el libro álbum es un medio de formación estética, de historias que fomentan valores y sobre todo un espacio que permite la adquisición de referencias que se vuelven parte del aprendizaje del niño (Lonna, Sardi e Isaza).

Aunado a lo anterior, he de mencionar que decidí realizar esta investigación porque me parece que la responsabilidad de la investigación académica es ofrecer un conocimiento que responda a las necesidades e inquietudes de la sociedad actual. Por un lado, los estudios sobre libro álbum en México constituyen un terreno poco trabajado (Lonna 67 y 68) y hasta hace algunos años en este país no había bibliografía suficiente para el análisis de la relación que hay entre el libro álbum y el público infantil. Por otro lado, la mayoría de los estudios que existen sobre el libro álbum están enfocados a dar una definición y una crítica del mismo, por lo que mi propuesta es hacer un trabajo que conciba al libro álbum desde una perspectiva lingüística y que muestre cómo esta apoya la construcción del significado en el público infantil.

Dicho lo anterior, para mostrar al libro álbum como un objeto que contribuye a la construcción referencial se recurre a estudios lingüísticos que abordan temas relacionados con la construcción del significado, así como a estudios que se han realizado sobre el libro álbum. En cuanto al objeto de análisis, los libros que se analizarán corresponden al conjunto de cuentos de *Había una vez un niño...*, del autor australiano Oliver Jeffers, que es una edición de tres cuentos del autor contenidos en una caja de pasta dura y cuyos títulos son *Perdido y encontrado*, *Cómo atrapar una estrella* y *De vuelta a casa*.

En el apartado 1.1, Propuestas lingüísticas, se plasman algunos factores semánticos y pragmáticos relevantes para el análisis de los textos, para comprender mejor cómo es que se

conforma la construcción del significado. Dentro de estas propuestas, en el plano de la semántica se presenta la propuesta de John Lyons de su libro *Semántica* y la teoría de la referencia de Ogden y Richards, para un estudio del significado en el ámbito de la lengua, al nivel de la palabra y de la oración. En el plano pragmático se retoma la teoría de los actos de habla de John L. Austin y los tipos de actos de habla de John Searle, a través del libro *Pragmática* de Levinson y, finalmente, el principio de acomodación propuesto por Beaver y Zevat.

En el apartado 1.2 Adquisición referencial se presentan aspectos que permiten comprender cómo es que los niños adquieren el significado y los factores cognitivos que se ven involucrados en este proceso; al reflexionar sobre el tipo de público al que va dirigido el libro álbum también se consideró la inclusión de algunos estudios de adquisición referencial en la infancia, los cuales brindan un panorama de las principales etapas y estrategias de adquisición referencial en los niños de cuatro a siete años de edad, porque son los rangos de edad a los que va dirigido este tipo de libro. Con este propósito se retoma el trabajo de William O'Grady *¿Cómo adquieren los niños el lenguaje?*, en el que se permite explorar cuáles son las estrategias de adquisición; también se aborda un estudio de las características y habilidades cognitivas y de aprendizaje que tiene un niño de este rango de edad, lo cual se ve reflejado en el trabajo "Desarrollo cognitivo: las teorías de Piaget y de Vygotsky" de Aurelia Rafael y el trabajo "La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea", de Pedro Saldarriaga-Zambrano *et al.*

Otro punto importante que se aborda en esta investigación es el del libro álbum. En el apartado 1.3 Libro álbum de esta investigación se habla sobre los orígenes, la definición y la concepción del libro álbum en Latinoamérica en la época actual, para lo cual se consideran tres ensayos que explican su importancia, que lo sitúan en el territorio de la literatura contemporánea, que lo identifican como un género de ruptura y que resaltan, a partir de su origen, el renacimiento del público infantil en el ámbito literario.

Algunos elementos que se desprenden de las teorías anteriores se aplicarán en el análisis de los tres libros contenidos en *Había una vez un niño...*, para poder dar cuenta de la con-

tribución que el libro álbum hace en la construcción referencial. La trilogía que se analizará está compuesta por los libros *Perdido y encontrado*, *Cómo atrapar una estrella* y *De vuelta a casa*. Los tres libros comparten un personaje principal, un niño que vive cerca del mar, al cual le ocurren situaciones extraordinarias y vive aventuras fantásticas. Así mismo, estos tres libros álbum se caracterizan por compartir los mismos escenarios, es decir, el mar, la playa, los muelles, la casa del niño, los parques o jardines y, sólo en el caso de *De vuelta a casa*, el espacio exterior.

La finalidad de esta investigación es presentar al libro álbum como una herramienta que permite reforzar la construcción de la referencialidad en etapas tempranas. Este estudio se separa en cierta medida de otros estudios del libro álbum cuya finalidad es la de mostrarlo como material didáctico o de aprendizaje por su contenido temático más que por los factores de construcción referencial que se presentan en los libros álbum. Se trata entonces de un enfoque lingüístico, que desde la semántica y la pragmática busca desarrollar cómo se da la construcción referencial en el libro álbum dirigido al público infantil.

1. ANTECEDENTES

1.1 PROPUESTAS LINGÜÍSTICAS

1.1.1 La semántica: el estudio del significado

En su libro *Semántica lingüística*, John Lyons explica de manera general qué es la semántica y sus principales características. Expone qué es el significado y cómo se construye a nivel de la palabra y a nivel de la oración, así como también habla de las diferentes teorías que hablan sobre él y hace un hincapié particular en la teoría referencial. Lyons, sin embargo, define a la semántica como la rama de la lingüística que se encarga del estudio del significado en el contexto de la lengua (35) y que busca responder de manera científica a la pregunta “¿qué es el significado?”, pero, aunque este tema interesa a muchas disciplinas, esta investigación le compete especialmente a la semántica lingüística.

El autor explica que la palabra “significado” puede “significar” muchas cosas, dependiendo del contexto en el que se enuncie, por lo tanto, —valga la redundancia— el significado de significado no es algo fijo.

La mayoría de los enunciados de la lengua, orales o escritos, dependen para su interpretación en mayor o menor grado del contexto donde se usan. Y las creencias ontológicas de los participantes están incluidas en el contexto del enunciado [...]. Muchas estarán determinadas culturalmente, y, aunque normalmente se aceptan como consabidas, se pueden aceptar o rechazar. La gran mayoría de los enunciados de las lenguas naturales, reales y potenciales, tienen una amplísima gama de significados o interpretaciones, que se nos manifiestan por primera vez cuando se nos plantean fuera de contexto (Lyons 28).

Según Lyons, toda palabra se concibe como una unidad compuesta de forma, oral y escrita, y significado (47). Dicho lo anterior se puede afirmar que las palabras son unidades dotadas de significado que componen oraciones y, por lo tanto, el significado de cada palabra forma el significado global de la oración, pero a su vez, el significado de la oración también está determinado por la estructura gramatical de la misma (57). Es así que, en términos de Lyons, el significado léxico y la estructura gramatical de la oración determinan el significado oracional.

Una de las propuestas que Lyons menciona para analizar el significado de las palabras es la teoría referencial, misma que él considera apropiada para cierto tipo de palabras, aunque no totalmente satisfactoria, y en adelante se explica cuál es la razón. Esta teoría postula que “el significado de una expresión es aquello a lo que se refiere” (64), es decir, que se le puede asignar un significado a las palabras a partir de lo que representan. Por lo tanto, Lyons concluye que esta teoría sólo puede funcionar con los sustantivos o con las categorías gramaticales que representan “cosas”, lo cual limita el análisis del significado de las mismas (103).

El autor clasifica las palabras en dos grupos, el de las palabras *léxicamente vacías*, como las preposiciones y los artículos, cuyo significado es más gramatical que léxico (105), y el grupo de las palabras que constituyen “las categorías mayores del habla” o las *léxicamente llenas*, como los sustantivos, los adjetivos, los verbos y algunos adverbios (106). De acuerdo con Lyons, este último grupo es el más factible de analizar con la teoría referencial del significado, sobre todo los sustantivos.

Dicho lo anterior, la manera en la que opera esta teoría consiste en identificar lo que representan las palabras léxicamente llenas para así encontrar su significado. Esta identificación requiere distinguir entre “lo que *denotan* las palabras” (denotación) y “aquello a lo que se pueden referir” (*referencia*) (106 y 107), ya que denotación y referencia “son dos maneras en que las palabras pueden representar cosas” (104).

La denotación consiste en identificar “todos (y sólo) esos seres del mundo designados correctamente” con determinada palabra (106), por ejemplo, la palabra “árbol” denota a todas las entidades de la naturaleza que comparten un conjunto de características en común

que los define como “árboles” y que a su vez los diferencia del resto de las entidades de la naturaleza. Lyons explica que la denotación de una palabra es independiente e invariable del enunciado, no obstante, la referencia es dependiente y variable del enunciado porque constituye aquello a lo que *se puede referir* una expresión.

El autor explica que las palabras, además de denotar “clases de cosas en el mundo”, también se relacionan con otras palabras, a esta relación se le denomina *sentido*, el cual es “el conjunto o red de relaciones de sentido que se mantienen entre [una] expresión y otra cualquiera de la misma lengua” (107 y 108), por ejemplo, “flor” y “clavel” son dos lexemas que mantienen una relación de sentido. Tanto el sentido como la denotación son interdependientes y se pueden aplicar a las palabras léxicamente simples y a las léxicamente compuestas, no obstante, el significado de las palabras puede resultar ambiguo o borroso de determinar porque es difícil clasificar lo que entra en una clase u otra, por ejemplo, la frontera de lo que es “una flor” resulta borrosa, ya que algunos pensarán en un jazmín, mientras que otros pensarán en una rosa.

En esto radica la importancia de saber cómo logramos comunicarnos si el significado de las palabras es algo difícil de conceptualizar, para explicarlo, Lyons se basa en la teoría de los prototipos semánticos, la cual consiste en que cuando alguien conoce el significado de una palabra en realidad tiene un conocimiento prototípico de la misma, es decir, que los hablantes de una lengua se refieren a las cosas mediante conocimientos estereotípicos generalizados que son aceptados entre los hablantes (122 y 123).

Lyons señala que la adquisición del significado en los niños no ocurre de repente, sino que para aprender una nueva palabra necesitan aprender otras al mismo tiempo e ir identificando, descartando o aceptando sus significados, es decir, hacen modificaciones. “Generalmente aprenden la denotación de una palabra determinada aprendiendo al mismo tiempo la denotación de otras palabras semánticamente relacionadas y durante un periodo de tiempo el niño hace ajustes de su comprensión del sentido y de la denotación de conjuntos de palabras semánticamente relacionadas” (113). Por ejemplo, para aprender el significado de la palabra

“árbol” necesitan conocer otros referentes de la naturaleza para marcar diferencias, esto es, aprenden con una regla que se puede sintetizar de la siguiente manera: “esto es un árbol en tanto que no es esto el resto de las cosas del mundo” o “esto es esto porque no es lo otro”. En conclusión, la semántica se encarga del estudio del significado en la lingüística y gracias a ella sabemos que el significado es algo indeterminado, de límites borrosos y que, por lo tanto, las palabras no tienen un significado fijo. Hay palabras que pueden tener más de un significado y hay palabras diferentes con significados muy parecidos. Lyons explica también que existen diversas teorías, pero habla en especial de la teoría referencial del significado (de la que se habla a detalle en el apartado 1.1.2), misma que es adecuada para las palabras que denotan “referentes” (o cosas) concretas. Finalmente, gracias al estudio de Lyons se puede tener una noción de cómo los niños adquieren el significado, no obstante, más adelante se explica este proceso de manera más puntual.

En lo que respecta al libro álbum, se puede observar que el lenguaje expresado en *Había una vez un niño...* está cargado de sustantivos que permiten recurrir a esta propuesta de referente que Lyons expone. Otro factor a considerar es el planteamiento del autor sobre el hecho de que al aprender un significado los niños requieren de un contexto, en este sentido se verá cómo es que el libro álbum, en especial las ilustraciones del mismo, confieren ese contexto que permite que el niño acelere su adquisición de nuevas referencias o haga ajustes en las que ya ha adquirido.

1.1.2 Teoría del significado según Ogden y Richards

Estos autores hacen un trabajo de investigación cuyo objetivo es llegar a una teoría del significado completa. Inician por examinar lo que otros estudiosos han dicho, desde filólogos como Postgate (1896), de quien recuperan la reflexión de que lo primordial para una ciencia del significado es estudiar la naturaleza de la correspondencia entre palabras y hechos (Ogden y Richards 2). Así también, observan los errores que otros autores han cometido al explorar el significado y que resultan limitantes para la construcción de una teoría del mismo,

por ejemplo, en la Semántica de Bréal (1833) se consideraba que las palabras tenían un significado fijo, que todo lo que se encuentra en una idea se encuentra también en la palabra (2).

En su *Curso de lingüística general* (1945) Saussure expone que el signo lingüístico está formado por dos componentes: el concepto (significado) y una imagen acústica (significante), es decir que también Saussure creyó que el significado era fijo e inalterable, y lo que Ogden y Richards opinan al respecto es que “ninguna palabra corresponde exactamente a ninguna noción” (5) y que el significado no es así de exacto.

Los “errores” anteriores, no obstante, no fueron todo lo que observaron Ogden y Richards, ellos encontraron que para el análisis objetivo de las lenguas era necesaria una teoría que conectara “las palabras con las cosas a través de las ideas” porque la finalidad del lenguaje es la comunicación de ideas (7) y, por lo tanto, se requieren análisis separados de estos aspectos. Así, llegaron a la conclusión de que los autores anteriores han omitido algunas características que habían limitado una teoría apropiada del significado, pero que al mismo tiempo brindaron algunas pautas para una teoría posterior. Lo primero que observaron es que para una nueva teoría era indispensable añadir un elemento que tal vez le compete a la psicología y que para ellos es indispensable para una teoría del significado: el pensamiento.

Ogden y Richards formularon una propuesta en la que integran los símbolos, el pensamiento y la referencia, que para ellos tienen lugar en el proceso de la comunicación. En primer lugar explican que el simbolismo “is the study of the part played in human affairs by language and symbols of all kinds, and especially of their influence on Thought” (9). Esa influencia especial de los símbolos en el pensamiento es la que interesa a los autores y es el elemento que consideran que se omitió en los estudios anteriores. Los símbolos “dirigen, organizan, graban y comunican” pero en términos precisos, en realidad es el pensamiento el que “dirige, organiza, graba y comunica” (9).

En segundo lugar, Ogden y Richards plantean que las palabras carecen de significado por sí mismas y que sólo “representan algo” (o tienen significado) cuando las usa una persona (“un pensador”). Los autores denominan a este aspecto como “uso referencial del lenguaje”:

Words, as everyone now knows “mean” nothing by themselves [...] It is only when a thinker makes use of them that they stand for anything, or, in one sense, have ‘meaning’. They are instruments. But besides this referential use which for all reflective, intellectual use of language should be paramount, words have other functions which can may be grouped together as emotive (9 y10).

Como se observa, los autores abordan de manera breve la función “emotiva” de las palabras como un aspecto que es tan importante como el símbolo. La función emotiva tiene relación con el pensamiento.

En tercer lugar, el último aspecto que consideran dentro de su propuesta es el “referente” o la “cosa” en sí que se va a significar. Cabe señalar que el termino apropiado es sin duda “el referente” porque de lo contrario la palabra “cosa” indicaría que sólo las “cosas” tienen significado. En palabras de los autores, “The word ‘thing’ is unsuitable for the analysis here undertaken, because in popular usage it is restricted to material substances [...]. The word ‘referent’, therefore, has been adopted” (9). Y es por esta razón que a lo largo de esta investigación se recurre a la palabra “referente”.

Para estos autores lo esencial para un estudio del significado será únicamente la relación que hay entre pensamientos, palabras y referentes, lo cual representan por medio de un triángulo en cuyos vértices figuran estos tres elementos:



De acuerdo con Ogden y Richards estos tres elementos tienen lugar en cualquier enunciado. El primero es el símbolo, que corresponde al signo lingüístico y que está en lugar del referente, que es el siguiente vértice, este es el objeto o el acto en sí; y finalmente está el pensamiento o la referencia, en el cual están nuestras creencias, experiencias, ideas, etcétera (11).

Explican que entre el símbolo y el pensamiento existe una relación causal, donde el primero “simboliza” al segundo. Entre el pensamiento y el referente hay una relación directa que sucede, por ejemplo, cuando pensamos (o nos referimos) a un triángulo que estamos observando; o una relación indirecta con un referente no tan próximo, como cuando pensamos en Emiliano Zapata. Entre el símbolo y el referente hay una relación de representación, es decir, usamos el símbolo para representar al referente. Cabe señalar que entre estos dos no existe una conexión directa, la única relación que puede haber es la que usamos para ligar determinada palabra con determinado objeto como la palabra “silla” y el mueble (11 y 12).

En síntesis, para estos autores la construcción referencial no sólo se conforma del referente, sino también de los procesos mediante los cuales adquirimos conocimientos, como nuestras creencias, preferencias, decisiones, etcétera. Por tanto, se hablará de los referentes, los signos, considerando en este grupo tanto a la lengua como a las ilustraciones plasmadas en los libros, y la referencia, que se verá cómo es que se irá construyendo o reconstruyendo a través de los libros álbum de Oliver Jeffers.

Para Ogden y Richards el problema que más limita a una teoría del significado es la creencia de que las palabras representan cosas concretas y que esa relación es determinada e inamovible. Para ellos la integridad de cualquier referencia varía y la simbolización que la acompaña no es observable. Finalmente, hacen hincapié en que, sin el aporte de los gestos o la intención del hablante, las palabras “son un medio de comunicación imperfecto” (15). En este sentido, el libro álbum contribuye en la conformación de nuevos referentes a través de un proceso referencial en el que los receptores van reconstruyendo su conocimiento de mundo, ya sea que adquieran nuevas referencias, o bien, que los que ya tenían se vayan modificando.

1.1.3 Breve definición de Pragmática

En su libro *Pragmática*, Stephen C. Levinson reúne varias definiciones de esta ciencia, propuestas por distintos autores, entre semánticos, pragmáticos y filósofos. Este autor llega a la conclusión de que cada una de estas propuestas tiene sus particularidades y defectos que las hacen mejores o menos buenas en relación a las otras. No obstante, para esta investigación se busca hacer un análisis que permita mostrar cómo el libro álbum contribuye en la conformación de significados, si bien se habla de un significado referencial que ha sido identificado como semántico en la literatura, al hablar de referencia se retoma la definición de Ogden y Richards que da entrada a los aspectos pragmáticos fundamentales en un estudio del significado.

Antes que nada, cabe señalar que el término “pragmática” se le atribuye al filósofo Charles Morris en 1938, cuando buscaba “esbozar el perfil general de una ciencia de los signos” (Levinson 1), es decir, la semiótica. Morris, entonces, concebía la pragmática como una rama de la semiótica que se encarga del estudio de la relación que guardan los signos con los “intérpretes” (Levinson 1). Es decir, es una rama que considera a “los usuarios del lenguaje”.

Esta es una primera definición que engloba de manera breve qué es la pragmática, sin embargo, todavía tiene muchos espacios vacíos que se deben explicar. Básicamente, la definición que se tomará de Levinson es que “la pragmática es el estudio del uso del lenguaje” (5), pero como es una definición muy limitada se procederá a complementarla con las siguientes definiciones presentadas por Levinson:

La primera explica que “la pragmática es el estudio de todos aquellos aspectos del significado que no son contemplados en una teoría semántica” (10). Esta definición no es del todo convincente porque los significados que no abarca la semántica pueden ser demasiados, es decir, es una definición muy generalizada. No obstante, parte de la esencia de la pragmática es que en efecto estudia el significado que no está en la relación que guardan los signos y las cosas, está en la relación que guardan los signos con los intérpretes y con cómo comprenden lo expresado en el enunciado u oración.

La segunda definición dice que “la pragmática es el estudio de las relaciones entre el lenguaje y el contexto que son básicas para dar cuenta de la comprensión del lenguaje” (18). Esta parece ser una definición mucho más completa que las anteriores. Aquí se enfatiza que la finalidad de la pragmática es dar cuenta de la comprensión del lenguaje, y que no solamente busca estudiar las relaciones entre el significado y el “usuario del lenguaje”. Se destaca, además, el uso de la palabra “contexto” que se explica mejor con la siguiente definición.

El contexto es “la selección de solamente aquellos rasgos que son culturalmente y lingüísticamente pertinentes en cuanto a la producción e interpretación de enunciados” (19). Estos rasgos son el papel como hablante o como destinatario, el papel social, las nociones del nivel social relativo, el conocimiento de la situación espacial y temporal, el conocimiento del nivel de formalidad, el conocimiento del medio de expresión, el conocimiento del contenido y del campo o registro de una lengua (20).

Otro rasgo relevante de esta definición de pragmática es la “comprensión del lenguaje”. Para Levinson esta comprensión “implica mucho más que conocer los significados de las palabras enunciadas y las relaciones gramaticales existentes entre ellas [...] implica hacer inferencias que conecten lo que se dice con lo que se supone mutuamente o lo que se ha dicho antes” (18). Lo explicado anteriormente es indispensable dentro de la definición de pragmática porque precisamente esas inferencias que el receptor hace sobre lo que expresa el emisor son rasgos que estudia esta rama de la lingüística. Con esto se complementa lo explicado al inicio de este apartado, es decir, que la pragmática se encarga del estudio del significado que la semántica no alcanza a analizar.

Al unir las definiciones anteriores se puede llegar a la definición general que apoya esta investigación: en conclusión, la pragmática es la rama de la lingüística que se encarga de estudiar las relaciones que guardan el lenguaje y el contexto (es decir, la serie de rasgos que cultural y lingüísticamente son pertinentes para la interpretación de enunciados) con la finalidad de mostrar cómo se da la comprensión del lenguaje.

1.1.4 La teoría de Austin de los actos de habla

Así como la semántica se enfoca en el estudio del significado, la pragmática también lo hace, como se mencionó en el apartado anterior, esta ciencia observa el comportamiento del significado desde una perspectiva diferente y aporta otras características para el análisis del mismo, por lo tanto, el considerarlas a ambas en el estudio del significado permite garantizar un resultado más completo.

En su libro *Pragmática* Levinson aborda el tema de los actos de habla, cuya formulación se debe a J. L. Austin. Él realizó un estudio en el que explicó que al enunciar algunas oraciones se generan acciones o actos de habla. De acuerdo con Levinson, esta teoría de los actos se complementa con la clasificación de los tipos de actos de habla que realizó John Searle posterior a Austin. De dicha clasificación se habla en el siguiente apartado. En general, la teoría de los actos de habla tiene como objetivo demostrar que por medio del lenguaje se realizan acciones y que el lenguaje no sólo sirve para decir o comunicar.

Los actos de habla representan un interés principal para la pragmática y tienen sus antecedentes en el positivismo lógico, el cual parte de la idea de que una oración carece de sentido si no puede demostrar su veracidad o falsedad (Levinson 218). Ante este pensamiento, Austin desarrolla su teoría de los actos de habla, la cual propone que las cuestiones de veracidad no son pertinentes para un estudio de la comprensión del lenguaje.

De acuerdo con Levinson, estas ideas de Austin quedaron plasmadas en el libro *How to do Things with Words*, y en su versión castellana *Como hacer cosas con palabras. Palabras y acciones* (1982), que reúne una serie de conferencias impartidas por el autor en donde él observó que había algunas oraciones declarativas del lenguaje común que al ser enunciadas no cumplían necesariamente con la intención de ser verdaderas o falsas (como lo defendía el positivismo lógico) (Levinson 219).

Austin encontró que algunas oraciones como las que se expone a continuación se emplean de forma activa para *hacer* cosas y no simplemente para *decir* algo, además, claro,

que no se pueden juzgar como verdaderas o falsas (Levinson 219): “Por la presente bautizo este barco el Buque de su Majestad Flounder”, “Te confiero el título de Sir Fernando”, “Me opongo”, etcétera. En un principio, Austin llamó actos performativos a este tipo de oraciones, en contraste con los constatativos que sí pueden ser verdaderos o falsos. No obstante, rechazó esta teoría al darse cuenta de que necesitaba un tratamiento más general de los actos de habla, uno que no sólo constituyera una discusión entre los actos de habla performativos y los constatativos.

A raíz de esta idea, Austin crea la teoría de los actos de habla que interesa para esta investigación. El teórico observó que hay tres formas o modos de especificar lo que se quiere decir cuando se utiliza una oración mediante la cual se realiza una acción. El primero es el acto locutivo, el cual es la mera enunciación de una oración con un sentido y un referente determinado. En el ámbito de la lengua, es lo que se dice literalmente (Levinson 227).

El segundo es el acto ilocutivo, que sucede cuando al enunciar una oración se hace una declaración, una oferta, una promesa, una petición, etcétera, “en virtud de la fuerza convencional [que se le asocia]” (Levinson 227), por lo tanto, este acto consiste en la intención comunicativa que hay detrás de lo enunciado, de lo dicho y, por lo tanto, depende del emisor, es decir, de su oferta, su promesa, su petición, etcétera. El tercero es el acto perlocutivo, el cual es el efecto que genera el enunciado en la audiencia, estos dependen de las circunstancias de la enunciación (227).

En esta medida, se observa que tanto el texto como la ilustración al ser emitidas por un emisor (en este caso Oliver Jeffers, que es el autor e ilustrador de los libros que se analizarán) tienen un acto locutivo y un acto ilocutivo, los cuales serán considerados a lo largo del análisis que se hace del conjunto de libros álbum *Había una vez un niño...*. Lo anterior permitirá ver cómo es que tanto lo locutivo como lo ilocutivo son factores determinantes en la construcción de la referencia.

1.1.5 Tipos de actos de habla según Searle

A raíz de las aportaciones de Austin surgieron otros estudios importantes sobre los actos de habla, entre los cuales vale la pena distinguir el aporte de John Searle (1976). Su trabajo ayudó a que la teoría de Austin tuviera un mayor impacto en la lingüística, ya que hizo una sistematización de los actos de habla en la cual incluyó anotaciones de la teoría general del significado y algunas cuestiones filosóficas (Levinson 228). Para Levinson, la contribución principal de Searle fue su clasificación de los cinco tipos básicos de acción que ejecutamos al hablar (230).

Dentro de esta clasificación están los actos representativos, que comprometen al hablante a la veracidad de lo que dijo y que corresponden, por ejemplo, a los casos en que se hace una afirmación, se expresa una conclusión, etcétera; los actos directivos, en los cuales el emisor intenta que el destinatario haga algo, por ejemplo, las peticiones, las preguntas y otros similares; los compromisivos, los cuales “comprometen” al hablante a realizar una acción a futuro, por ejemplo, las promesas, amenazas, ofrecimientos, etcétera; los expresivos, que se refieren a un estado psicológico, por ejemplo, agradecer, disculparse, felicitar a alguien, entre otros; los declarativos, los cuales provocan un cambio inmediato a partir de su enunciación y dependen de una institución, por ejemplo, bautizar, excomulgar, ser despedido del trabajo, declarar la guerra, etcétera.

La clasificación anterior ayuda principalmente a que se pueda identificar el tipo de acto de habla que realiza el emisor, a fin de que se obtenga un mejor análisis de los actos.

En síntesis, de acuerdo con Levinson, ambos autores, Austin y Searle, demuestran que al hablar generamos actos y existen tres formas de especificar lo que queremos decir cuando realizamos un acto de habla (el acto locutivo, ilocutivo y perlocutivo), y existen tipos de actos de habla. Además, la teoría de los actos de habla busca demostrar que el lenguaje tiene otras funciones más allá de comunicar, es decir, sirve también para generar acciones, de manera que, por medio de las palabras, creamos actos, podemos pedir, demandar, transmitir, declarar u ordenar una acción.

1.1.6 El proceso de acomodación

El término “acomodación” fue propuesto por Lewis (1979) y lo concebía como una “estrategia de reparación” en la cual el hablante se da cuenta de que algo está mal y agrega una presuposición para darle sentido a lo expresado (Beaver y Zevat 2). La acomodación es, por lo tanto, una estrategia que el receptor utiliza para “reparar”, mediante una “presuposición” faltante, una oración o un enunciado que no expresa todo lo que debería decir para ser comprendido tal como el emisor quiere que sea comprendido.

Estas presuposiciones faltantes se generan a partir de ciertas construcciones gramaticales como las descripciones definidas, los verbos factuales, los adjetivos calificativos, los demostrativos, los marcadores de cortesía, los nombres y los marcadores discursivos (Beaver y Zevat 3). Lo anterior lleva al razonamiento de que estas presuposiciones no se derivan propiamente del enunciado u oración, sino de sus partes constituyentes.

Cabe señalar que la acomodación es un proceso tanto pragmático como semántico. Por un lado, este se construye de las inferencias que le permite la pragmática y, por otro lado, las presuposiciones que se generan en la acomodación son parte del significado léxico y ayudan a completar el significado de la oración. “[A]ccommodation is an inferential process which is subject to pragmatic constraints. On the other hand, presuppositions, which accommodation operates on, are standardly (though not universally) taken to arise as a part of lexical meaning, and to engage in complex interactions with semantic operators such as quantifiers, attitudinal predicates and conditionals” (Beaver y Zevat 3). Así, se puede decir que en el proceso de acomodación ambas ramas de la lingüística, es decir, semántica y pragmática están presentes y contribuyen a la construcción del significado.

Ahora bien, ¿qué es lo que se acomoda? Beaver y Zevat señalan que para Lewis lo que se acomoda es sólo “lo mínimo necesario”: “seems to suggest that hearers would accommodate whatever is the minimum information needed to satisfy those conditions. That is, if an expression presupposes p, and p is not satisfied, what we accommodate is just p” (4). Lo cual

quiere decir que si una expresión presupone que hace frío y la construcción “frío” no está expresada, lo que se acomoda es solamente que hace frío. Es decir, para Lewis la acomodación se limita solamente a lo que se puede inferir de manera inmediata.

Esta propuesta parece un poco limitada, pero existen otras propuestas que la complementan y que son las que se han considerado en esta investigación. Como la de Thomason (1990): “takes accommodation to be a move a hearer can make in order that the cooperative intent of the speaker is realized” (Beaver y Zevat 4). Así, se eliminan los obstáculos a los planes detectados del interlocutor. Este estudioso, además, creía que lo que se acomoda va más allá de lo que el discurso expresa, más de “lo mínimo necesario”, es decir, también se pueden acomodar otras construcciones conjuntas a lo dicho. “[W]e accommodate whatever seems most appropriate to make sense of the speaker’s intentions in the light of our joint communicational goals. That is, while what we accommodate must satisfy conventionally signaled presuppositions, it may also incorporate other information” (Beaver y Zevat 4). Es decir, se puede observar que el proceso de acomodación no sólo ayuda a satisfacer la intención comunicativa del emisor, sino que también permite inferir otro tipo de información que se desprende de lo dicho o lo emitido.

Esta definición de acomodación se empata un poco con la definición de implicatura conversacional de H. P. Grice (1975) pero sin duda son dos conceptos diferentes. Esta semejanza que guardan se debe a que en ambas se realizan inferencias que van más allá de lo dicho en la oración o enunciado, pero en realidad se diferencian porque la implicatura conversacional se refiere a información nueva, mientras que la acomodación “concerns information that the speaker assumes is independently available to the hearer or [...] that the speaker pretends to assume is available” (Beaver y Zevat 6), es decir, se infiere información que “está disponible”, que está en lo emitido.

La acomodación está presente prácticamente en todo momento en el que se da un acto comunicativo, he aquí dos ejemplos típicos en los que puede ocurrir; el primero es “si vas a salir deberías llevarte un paraguas”, de lo cual se infiere que el emisor cree que está lloviendo

o que lloverá. Otro caso es “El Superhéroe volador destruyó al villano con su espada mágica”, en cuyo caso el receptor deberá observar que no es una acción que sucede en el mundo real y por lo tanto debe inferir que se trata de un suceso que ocurre en un mundo posible (Beaver y Zevat 2). En ambos casos el receptor tiene que acomodar la información que se está generando a partir del acto comunicativo, esto es, tendrá que acomodarla en su conocimiento previo de mundos.

La acomodación, no obstante, es un proceso limitado porque hay ocasiones en que el receptor no quiere acomodar algo que es obviamente inverosímil y que no encaja en el contexto, ni siquiera en un mundo posible. Además, existen ciertas construcciones que no son posibles de acomodar (Beaver y Zevat 24), generalmente son enunciados sin sentido de los que no se hablará en este apartado porque no son necesarios para el trabajo aquí presentado.

En síntesis, la acomodación es un proceso en el que el receptor infiere información que supone que está disponible para completar y darle sentido a la intención comunicativa que hay detrás de lo que expresa el emisor. Esta acomodación sucede gracias a presuposiciones que el receptor hace, y estas a su vez se desprenden de ciertas construcciones gramaticales como los adjetivos, los marcadores discursivos y los verbos factuales (3). La importancia de esta propuesta es que apoya la construcción de referencias porque permite completar información faltante.

1.2 ADQUISICIÓN REFERENCIAL

1.2.1 La teoría de Piaget del desarrollo cognitivo

Jean Piaget es uno de los psicólogos que más ha aportado en los estudios sobre la infancia, del desarrollo de la inteligencia y de la cognición del ser humano (1968), y aunque ha sido criticado por los métodos que aplicó para su investigación (Rafael 18), sus investigaciones se convirtieron en aportes indispensables para otras ciencias, además de la psicología y la pedagogía, y son herramientas base para los estudios actuales sobre la infancia.

En este apartado se busca explicar qué características tienen los niños de cuatro a siete años, ya que los libros álbum que se analizarán están dirigidos a receptores que se encuentran dentro de esos rangos de edad. Para ello se remite a la propuesta de Piaget sobre el desarrollo cognitivo, que en palabras de Aurelia Rafael es el “conjunto de transformaciones que se producen en las capacidades del pensamiento en el transcurso de la vida, especialmente durante el periodo del desarrollo, por el cual aumentan los conocimientos y habilidades para percibir, pensar, comprender y manejarse en la realidad” (1).

Uno de los grandes aportes de este psicólogo es la teoría del desarrollo cognitivo, la cual es útil para comprender “cómo el niño interpreta el mundo a edades diversas” (1). En esta teoría se explica que “los niños buscan activamente el conocimiento a través de sus interacciones con el ambiente [...] usando lo que ya saben e interpretando nuevos hechos y objetos” (1). Piaget explicó que los niños se comportan como pequeños científicos que interactúan y exploran en busca de respuestas para todas sus inquietudes sobre su entorno, y que gracias a este desarrollo los niños van adquiriendo mayor habilidad para “razonar sobre su mundo” (1).

En general, a Piaget le interesaba analizar cómo adquieren el conocimiento al ir desarrollándose (1), y propuso que este evoluciona a lo largo de cuatro etapas: sensoriomotriz, preoperacional, operaciones concretas y operaciones formales. Cada una “representa la tran-

sición a una [etapa] más compleja y abstracta” (1) y en cada una se explican las habilidades intelectuales y las características que adquiere el niño. Cabe señalar que Piaget explicó que no es posible omitir ninguna etapa, es decir, todos los niños pasan por ellas en el mismo orden, no obstante, se presentan variaciones en el tiempo que duran en cada niño.

A continuación, se explicará cuáles son estas etapas, qué edades abarcan, qué características tienen los niños de estas edades y cómo adquieren el conocimiento. En especial, se pondrá énfasis en la etapa preoperacional, ya que esta comprende el periodo de tiempo de los dos a los siete años de edad, que son las edades en las que se encuentran los receptores de los libros que se analizarán.

La primera etapa es la sensoriomotriz, que va de los cero a los dos años, es decir, desde el nacimiento hasta la emisión de las primeras palabras y frases simples (Saldarriaga-Zambrano *et al.*, 131). Esta etapa se caracteriza por ser el periodo de tiempo en el que el bebé “se relaciona con el mundo a través de los sentidos y de la acción” (Rafael 4), es decir, comienza a experimentar con los objetos, las personas y los animales de su entorno. De acuerdo con Piaget esta es una etapa “egocéntrica” porque el niño busca experimentar para sí mismo y todavía no muestra interés por el otro; el bebé aprende a mejorar sus habilidades como lactante, a coordinar su cuerpo, a superar obstáculos que le impidan obtener algún objeto de interés. De acuerdo con Aurelia Rafael, en esta etapa “desarrollan la conducta intencional o dirigida hacia metas [...] pero, al término de esta etapa será capaz de representar la realidad mentalmente” (4).

La siguiente es la etapa preoperacional, que abarca un periodo de los dos a los siete años. De acuerdo con Aurelia Rafael “la capacidad de pensar en objetos, hechos o personas ausentes marca el comienzo de la etapa preoperacional [...] [donde] el niño demuestra una mayor habilidad para emplear símbolos —gestos, palabras, números e imágenes— con los cuales representa las cosas reales de su entorno” (8). Por lo tanto, en esta etapa el niño comienza a mostrar empatía hacia los demás y a interactuar y a ejercer juegos de rol (Saldarriaga-Zambrano *et al.*, 132). No obstante, aún no es capaz de ser totalmente empático, por lo tanto, no puede tener pensamientos ni reflexiones al nivel de complejidad de un adulto.

Una de las características principales de esta etapa es que los niños comienzan a utilizar el pensamiento representacional, el cual les permite utilizar símbolos (palabras, gestos, números e imágenes) para “reflexionar sobre su entorno [y principalmente] para referirse a un objeto real que no está presente” (Rafael 8). Estas características están presentes en los libros álbum que se analizarán, los cuales tienen palabras e imágenes que contribuyen a construir este pensamiento representacional. En este momento los niños pueden fingir que beben de una copa o que son un chef o un bombero; en el caso de la copa utilizan gestos e imaginan que hay vino; y en el caso de fingir ser chef o bombero emplearán sonidos que imiten sirenas, dirán algunas líneas típicas de los bomberos o harán movimientos de cocina parecidos a los de un chef. Esto sucede alrededor de los cuatro años de edad y se conoce como “juego simbólico” (8).

Este juego simbólico se basa principalmente en hechos de la vida cotidiana del niño, pero también en acontecimientos y seres de mundos posibles, como las criaturas fantásticas y los superhéroes. De acuerdo con Rafael “este tipo de juego favorece el desarrollo del lenguaje [...] de las habilidades cognoscitivas y sociales [,] [...] la creatividad y la imaginación” (8). Es decir, los libros álbum contribuyen al ser generadores de mundos posibles, al menos en el caso de los tres que se analizan en esta investigación y que presentan casos de mundos posibles.

Siguiendo a Aurelia Rafael, el desarrollo del pensamiento representacional permite que el niño desarrolle y adquiera el lenguaje, debido a que utiliza las palabras para referirse a sus actividades y deseos inmediatos, pero también “comienza a usarlas para referirse a eventos que no experimenta de modo directo” (8). Es decir, en este periodo las palabras son un auxiliar para que los niños expresen el pensamiento representacional, sobre todo porque están en la etapa en la que se da un desarrollo acelerado del lenguaje. De acuerdo con la autora “los niños pronuncian sus primeras palabras hacia el segundo año y van aumentando su vocabulario hasta alcanzar cerca de 2000 palabras a los 4 años” (8).

En esta etapa, las imágenes, las pinturas y los dibujos también son un auxiliar para representar el mundo o personajes de mundos posibles. Entre los tres y cuatro años los niños

dibujan sin la intención de representar objetos o eventos, esta capacidad la desarrollan hacia los cuatro o cinco años de edad y se conoce como etapa representacional del dibujo (9). De hecho, el dibujo infantil en este aspecto de representar el entorno del niño es considerado como un tipo de lenguaje, o “lenguaje silencioso” (9). En esta etapa la mayoría de los niños inicia su experiencia con el lenguaje escrito, de modo que “ahora las palabras impresas, lo mismo que las pinturas, pueden representar un objeto real del ambiente”, es decir, contribuyen a la adquisición del conocimiento del niño.

Otra característica de la etapa preoperacional es la habilidad que presentan los niños para explicarse el funcionamiento del mundo, y lo logran mediante las teorías intuitivas que son las conjeturas que los niños elaboran para explicar los fenómenos naturales (10). Estas se inspiran en sus experiencias inmediatas y en sus observaciones personales. Una de sus características es que los niños no distinguen entre seres animados e inanimados, ya que sus hipótesis sobre el mundo son del tipo “el sol está caliente porque quiere que la gente no tenga frío o que los árboles pierden hojas porque quieren cambiar su aspecto” (10). En otras palabras, el niño busca explicarse el mundo a partir de razonamientos y asociaciones arbitrarias y por lo tanto todavía no muestran el uso de operaciones lógicas que sí se observan en etapas posteriores.

Finalmente, en esta etapa existen algunas limitaciones del desarrollo cognitivo, por ejemplo, los niños aun no abandonan el egocentrismo característico de la etapa sensorio motriz, y por lo tanto “son incapaces de modificar su habla a favor del oyente” (10). Esto lo logran hasta el periodo comprendido entre los cuatro y cinco años de edad. Así también, los niños aprenden a distinguir la realidad de la apariencia entre los tres y los cinco años (10).

La tercera es la etapa de las operaciones concretas, que abarca un periodo de tiempo desde los siete a los 12 años. En esta etapa los niños comienzan a utilizar el pensamiento lógico, a tener pensamientos y razonamientos concretos, pero no abstractos, así como a realizar categorizaciones un poco más complejas (Saldarriaga-Zambrano *et al.*, 132). En esta etapa el niño se desprende en mayor medida de la etapa del egocentrismo y por lo tanto muestra mayor empatía hacia las personas y hacia su entorno. Muestra, además, menor rigidez y

mayor flexibilidad en su pensamiento, lo cual “le permite abordar los problemas en forma más sistemática” (Rafael 11). En esta etapa el niño puede ordenar los objetos en progresión lógica, clasificarlos de acuerdo a sus semejanzas (12) y comprende que un objeto se conserva o permanece igual a pesar de los cambios superficiales de su forma (13).

La cuarta es la etapa de operaciones formales, que va desde los 12 años hasta la vida adulta. En esta etapa los niños logran utilizar el pensamiento y razonamiento lógicos para situaciones abstractas y no simplemente para situaciones concretas (Saldarriaga-Zambrano *et al*). Es en este periodo que el niño “comienza a formarse un sistema coherente de lógica formal [y donde] las operaciones mentales que surgieron en las etapas previas se organizan en un sistema más complejo de lógica y de ideas abstractas” (Rafael 16). De acuerdo con Aurelia Rafael, la característica más importante de este periodo es que los adolescentes adquieren la habilidad de distinguir entre lo real y lo posible, ya que pueden pensar en situaciones, eventos y objetos con los que nunca han tenido contacto (16). Por ejemplo, piensan en soluciones alternativas o acontecimientos hipotéticos de los acontecimientos históricos más importantes del mundo, y discuten sobre política o derechos humanos. A diferencia de los niños de la etapa de las operaciones concretas que sólo podían pensar racionalmente sobre personas, lugares y objetos, es decir, sobre lo tangible y lo concreto.

Finalmente, además de las etapas, Piaget se sirvió de los “esquemas” para explicar cómo sucede el desarrollo cognitivo. Estos son “conjuntos de acciones físicas, de operaciones mentales, de conceptos o teorías con los cuales organizamos y adquirimos información sobre el mundo” (Rafael 2). Durante las etapas de desarrollo el niño va mejorando sus habilidades para construir esquemas nuevos, cada vez más complejos y abstractos. Ocurre, además, que no sólo los construye, sino que va adquiriendo las competencias necesarias para reorganizar y diferenciar los esquemas existentes (2).

De acuerdo con Aurelia Rafael, los niños nacen con la capacidad de organizar y adaptar sus esquemas; capacidades a las que Piaget llamó “funciones invariables”, que sirven fundamentalmente, para “ajustar sus estructuras mentales o su conducta a las exigencias del ambien-

te” (2). Así, se habla de que el niño está realizando un proceso de asimilación cuando realiza los ajustes necesarios para acomodar la información nueva en sus esquemas actuales. Piaget explica que se logra un estado de equilibrio si la nueva información es compatible con lo que ya conoce, pero de lo contrario, el niño tendrá que realizar el proceso de acomodación para lograr un estado de equilibrio, es decir, tendrá que “modificar los esquemas existentes para acomodar la información discrepante” (3), en otras palabras, deberá cambiar su forma de pensar o adaptarla. La acomodación es una característica indispensable para comprender los ajustes que los niños hacen durante el proceso de adquisición referencial del lenguaje.¹

De acuerdo con lo anterior se concluye que el desarrollo cognitivo en los niños transcurre de manera lenta, por periodos de tiempo, y que no sucede de forma repentina. El niño tiene un desarrollo cognitivo progresivo que le permite ir desarrollando operaciones simples para posteriormente realizar operaciones más complejas. Durante el proceso del desarrollo cognitivo los niños adquieren la capacidad de agilizar sus movimientos, la habilidad de explicarse el mundo mediante sus propias teorías, la capacidad de adquirir el lenguaje, de ser creativos, de desarrollar su imaginación, de emplear símbolos para representar su pensamiento y su entorno en general, así como su habilidad para emplear operaciones y razonamientos lógicos y abstractos.

1.2.2 Estrategias de adquisición referencial, ¿cómo y cuándo los niños aprenden las palabras?

Cómo aprendemos el lenguaje y cuáles son las etapas de adquisición son temas que normalmente damos por hecho y que en lo cotidiano no provocan gran curiosidad, a menos que se los cuestione un especialista o que tal vez el hablante se lo pregunte en un momento específico de su vida, pero sin ahondar en el tema. Sin embargo, estas cuestiones representan un interés especial, por ejemplo, para quienes están en proceso de aprender una segunda lengua, o para

¹ Este tema se abordó de manera más amplia en el apartado 1.1.6.

algunas ciencias como la lingüística, la pedagogía o la psicología. Así, en esta investigación la pregunta ¿cómo aprenden los niños el lenguaje? y sobre todo ¿cuáles son los momentos en los que lo aprenden? son fundamentales para comprender el proceso de adquisición referencial en los niños, para lo cual se retoma la investigación de Wiliam O’Grady (2010).

Los niños son capaces de aprender miles de palabras, fáciles o complejas, a una edad muy corta, además tienen la habilidad de emplearlas en conversaciones cotidianas, y lo logran por lo general sin poder pronunciarlas de manera correcta y sin poder comprenderlas total o parcialmente (O’Grady 7). A raíz de esta observación William O’Grady realiza un estudio de cómo y cuándo aprende un niño el lenguaje, cuántas palabras adquiere por mes o por año, qué categoría de palabras utiliza primero e incluso cuáles son los factores que influyen y cuál es la categoría gramatical que consigue primero.

Este autor señala que los niños emiten sus primeras palabras entre los ocho y los 12 meses, a los 15 meses ya poseen un vocabulario de 10 términos, a los 18 meses aprenden una o dos palabras por día y a los cuatro años incluso una docena de palabras (8). Esto puede ocurrir, por ejemplo, cuando el niño adquiere una palabra sin conocer su significado, en este caso la palabra es sólo un caparazón al que tarde o temprano asignará un significado. Para O’Grady “carece de sentido aprender una nueva palabra si uno no es capaz de aprender simultáneamente lo que significa” (8) y, por lo tanto, lo que interesa más al autor es el tipo de adquisición de palabras en el que los niños obtienen el significado simultáneamente.

Los niños aprenden sus primeras palabras alrededor de los 12 meses, y aunque al principio el proceso de adquisición es lento, pues adquieren una palabra a la semana, este se agiliza a los 18 meses cuando el léxico es de aproximadamente 50 vocablos. Posteriormente, entre los dos y los seis años un niño aprende 10 palabras al día, y a partir de los seis años conseguirá 20 vocablos por día, aproximadamente (14). No obstante, este proceso ocurre de manera pausada, nunca sucede de manera repentina, y aunque hay una edad promedio para la agilización de este proceso, todos los niños lo hacen a su tiempo, en algunos ocurre antes y en otros después, pero como advierte el autor, esto no debe ser un motivo de preocupación (14).

Ahora bien, la cantidad de palabras que adquieren es tan importante como saber cómo o dónde las localizan. En su investigación, William O'Grady encontró que esto ocurre mediante un proceso bastante complejo, ya que las distinguen del torrente de palabras continuas y pegadas que oyen decir a los demás (15), es decir, son capaces de simplificar lo abstracto al capturar palabras concretas de los enunciados o, en otros términos, de la secuencia de sonidos que escuchan.

Para explicar este proceso O'Grady expone dos maneras igualmente efectivas en las que ocurre el proceso de adquisición en los niños. La primera es la analítica, que sucede cuando los niños fragmentan el discurso; y la gestáltica, cuando memorizan secuencias léxicas completas, es decir, grandes fragmentos de discurso (17).

Está, además, “la estrategia del foco”, mediante la cual aprenden las palabras que les resultan más atractivas y que para ellos destacan entre las demás, por ejemplo, los niños prefieren aquellas palabras que se acentúan por el patrón silábico “fuerte-débil”, de manera que la palabra “árbol” resulta mucho más llamativa, y por lo tanto más fácil de aprender, que una palabra como “cartón” que sigue el patrón de acentuación opuesto. Otro foco de atención es la “estrategia del final de los enunciados”, la cual consiste en que los niños adquieren mejor las últimas palabras que oyen (19-22), por ejemplo, de una oración como “El perro come croquetas” es más fácil que el niño aprenda “come croquetas” o simplemente la palabra “croquetas”.

Estas estrategias muestran dónde los niños encuentran las palabras y cómo las distinguen entre las demás, pero también son importantes porque son el primer paso para que los niños construyan su léxico o su mundo referencial, es decir, el proceso de adquisición inicia con la localización de las palabras entre los fragmentos grandes de discurso, pero esto sólo es el inicio de un proceso más grande.

Los niños están creando palabras nuevas todo el tiempo, O'Grady señala que a partir de las primeras palabras que adquiere el niño, este genera nuevas formas de las palabras que ya conoce, este proceso se conoce como flexión y permite que el niño construya nuevos términos mediante la sufijación o prefijación de palabras ya conocidas (25). Este es el caso de la plurali-

zación de palabras, de la conversión de verbos y sustantivos regulares a irregulares, por ejemplo. Otro modo de generar nuevas palabras es mediante la conversión, la cual consiste en usar de forma diferente una palabra que ya existe, por ejemplo: la derivación, que consiste en agregar un sufijo a una palabra ya conocida, como es el caso de los verbos que pasan a sustantivos “borrar” “borrador”; y la composición, que consiste en convertir dos palabras ya existentes en una sola, como es el caso de las palabras compuestas como “sacapuntas”. Estas últimas son las palabras que gustan mucho a los niños de entre dos y tres años de edad (25-41).

La adquisición de nuevos términos, sin embargo, carecería de sentido si los niños no aprendieran su significado a la par, no obstante, sí lo hacen, de manera que adquieren de dos a tres palabras por hora, y aunque llegan a cometer errores, estos terminan por desaparecer al cabo de un tiempo (48). De hecho, el autor afirma que los niños “parecen estar ‘preparados’ para realizar este tipo de tareas incluso antes de que hayan logrado aprender a hablar” (49) y es probable que lo logren con éxito porque en las palabras y su significado encuentran una herramienta para entender y organizar el mundo que los rodea (49).

O’Grady señala que, generalmente, los niños adquieren los significados por categoría de palabras (51). Primero adquieren el significado de los sustantivos, y esto se debe a que desean conocer los nombres de los objetos que los rodean y que los han acompañado desde su nacimiento (50). Posteriormente, aprenden las palabras que se refieren a un estado de los sustantivos, como las que aluden a la presencia y ausencia de referentes o cosas. Esto se debe a que el aprendizaje de los sustantivos es mucho más sensorial, porque son sólidos y concretos, y por lo tanto el contacto con ellos es más inmediato que por ejemplo con los verbos, los cuales son más diversos e intangibles (52). Esto se verá reflejado más adelante en el análisis, en el cual predominan los sustantivos.

Para explicar mejor este proceso, el autor aborda la hipótesis de los objetos Spelke, la cual consiste en una serie de cuatro características que tienen los objetos y que llaman la atención de los niños, de manera que son los primeros de los que adquieren su significado (52). En primer lugar un objeto Spelke tiene la propiedad de la cohesión, es decir, los niños

prefieren los objetos que constituyen una sola porción; en segundo lugar deben tener continuidad, deben permanecer o no pueden desaparecer; en tercer lugar deben ser objetos sólidos, es decir, que no puedan descomponerse en más secciones; y por último deben ser objetos con los que puedan tener contacto, es decir, prefieren los objetos que se mueven sólo si ellos los tocan (a excepción de entidades animadas) (52-53).

Otra característica relevante es que los niños aprenden una palabra sólo con oírla una o un par de veces más y a este proceso O'Grady lo denomina correspondencia rápida. Argumenta que el contexto en el que los niños oyen las palabras les ayuda a recordar o a conocer su significado, pero en general son exitosos a la hora de asignar significados gracias al uso de tres estrategias. La primera es la asunción de que el objeto es un todo, esta estrategia ayuda a los niños a saber que la palabra "árbol" se refiere al árbol en sí y no a sus partes (62); la segunda estrategia es la asunción del tipo, es decir que las palabras se refieren a un tipo de "cosa" y no al individuo concreto; y la tercer característica es la asunción del nivel básico, que consiste en que una palabra nueva se refiere a una clase de objetos que comparten características básicas (63), es decir que todo lo que es "árbol" comparte una serie de características evidentes.

Recapitulando lo anterior, los sustantivos son generalmente la categoría de las palabras que aprenden primero los niños (50), posteriormente los infantes de aproximadamente dos años de edad aprenden el significado de los verbos, sobre todo de aquellos que oyen con mayor frecuencia en su entorno familiar, a esta edad comienzan a interesarse más por las actividades, metas y retos que desean lograr y, alrededor de los tres años, aprenden en especial aquellos que denotan una actividad que no tenga una conclusión evidente como "leer" o "jugar" (70-73). Existen, también, algunos verbos que les generan dificultad, son los que describen procesos y estados mentales, como llenar, prometer u olvidar (74), los aprenden de manera lenta y lo logran con éxito entre los siete y los nueve años de edad.

Después de los verbos los niños aprenden el significado de los adjetivos, dado que los padres los utilizan con menor frecuencia en relación con los sustantivos o los verbos. Incluso les resulta más sencillo aprender los adjetivos que corresponden a objetos que sólo son

diferentes en un aspecto o en una propiedad, ya que no son capaces de pensar en más de una característica del objeto al mismo tiempo (76), por ejemplo, entre un árbol que es más verde que otro, o entre una pelota que es más grande que otra.

Como se puede advertir los niños aprenden primero los adjetivos que corresponden a tamaños y colores. Entre los tres y los cinco años de edad son más sensibles a la propiedad del tamaño global del objeto (78), mientras que aprender los colores les resulta aún más complicado, ya que de acuerdo con O'Grady necesitan repetirlos muchas veces antes de aprenderlos, y los emplean de forma apropiada hasta los cuatro años de edad (79).

De lo anterior se concluye que aprender un color no es tan sencillo y O'Grady explica que esto se debe a la ambigüedad y la policromía de tonos que se encuentran en el entorno, en el caso de los sustantivos no hay oportunidad de confundir una taza con un plato, pero no sucede así con el verde bandera y el verde limón, o con el amarillo y el naranja. Sin embargo, hay cuatro colores que aprenden con mayor facilidad, son el rojo, el negro, el verde y el blanco, porque son colores que se encuentran en la naturaleza y que el ojo humano, por lo tanto, percibe particularmente bien (80). En cuanto a las preposiciones, aprenden particularmente aquellas que sirven como indicadores de direcciones y lugares, esto sucede entre los dos y los cuatro años. Los números los aprenden alrededor de los tres años y, a partir de los cuatro, comienzan a tener mayor dominio sobre ellos. A los cinco años comienzan a hacer distinciones y a aprender significados de cantidad y número (80).

En conclusión, los niños tienen una gran habilidad para aprender palabras nuevas todos los días, incluso cada dos horas o menos, y existen varios factores que intervienen en este proceso. Así también se encontró que cada niño aprende a su tiempo, que hay categorías gramaticales que aprenden antes y más rápido que otras y que esto se debe a que buscan explicarse el mundo que los rodea; quieren conocer los nombres de los objetos con los que, de acuerdo con O'Grady, están en contacto con sus cinco sentidos desde el día de su nacimiento; es decir, depende de cuáles sean sus primeras experiencias con el lenguaje y de la manera en que su familia y entorno lo emplean.

1.3 LIBRO ÁLBUM

1.3.1 ¿Qué es un libro álbum y por qué no es lo mismo que un libro ilustrado?

En 2002 Rosita Isaza realizó un trabajo titulado “El libro-álbum: un género nuevo”, en el cuál explica cuáles son sus características y cómo estas lo convierten en un género novedoso. A lo largo de su estudio se puede observar que en ese año este tipo de libro era todavía desconocido en Latinoamérica, y de ahí nace el objetivo de ofrecer al lector una definición, así como algunos datos relevantes del mismo, pero, más que nada, Isaza busca mostrar al libro álbum como un género que nace si tradición anterior, es decir, como un género nuevo.

De acuerdo con Isaza, la imagen es fundamental para este estudio, pues fue una de las primeras formas de expresión entre los seres humanos, incluso contribuyó a la formación de las primeras letras (1), probablemente desde que el “hombre de las cavernas” intentó explicar el mundo mediante pinturas rupestres y sin querer inició las primeras narraciones con ilustraciones. No obstante, fue hasta 1657 que se considera el surgimiento de los libros ilustrados, los cuales, de acuerdo con Isaza, fueron los precursores del libro álbum.

Siguiendo a la autora, los libros ilustrados se originaron en Inglaterra y el más antiguo del que se tiene el registro es el *Orbis Pictus* (1657), un libro didáctico que buscaba que los niños se divirtieran al aprender. Su autor fue el clérigo y educador Jan Comenius (2). Después hubo registro del *Pretty Little Pocket Book* (1774), de John Newberry, quien fue considerado el primer librero-editor de literatura infantil. Este era un libro de lecciones morales de la época (2). Posteriormente, en 1889 surgió el primer periódico ilustrado para niños, *Le Petit Français Illustré*, gracias a las novedosas técnicas de impresión y producción de grandes tirajes que permitió la imprenta a finales del siglo XIX (2).

Isaza señala que los nuevos medios de producción, así como las exigencias de la sociedad fueron las que determinaron la evolución de los libros con imágenes. En la época del romanticismo el álbum era un conjunto de litografías encuadernadas que en Francia servían como medio didáctico para los niños (3). Sin embargo, para la autora ese uso didáctico es una característica que les resta valor estético, que limita sus capacidades expresivas y que entorpece su función como herramienta de aprendizaje (3).

El libro álbum —afirma— va más allá de lo didáctico y permite que el escritor y el ilustrador del libro tengan una expresión más libre (3), lo cual genera un efecto distinto en el niño. En esto radica la principal diferencia entre el libro álbum y el libro ilustrado. El primero está “relacionado con el hecho de imaginar e interpretar, de ir construyendo una historia contada tanto por el texto como por las imágenes [...] [...] lo propio de [este] libro es la interdependencia compositiva que deben crear texto e imagen. Es por eso que se distingue de los cuentos ilustrados o libros con ilustraciones” (3).

En el libro ilustrado la función de las ilustraciones es la de representar lo escrito, mientras que en el libro álbum las imágenes tiene una participación tan importante como la del texto, porque no se podría comprender la ilustración sin el texto ni viceversa. En el libro álbum “es necesario [...] realizar una lectura múltiple de los signos lingüísticos y visuales, ver las relaciones que se puedan establecer entre ellos. La imagen no sólo funciona como descripción, también puede hacerlo como narración, o como complemento del texto” (4 y 5).

En cuanto a cómo se lee, propone un tipo de lectura novedosa, es decir, una lectura doble pero intrínsecamente relacionada entre los dos lenguajes, tanto el visual como el lingüístico, donde las imágenes narran, describen y complementan, es decir, tienen un protagonismo mayor que las imágenes de los libros ilustrados. “Esta imagen, como diría Denise Escarpit, debe ser una imagen de comunicación que tenga una función activa (no sólo descriptiva sino narrativa)” (5). Ambos lenguajes se coordinan de modo que si estuvieran separados sería difícil captar el sentido total del libro.

Para la autora, el libro álbum es un objeto visualmente estético en sus ilustraciones pero lo es también en la relación que hay entre el texto y la imagen, porque ninguno de los dos lengua-

jes está subordinado al otro, sino que ambos se encuentran en equilibrio “se trata de un objeto estético, de un libro que funciona como un mundo y que ha sido concebido como tal, que desde su creación se ha pensado como un espacio donde el texto esté acompañado por las imágenes y viceversa (porque no es posible decir que sea lo uno lo que se ‘relegue’ a lo otro)” (5).

El libro álbum, además, es un género autónomo ya que “se ha desarrollado [...] sin tradición anterior en la literatura infantil e incluso sin tradición anterior en la literatura de adultos. Ello le ha obligado a experimentar con las reglas y fijar sus propias pautas” (4). Esta es una de las características en las que Rosita Isaza se basa para decir que el libro álbum es un género nuevo. Por una parte, las imágenes tienen una participación activa en la narración, y por otra es un género que tuvo que crear sus propias reglas, su propio estilo y su propia manera de narrar. Es interesante que señala que ha nacido sin tradición anterior en la literatura, pero sin duda, sí ha tomado recursos de otras artes, por ejemplo, de las técnicas de ilustración.

En la actualidad, dice Isaza, el libro álbum se caracteriza por aportar a la formación del niño porque agudiza las habilidades de observación; de análisis; de síntesis, tanto de la comunicación visual, como de la escrita (4). Los libros álbum brindan una manera alternativa de explorar lo desconocido, incorporan elementos de la cultura presente, además motivan, estimulan y contribuyen a la formación del gusto estético (5) y, como se verá en este análisis, contribuyen a la construcción de la referencialidad en edades tempranas.

Otra característica que la autora señala es que estos libros cruzan el límite del mundo físico actual o de lo real porque incorporan seres de mundos posibles y temas poco abordados en la literatura infantil. En palabras de Isaza “la mayoría de los libros-álbum parece cruzar el límite del realismo permitiendo que lo inconcebible y lo innombrable aparezca en ellos con cierta regularidad” (6). Isaza no sólo se refiere a los seres y sucesos fantásticos o maravillosos sino a que este tipo de libro tiene múltiples posibilidades de interpretación debido a la complejidad de los temas que aborda, esto es, manejan temas tabúes, temas duros y en general complicados, que normalmente quedan fuera de la literatura infantil porque se consideran temas para adultos, pero que en el libro álbum son abordados de manera que los niños

puedan comprenderlos (6) y obtener un conocimiento nuevo. Es decir, este género reamente se interesa por romper con esquemas y estereotipos, y en consecuencia se interesa por lograr que los niños tengan un panorama más amplio de su entorno.

En conclusión, Isaza ofrece una primera definición del libro álbum y explica que es un género novedoso, primero porque sus ilustraciones tienen una participación activa en la que narran y son tan importantes como el texto. Segundo, porque nació sin tradición anterior en la literatura infantil y tuvo que crear su propio estilo y sus reglas. Tercero, porque aborda temas complejos que otra clase de literatura infantil no abordaría normalmente. Cuarto, rompe estereotipos y expectativas, y finalmente, estos temas le brindan al niño un panorama más amplio del mundo que lo rodea y, por lo tanto, le permite relacionarse de manera más completa con su entorno.

1.3.2 El libro álbum como género de ruptura

La aportación anterior brinda características que proponen que este tipo de libro es un género nuevo, pero en 2013 Valeria Sardi realizó una investigación en la cual se puede observar que el libro álbum no es sólo un género novedoso por sus características, sino que además, esta autora propone que es un género de ruptura.

La primera característica que analiza es la variedad de técnicas que se emplean en la ilustración. Para Sardi este tipo de libro es un “género producto de la posmodernidad [...] que apuesta a la experimentación y a la hibridación de registros estéticos que interpelan al lector de manera desafiante y lo colocan en un rol activo en la tarea de leer e interpretar” (Sardi 2). La experimentación en ese sentido se refiere a las técnicas de ilustración, pero también a la disposición de los elementos paratextuales, como la tipografía o el tamaño de la caja de un libro álbum.

Se trata de una lectura diferente que no sólo se realiza a nivel textual sino visual, que se presenta como un desafío al momento de interpretar la propuesta estética, tanto en las ilustraciones como en la disposición de los elementos del paratexto. Los forros y el tamaño

de las imágenes, también contribuyen a la construcción de la narración del libro álbum. “Las *guardas* [...] anticipan el espacio o la atmósfera en la que transcurre la historia o adelantan algún indicio o pistas que van a ser fundamentales para la construcción del relato” (3). Esto quiere decir que a diferencia de otro tipo de literatura infantil, en el libro álbum el significado de lo narrado va más allá de los interiores de un libro.

Este tipo de libro tiene además el recurso de la doble página “en la que la ilustración es preponderante y colabora con la estructura narrativa, dándole continuación a la historia [...] [es un] recurso visual y narrativo para la secuenciación de la historia” (3), no es más que la página como página abierta. Estas páginas ayudan a reforzar algunas características del libro, al darle mayor visibilidad y peso al texto y a las imágenes que contiene.

El formato es otra característica del libro, influye en la construcción del significado de la narración de la ilustración (3). “Existen tres formatos básicos: el cuadrado, el rectangular y el apaisado, que ayudan a la presentación visual de las imágenes y a su construcción significativa” (3). Es decir, la imagen aporta significado a la narración de dos maneras diferentes, en primer lugar, lo hace mediante la narración que la misma genera, y en segundo lugar el formato del libro tiene un efecto en lo que la imagen puede significar. Esto sucede porque el formato determina el tamaño de la imagen, el espacio que puede ocupar o la dirección de la misma en relación con el texto y, visualmente, estas características generan impactos diferentes en el receptor.

Otra característica que hace del libro álbum un producto de la posmodernidad es su estética peculiar y variada, que ha tomado recursos de otras ramas del arte para reintegrarlos en un nuevo producto de interpretación desafiante:

[I]os encuadres y la disposición de las ilustraciones muchas veces tienen efectos (como el zoom) cinematográfico o de la historieta (4). [...] [Además] la curva visual que proponen los ilustradores apela a la reapropiación de estéticas provenientes del cine, la historieta, la publicidad, las artes plásticas y la puesta en juego de técnicas mixtas, el collage, el dibujo y la acuarela, con el objetivo de construir imágenes que interpelen al lector y dialoguen en un contrapunto visual

con el texto. Esta apuesta estética se conjuga con una propuesta literaria que apuesta a la experimentación, el juego, la subversión de lo canónico, la apropiación y la reinención de lo dado (6).

Por una parte, este tipo de libro toma recursos estéticos visuales de otras artes y se los apropia y reinventa, y por otra, la parte literaria también experimenta y rompe con lo establecido, con los temas y las estructuras del canon. El libro álbum es, entonces, un género de ruptura porque experimenta en sus dos niveles, es decir en el plano de lo textual y en el plano de lo visual. Este tipo de libro, por lo tanto, pone de manifiesto las capacidades del niño ya que requiere de dos niveles de lectura como se mencionó anteriormente, es decir, lo convierte en “un lector activo [...] que es capaz de completar los vacíos de sentido que se presentan en el relato, que interpela las relaciones entre imagen y palabra apelando a sus experiencias socioculturales que involucran no sólo lo literario [...]. De ahí que el libro álbum adhiera a la concepción de lectura como apropiación” (3).

De lo anterior se puede concluir que un libro diferente y desafiante requiere de un receptor que realice estos nuevos desafíos literarios, al menos dentro del contexto de la literatura infantil. Se espera, entonces, que el aporte de este libro sea un cuanto más enriquecido, que ofrezca un panorama todavía más amplio del contexto en el que el niño se desenvuelve, que fomente el criterio estético del niño y que enriquezca su capacidad de interpretación y lectura.

Para Sardi la ruptura está también en la manera en la que se lee el libro álbum. Este libro “*rompe* con la concepción tradicional de la lectura como mero acto de decodificación de signos lingüísticos cuando niños que aún no han sido escolarizados y no han aprendido a leer, construyen sentidos y reconstruyen la línea argumental del texto a partir de las ilustraciones o contradicen el texto a partir de la lectura de las imágenes” (3). Por lo tanto, el libro álbum no sólo construye lectores / receptores que realizan los desafíos en dos niveles de la lectura, sino que ayuda a los niños en el proceso de adquisición de significado del texto o ayuda a resignificar lo que ya conocen.

En síntesis, para la autora, este tipo de libro es producto de la posmodernidad y es un género de ruptura que toma características estéticas de otras artes con las que experimenta y

reinventa su propia estética, además propone un nuevo tipo de lectura y, también, un nuevo tipo de lector / receptor, propone una experimentación de técnicas de ilustración que brindan una lectura novedosa, cuya literatura apuesta por la experimentación de lo establecido, la apropiación y la subversión de lo canónico, ya que “[c]uando se trata de escribir libros para niños es posible incursionar en registros poco convencionales y de ruptura” (6).

1.3.3 El libro álbum en la literatura contemporánea

En 2015 Ivonne Lonna presentó un trabajo titulado “Narrativa contemporánea: el libro álbum”, en el cual realizó una investigación con el objetivo de responder a la cuestión ¿qué es un libro álbum?, y también para argumentar por qué ella y otros autores lo consideran parte de la literatura contemporánea. Lonna comenta sobre la escasa bibliografía sobre este tema y explica que en el 2006, e incluso hasta 2011, el libro álbum era un género todavía nuevo en México, además de que aquí no se vendían libros teóricos sobre el mismo (Lonna, 67), lo cual es una limitante para su estudio. Sin embargo, de 2011 a 2015 hubo un mayor número de investigaciones, estudios y congresos llevados a cabo por diversas instituciones como el Fondo de Cultura Económica (FCE) (67), esto propició el estudio de Ivonne Lonna, y el de otros investigadores contemporáneos.

En cuanto a qué es un libro álbum, Lonna explica que es un libro creativo y diverso en el que “se observan estéticas múltiples en las que se percibe una experimentación incansable de los autores por materializar diferentes ideas con un mismo objetivo: hacer de un libro de ese tipo, un objeto singular” (68). El libro álbum es, por lo tanto, un objeto que además de ser novedoso también es estético y único, no obstante, esta es sólo una parte de su definición. La autora expone que el nacimiento del libro ilustrado fue un factor importante porque implicó el reconocimiento del niño como un nuevo tipo de lector / receptor que requiere un tipo específico de libro.

En el siglo xvii Comenius, Locke, La Fontaine y Rousseau fueron los primeros en hablar de la especificidad de la infancia, al mostrar que el niño tiene límites, aptitudes e intereses diferentes

al adulto [...] [,] surgió entonces la idea de usar las ilustraciones junto a las narraciones, con el fin de cautivar a los lectores y espectadores, por ello se realizaron litografías de alta calidad artística y técnica (69).

De lo anterior se rescatan tres aspectos, el primero es que desde el siglo XVII se reconoció que el niño es diferente al adulto y que tiene necesidades e intereses distintos; el segundo es que ese descubrimiento generó una consecuencia y, en efecto, se buscó realizar libros que cubrieran las necesidades de los niños; y el tercero es que reconoció la importancia de las ilustraciones en este tipo de literatura.

En esa época los libros eran creados por un escritor y un ilustrador, pero había autores que preferían ilustrar su texto ellos mismos para lograr un libro más genuino y mejor articulado en ambos lenguajes, el texto y la ilustración. Esta característica fue fundamental para sentar las bases de lo que posteriormente sería el libro álbum (69 y 70). En la actualidad “en la producción de libro álbum es común, más no una regla, que el autor sea el escritor e ilustrador al mismo tiempo” (76). En el caso de los tres libros álbum que se analizan en esta investigación, Oliver Jeffers es el autor e ilustrador.

Una característica que hoy en día hace especial al libro álbum y que lo distingue del libro ilustrado son sus imágenes. “Del siglo XVII al siglo XX [...] se desarrollaron nuevas técnicas en los sistemas de impresión que favorecieron una mejor calidad en la producción de imágenes de gran fidelidad” (70), y gracias a estas técnicas se marcó la diferencia entre un libro álbum y un libro ilustrado tradicional. A partir de esta época, la calidad de las ilustraciones atrajo no sólo al público infantil sino también al público adulto, lo cual logró atraer la atención del público que no sabía leer ni escribir y de los lectores / receptores poco constantes (70).

Posteriormente “en el siglo XIX se aceleró la producción masiva de las publicaciones y en consecuencia [la expansión de este libro] [...]. Para el siglo XX fue posible una producción acelerada de títulos desde cualquier latitud del mundo” (71), gracias a lo cual el fenómeno del libro álbum cobró mayor relevancia en el ámbito de la literatura y se consolidó una nueva clase de lectores / receptores, es decir, los niños.

Para Lonna, los diseñadores fueron agentes importantes en la conformación del libro álbum puesto que fueron los primeros en notar el impacto que las imágenes generaban en los niños, y notaron que era necesario crear libros que en su totalidad respondieran a las exigencias del público infantil, tanto en los interiores del libro como en los forros y la tipografía. Así, “para los años cuarenta [los diseñadores] se encargaron de consolidar [...] y posicionar [los libros álbum] en las décadas subsecuentes” (75).

De acuerdo con la autora, los diseñadores aseguraron la existencia de estos libros para el futuro. No obstante, las ilustraciones no fueron el único medio visual en los libros álbum, sino que la revolución tecnológica contribuyó a que se experimentara con otro tipo de representaciones gráficas. Así, “para el siglo xx se incorporó la foto como una opción visual en un libro de este tipo” (75).

La relación que guardan el lenguaje visual y el lenguaje escrito es una característica que hace que el libro álbum sea diferente del resto de la literatura infantil porque, de acuerdo con Lonna, estos libros tienen “la complejidad de contar algo diferente a lo que otros ya han dicho [...] se trata de exponer una idea abstracta [...]. Este trabajo de abstracción o de conceptualización en el libro álbum es fundamental [...] dentro de [su] realización [...] porque de no hacerlo será un libro ilustrado” (75). Es decir, este libro es abstracto porque une dos lenguajes que no mantienen una relación de subordinación, sino que trabajan de manera homogénea y por lo tanto “abstracta”. La imagen no tiene más peso que el texto ni viceversa, y por eso una lectura de libro álbum requiere de la atención del niño en ambos lenguajes, visual y escrito, se trata de una propuesta diferente.

Un dato relevante sobre este tipo de libros es que, a pesar de que creció exponencialmente gracias a los medios de producción y difusión, eso no garantizó que este tuviera un lugar importante en la literatura infantil. La consolidación del libro álbum se agilizó también gracias a ciertos autores que lograron destacar en este género. “Leo Lionni, Dick Bruna [y] Anthony Browne son diseñadores gráficos y autores destacados de libros álbum, que trazaron las bases para [que este tuviera un] espacio en la literatura infantil y juvenil” (76).

Los factores anteriores contribuyeron al establecimiento del libro álbum, no obstante, este tuvo un momento cumbre. Lonna señala que el libro álbum tuvo “su boom en los años ochenta. En esta década, tanto en Europa como en Estados Unidos, se dio una producción creativa desmesurada de nuevos relatos; aumentaron considerablemente los títulos de libro álbum” (77).

Como se puede observar este tipo de libro cobró importancia en Europa y Estados Unidos, pero no en todos los lugares del mundo. En México, hasta no hace mucho tiempo no era fácil encontrar investigaciones teóricas sobre el tema y, en general, “Latinoamérica no se [distinguía] por la creación de libros álbum, son pocos los autores o los libros que pueden encontrarse” (77). No obstante, actualmente en México hay algunas editoriales que se han interesado en el libro álbum, por ejemplo, el FCE, editorial que impulsó “una distribución significativa en México de este tipo de libros” (77).

Una característica que es sin duda un pilar para sostener que este libro es literatura contemporánea es su particular modo de narrar, específicamente con la narrativa visual, que si bien ya se ha tratado con las autoras anteriores, Isaza y Sardi, Ivonne Lonna lo argumenta de manera diferente y más específica: “una narrativa visual se da por el uso de imágenes, que pueden ser dibujos, grabados, collages o fotografías, para exponer un relato” (78). ¿Pero cómo se da esta narración en los libros álbum? ¿Por qué se vuelve una narrativa contemporánea? Lonna expone que los libros álbum “abrieron las posibilidades de hacerlo por dos razones, tanto por el desarrollo de conceptos (que al lograr mayor abstracción logró omitir el texto) como por el manejo de sus recursos de composición como las retículas, los juegos tipográficos, el color, el manejo del papel y el uso de las figuras retóricas visuales, con los que se establecieron juegos narrativos” (78).

Lo anterior abre las puertas a un modo diferente de narrar mediante imágenes, encuadres y formatos que acompañan al texto en el reto de formar una narración entrelazada y homogénea que el lector / receptor tendrá que realizar.

En conclusión, Lonna presenta una serie de características que hacen del libro álbum un libro que pertenece al grupo de literatura contemporánea, ya que cumple con características

como manejar una lectura híbrida, ser un libro de composición estética, utilizar ilustraciones de alta calidad gracias a los avances tecnológicos, ser libros que buscan cumplir con las exigencias de un lector / receptor específico y que emplean una narración textual y una narración visual.

Con las anteriores características se puede decir que el libro álbum es “un modelo literario que comprende el rigor de la expresión artística pero que también es capaz de detectar las necesidades del mundo actual y desarrollar códigos visuales que les signifiquen a los individuos” (75).

Conclusiones de este capítulo

La semántica y la pragmática desempeñan un papel fundamental en el estudio del significado, ya que son áreas de la lingüística que se han enfocado en dar cuenta de los factores que intervienen en su construcción. Ambas aportan distintas características que contribuyen a que el estudio del significado resulte más completo.

Los factores que componen el significado son diversos, por un lado, la semántica estudia el significado a nivel referencial y ha aportado que este se construye de referente y referencia, así como de pensamiento y símbolo, de acuerdo con lo plasmado en esta investigación. Por otro lado, la pragmática propuso el estudio del significado a nivel del enunciado y aportó, entre otras teorías, la teoría de los actos de habla (locutivos e ilocutivos). Así, gracias a la semántica y la pragmática es posible realizar un estudio de cómo se construye la referencialidad en los niños en las distintas etapas de adquisición.

Los niños aprenden sus primeras palabras entre los ocho y los 12 meses, pero la etapa en la que el significado se va estructurando en ellos es entre los 18 meses y los seis años. Como ya se explicó, a los 18 meses los niños aprenden los primeros sustantivos, a los dos años aprenden los primeros verbos, y entre los tres y los cinco años aprenden los adjetivos y los números. Este proceso de adquisición de significados se da principalmente porque los niños buscan explicar el mundo que los rodea, por lo tanto, las primeras adquisiciones

tienen que ver con la manera en que se relacionan con su espacio cotidiano, y sus dudas e inquietudes sobre el mismo.

El libro álbum está elaborado con ilustración y texto, y gracias a estas características se convierte en un facilitador importante para la adquisición del significado, ya que proporciona ilustraciones y temas que responden a las curiosidades e inquietudes de los niños. De esta manera pueden aprender con imágenes y texto simultáneamente, durante las etapas de adquisición referencial que van desde los 18 meses hasta los seis años, de acuerdo con William O'Grady.

Por lo anterior, tomaré de la semántica los conceptos de referente y referencia propuestos por Ogden y Richards, y de la pragmática me apoyaré en la teoría de los actos de habla (los actos ilocutivos) propuestos por Austin y Searle, así como en la propuesta de acomodación de Beaver y Zevart para realizar el análisis de tres libros álbum: *Perdido y encontrado*, *Cómo atrapar una estrella* y *De vuelta a casa*, todos ellos del autor Oliver Jeffers, con la finalidad de observar cómo es que el texto y la ilustración se unen para la conformación de significados en este tipo de libros.

Cabe señalar que el objetivo de esta investigación es establecer si el libro álbum contribuye en la construcción referencial al estar conformado por ilustración y texto. Esta aportación radica en el uso de estrategias lingüísticas para el análisis del libro álbum como una herramienta que permite la construcción de referencias y en el establecimiento de cómo es que estas estrategias lingüísticas interactúan. Es importante aclarar que este estudio estará basado en el análisis lingüístico de los aspectos expuestos en el apartado anterior, sin embargo, queda pendiente llevar a cabo una investigación de campo en la que se verifiquen estos datos en niños y, de esta manera, poder sustentar de forma más sólida la propuesta.

2. OLIVER JEFFERS

Y LOS LIBROS DE *HABÍA UNA VEZ UN NIÑO...*

2.1 OLIVER JEFFERS

En este apartado se hablará del autor de los tres libros álbum que se utilizan como objeto de estudio en esta investigación, con el objetivo de conocer mejor su trayectoria como artista. Oliver Jeffers nació en 1977 en Australia, pero creció en Belfast, la capital de Irlanda del Norte. En esta ciudad el autor vivió gran parte de su crecimiento profesional, pues comenzó a exponer su obra plástica entre 1995 y 1998, además empezó a trabajar en algunas de las editoriales del sitio y en 2001 concluyó sus estudios en la carrera de Comunicación Visual en la Universidad de Ulster (Bahntje 39). Con lo anterior el autor se fue consolidando profesionalmente en el campo de las artes, no obstante, las actividades que realiza son aún más variadas.

De acuerdo con lo expuesto en su sitio oficial, Oliver Jeffers, además de ser un gran escritor de libros álbum, se desempeña también en la ilustración, el *bookmaking*, el performance, la escultura y el collage. Lo cual se puede ver reflejado en su obra plástica, que se ha expuesto en el Museo de Brooklyn, en Nueva York; en el Museo de Arte Moderno de Irlanda, en Dublín; en la Galería Nacional de Retratos, en Londres y en el Palacio Auersperg, en Viena;² así como también se puede apreciar en sus más de 30 libros álbum como autor e ilustrador o sólo como ilustrador.

Sus libros se han vuelto famosos, acreedores a numerosos premios y aclamados por la crítica desde *How to Catch a Star*, en el 2004, el primero que publicó como autor e ilustrador, y esto lo ha logrado gracias a “sus característicos personajes [a] sus sorprendentes y vastos universos y [a] sus textos escritos a mano” (*Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil*

² Su obra plástica también se puede ver en el sitio oficial de Oliver Jeffers (www.oliverjeffers.com).

38). Características que se podrán apreciar en los libros que se analizan en esta investigación, por ejemplo, un niño que camina de la mano de una estrella, o un marciano y un niño que se hacen amigos en la luna.

El estilo con el que cuenta sus historias es, sin duda, uno muy peculiar, pues sus libros mezclan el humor mientras abordan temas complejos, como la soledad, la sabiduría y la amistad que va más allá de las diferencias. En su sitio oficial se puede leer que “[c]uriosity and humor are underlying themes throughout Oliver’s practice as an artist and storyteller. While investigating the ways the human mind understands its world, his work also functions as comic relief in the face of futility.” (*Oliver Jeffers*).

Es la suma de todas estas características la que ha llevado a las obras de Oliver Jeffers a recibir más de 30 premios, entre los que destacan un New York Times Best Illustrated Children’s Books Award, el Bologna Rigazzi Award, un Irish Book Award y un United Kingdom Literary Association Award (*Oliver Jeffers*). Algunas de sus obras, incluso, se han adaptado al cine o al teatro, por ejemplo, *The Incredible Book Eating Boy*, publicado originalmente por la editorial Philomel, en 2006 “fue llevad[o] al teatro de la mano de Conor Mitchell” (Bahntje 40) y también ha sido acreedor al British Academy Film Award por la adaptación a corto animado que está basada en su libro *Lost and Found (Perdido y Encontrado)*, Philomel, 2005 (*Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil* 38).

Finalmente, cabe señalar que la obra de Oliver Jeffers ha vendido más de 12 millones de copias en todo el mundo y se ha traducido a más de 45 idiomas (*Oliver Jeffers*), entre ellos, el español, que es la traducción que se utiliza para el análisis de los tres libros álbum en esta investigación.

2.1.1 Otros títulos de Oliver Jeffers en México

Esta información se consultó en el portal web del Fondo de Cultura Económica (FCE), en el que están los siguientes títulos, además de los que incluye *Había una vez un niño...: Aquí estamos. Nota para vivir en el planeta Tierra*, México: FCE, 2018; *El niño que nadaba con*

pirañas, México: FCE, 2013; *El día que los crayones regresaron a casa*, México: FCE, 2016; *El misterioso caso del oso*, México: FCE, 2008; *Arriba y abajo*, México: FCE, 2011; *Este alce es mío*, México: FCE, 2013; *Atrapados*, México: FCE, 2012; *El corazón y la botella*, México: FCE, 2010.

2.1.2 *Obra completa de Oliver Jeffers (edición original)*

Crayon's Christmas (ilustrador) Philomel, 2019; *The Fate of Fausto*, Harper Collins, 2019; *Oliver Jeffers, The Working Mind and Drawing Hand*, Rizzoli, 2018; *Here We Are*, Philomel, 2017; *A Child of Books* (con Sam Winston), 2016; *The Boy in the Striped Pyjamas: Tenth Anniversary Edition* (ilustrador), Knopf, 2016; *The Hueys: What's the Opposite?*, Philomel, 2015; *The Day the Crayons Came Home* (ilustrador), Philomel, 2015; *Imaginary Fred* (ilustrador), HarperCollins, 2015; *Stay Where You Are and Then Leave* (ilustrador), Square Fish, 2015; *Once Upon an Alphabet: Short Stories for All the Letters*, 2014; *The Hueys: None the Number*, Philomel, 2014; *The Hueys: It Wasn't Me*, Philomel, 2014; *Stay Where You Are And Then Leave* (ilustrador), Henry Holt & Co., 2014; *The Terrible Thing That Happened to Barnaby Brocket* (ilustrador), Yearling, 2013; *The Day the Crayons Quit* (ilustrador), Philomel, 2013; *The Boy Who Swam With Piranhas* (ilustrador), Candlewick, 2013; *Five Go to Smugglers Top* (ilustrador de cubierta), Hodder, 2012; *Neither Here Nor There*, Gestalten, 2012; *The Hueys: The New Jumper*, Philomel, 2012; *This Moose Belongs to Me*, Philomel, 2012; *The Weight of Water* (ilustrador de cubierta), Bloomsbury, 2011; *Stuck*, Philomel, 2011; *Up and Down*, Philomel, 2010; *The Heart and the Bottle*, Philomel, 2010); *Noah Barleywater Runs Away* (ilustrador), Yearling, 2010; *The Great Paper Caper*, Philomel, 2008; *The Way Back Home*, Philomel, 2007; *The Incredible Book Eating Boy*, Philomel, 2006; *Lost and Found*, Philomel, 2005; *How to Catch a Star*, Philomel, 2004 (*Oliver Jeffers*).

2.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS LIBROS DE *HABÍA UNA VEZ UN NIÑO...*

En este apartado se hablará brevemente sobre la materialidad, datos generales y algunos detalles del diseño de los tres libros que se analizan. Esto con la finalidad de conocer un poco más los libros álbum en cuestión y tener un mejor panorama de los mismos. Primero se hablará de los libros por separado, de su versión original en inglés y de su versión traducida al español. Posteriormente, se hablará sobre el conjunto de los tres libros álbum en *Había una vez un niño...* Cabe señalar que los datos recabados en este apartado fueron tomados de distintas fuentes, dependiendo del tipo de información.

Del blog oficial de Oliver Jeffers se tomaron datos de trayectoria, como los premios y las adaptaciones al cine de su obra; del sitio web de la editorial HarperCollins se tomaron los datos materiales y de edición de las publicaciones originales, tales como los formatos de venta; del sitio web del Fondo de Cultura Económica (FCE) se tomaron los datos materiales y de edición de las publicaciones en español, en México (con las que se ha trabajado para esta investigación). De las páginas legales de los tres libros álbum (en su edición de caja *Había una vez un niño...* editado por el FCE) también se recabó información del material.

2.2.1 *Lost and Found / Perdido y encontrado*

Este libro fue publicado originalmente en Londres, en inglés y en formato rústico, por las editoriales Philomel y HarperCollins. Su primera edición fue en 2005. Fue ganador del *Nestlé Smarties Book Prize en 2005* y ganador del *Blue Peter Book Award 2006* y tiene un film que está inspirado en este libro y que tiene el mismo nombre; su edición está a cargo de Contender Entertainment Group y Studio Aka (*Oliver Jeffers*). *Lost and Found* está disponible en los siguientes formatos: libro de bolsillo, pasta dura, pasta dura “mini edición”, e-book y audiolibro.

Por su parte, la versión en español, *Perdido y encontrado*, tuvo su primera edición en 2005 en México, por el Fondo de Cultura Económica (FCE). La traducción es de Jorge Luján;

tiene 34 páginas de 27 x 26 cm, de las cuales dos no tienen ilustraciones (la primera página y la legal). Al igual que la edición original, este libro está ilustrado con técnica de acuarela, sin texturas. Forma parte de la colección Los especiales de *A La orilla del viento* del FCE y se encuentra también en los formatos e-book, pasta blanda y pasta dura.

2.2.2 *How to Catch a Star / Cómo atrapar una estrella*

Este libro álbum fue publicado originalmente en inglés, en formato rústico, por las editoriales Philomel y HarperCollins en el 2004. Recibió el premio *CBI Bisto Book of the Year-Merit 2005 (Oliver Jeffers)*. Los formatos en los que se encuentra disponible son: libro de bolsillo, pasta dura, pasta dura mini edición, pasta dura edición del décimo aniversario, pasta dura firmada de décimo aniversario, técnica mixta y e-book.

La versión en español, *Cómo atrapar una estrella*, fue editada por primera vez en 2005 en México, por el FCE. La traducción es de Jorge Luján; cuenta con 34 páginas de 27 x 26 cm, de las cuales dos no tienen ilustraciones. Este libro álbum está ilustrado con técnica de acuarela, sin texturas, y también pertenece a la colección de Los especiales de *A La orilla del viento*. Se encuentra en los siguientes formatos: e-book, pasta blanda y pasta dura.

2.2.3 *The Way Back Home / De vuelta a casa*

Este libro fue publicado originalmente en inglés por las editoriales Philomel y HarperCollins en el 2007. Este libro álbum recibió el premio *Bisto Book of the Year Awards - Merit 2008 (Oliver Jeffers)*. Los formatos en los que se encuentra disponible en HarperCollins son e-book, pasta dura y pasta blanda.

La versión en español, *De vuelta a casa*, fue editada por primera vez en el 2008 en México, por el FCE. La traducción es de Udo Araiza; y cuenta con 32 páginas ilustradas, de 26 x 26 cm. Este libro está ilustrado con técnica de acuarela, sin texturas, y también pertenece a la colección Los especiales de *A La orilla del viento*. Se puede adquirir en los siguientes formatos: e-book, pasta blanda y pasta dura.

2.2.4 *One there was a Boy... / Había una vez un niño...*

En el año 2009 la editorial HarperCollins publicó la primera edición de la caja *One there was a Boy...*, misma que contiene tres títulos previamente publicados por separado: *Lost and Found*, *How to Catch a Star* y *The Way Back Home*. Es una edición de tapa dura, sus dimensiones de caja son 15.3 x 3.5 x 15.6 cm; dos de los libros tienen 32 páginas cada uno, y el otro tiene 34. Cabe señalar que esta edición está en dos formatos diferentes: pasta dura y e-book.

En el 2009 el FCE publicó por primera vez *Había una vez un niño...*, que es la misma caja de la que se hablaba anteriormente, y contiene los mismos títulos: *Perdido y encontrado (Lost and Found)*, *Cómo atrapar una estrella (How to Catch a Star)* y *De vuelta a casa (The Way Back Home)*. El paquete es de pasta dura, dos de los libros tienen 32 páginas cada uno, y el otro tiene 34. Los tres contienen ilustraciones con técnica de acuarela. Cabe señalar que el libro no tiene texturas, sus interiores son de papel couché y las dimensiones de cada uno son de 15 x 15 cm. Finalmente, esta caja forma parte de la colección Los especiales de *A La orilla del viento*, y se puede adquirir también en los formatos e-book, pasta blanda y pasta dura.

3. METODOLOGÍA

En el presente capítulo se expondrá la manera en la que se va a abordar el análisis de la construcción referencial en el libro álbum: cuáles son los aspectos que se van a analizar en la obra, cuál es la obra que se estudia y cómo se va a realizar dicho análisis. El objetivo principal es mostrar cómo se construye el significado en el libro álbum a través de imágenes y texto, para lo cual se retoman tres enfoques teóricos que se explicaron ampliamente en el capítulo anterior, los cuales se reúnen para los fines de esta investigación.

En el primer enfoque se encuentra la teoría de los actos de habla de John L. Austin (1989) y los tipos de actos de habla, propuestos por John Searle (1989). Estas propuestas, permitirán identificar qué tipo de función cumplen el texto y la imagen y el tipo de intención comunicativa que hay detrás de lo escrito y de lo ilustrado.

Una vez identificado lo anterior, tiene lugar el segundo enfoque. Este lo compone la teoría de la referencia, propuesta por los teóricos Charles Ogden e Ivor Richards (1949). La cual permitirá identificar qué construcciones referenciales presenta el libro álbum, si formula significados nuevos para el receptor o si modifica los que ya tenía, para esto se parte de un conocimiento centrado exclusivamente en el libro a analizar. En este paso se contempla que habrá ocasiones en que la doble página no aporte ninguna referencia o que se presenten casos en que las referencias generadas sean ya conocidas por el receptor, debido a que se han presentado con anterioridad en el mismo libro. Se mirará al libro álbum como un generador de conocimiento y se tomará al niño como un receptor sin conocimientos previos, esto con la finalidad de no entrar en el campo del supuesto, es decir, para evitar partir de la idea de que el niño de esta edad ya tiene o ya conoce tal o cual referencia.

Una vez identificadas las referencias que se generan del texto o de la ilustración, tiene lugar el tercer y último enfoque: la acomodación, propuesta por Beaver y Zevat (2004). Su función es complementar el significado generado y darle un espacio dentro del mundo refe-

rencial (lo que el texto o la imagen dicen) aquello que resulta nuevo o que puede salirse del conocimiento de mundo. Plantear el principio de acomodación permite postular una unión de lo que ambos lenguajes proponen para llegar al significado general de cada unidad que se va a analizar. En síntesis, por cada doble página se analizarán estos tres aspectos de manera progresiva.

Se le dará mayor peso al análisis de los sustantivos que aparecen en el texto, esto retomando las propuestas de Aurelia Rafael (2007-2008) y de William O'Grady (2010) sobre el aprendizaje de sustantivos como primera instancia en la adquisición. También se retoman las propuestas de Ivonne Lonna, Rosita Isaza y Valeria Sardi sobre las características del libro álbum, con la finalidad de tener herramientas que ayuden a un manejo más completo del análisis de estos libros.

En cuanto a la obra en la que se va a analizar, se trata del conjunto de tres libros álbum reunidos en la edición *Había una vez un niño...*, de la cual se ha hablado en el apartado anterior. Esta edición cuenta con los títulos *Perdido y encontrado*, *Cómo atrapar una estrella* y *De vuelta a casa*, los cuales son del autor-ilustrador australiano Oliver Jeffers. Esta caja de libros fue publicada en 2009 por el Fondo de Cultura Económica, en México y pertenece a la colección Los especiales de *A la orilla del viento*. En esta edición de caja cada libro tiene 34 páginas con ilustraciones (a excepción de *De vuelta a casa* que sólo tiene 32), y formato cuadrado impreso de 15 x 15 cm.

Dos de estas páginas constituyen la página legal y la falsa portada del libro, dos más conforman las guardas y en algunos casos estas tienen ilustraciones, mientras que las otras 30 conforman el cuerpo de la historia, algunas tienen texto e ilustración y otras sólo tienen ilustración o sólo texto, no obstante, para este análisis se requiere estudiar ambos lenguajes, por lo que se tomará la doble página como unidad para este estudio.

En conclusión, en el capítulo siguiente se tendrá la oportunidad de observar el análisis de la construcción referencial en la caja de libros álbum *Había una vez un niño...*, con el objeti-

vo de observar lo que puede ofrecer la teoría de los actos de habla, la teoría de la referencia y la propuesta de la acomodación, acerca de cómo se construye el significado en el libro álbum, a través de texto y de imagen.

4. ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL MUNDO REFERENCIAL A TRAVÉS DE TRES LIBROS ÁLBUM

4.1 BREVE ANÁLISIS DE *HABÍA UNA VEZ UN NIÑO...*

Los libros contenidos en esta caja se consideran libros álbum porque cumplen con una serie de características que se han explorado previamente en el apartado 1.3 de esta tesis. Como se explica en dicho apartado, el libro álbum se caracteriza por utilizar imágenes y texto de una manera homogénea, en donde ambos lenguajes se vuelven interdependientes sin que uno se relegue al otro. Esto se puede observar a lo largo de los tres libros álbum, ya que en cada doble página hay ilustraciones y texto que se complementan para narrar la historia; se puede ver que la imagen tiene una participación activa ya que agrega escenarios, objetos y otros aspectos que refuerzan lo que dice el texto o lo complementan y, a su vez, el texto incorpora información indispensable para el sentido de la historia, que las ilustraciones no expresan en muchas ocasiones.

En cuanto al formato, por un lado, se encontró que, en efecto, en los tres libros álbum se utiliza el espacio de la doble página, sobre todo en casos donde se busca enfatizar la progresión del tiempo en la narración. Por otro lado, el conjunto de libros álbum *Había una vez un niño...* cumple con la característica de apropiarse de diversos aspectos de las artes para reinventarse en una nueva propuesta estética. Esto se ve en la utilización de diversas técnicas de ilustración, como la acuarela y los lápices de colores; en el uso de recursos del cómic como las secuencias de ilustraciones que generan el efecto de progresión de las acciones; así como el *zoom* cinematográfico, en este caso se observa en algunas ilustraciones y algunas angulaciones de la fotografía como el plano picado.

En cuanto a la parte de la narración escrita, se observó que se utilizan temáticas y personajes complejos que se salen del plano de las narraciones clásicas, por ejemplo, los personajes: un pingüino que habla, un marciano que es amigo de un niño y una estrella que camina. Así como el manejo de temas poco ordinarios para un niño de cuatro a siete años, como la existencia de seres en el espacio exterior, el hábitat natural de un pingüino y la soledad, es decir, son temas poco comunes que en *Había una vez un niño...* se manejan con claridad para el público al que están destinados.

En síntesis, las características anteriores hacen de estos tres libros álbum de Oliver Jeffers una narrativa de ruptura, ya que se apropia de recursos de otras artes para reinventarse en un nuevo producto, además de que propone una lectura en dos niveles: el escrito y el ilustrado. Ofrece una “lectura visual”, donde la imagen tiene una participación activa. En *Había una vez un niño...* se observa “el rigor de la expresión artística” al utilizar diversas herramientas de las artes, pero a la vez “atiende las necesidades de su público” al abordar estos temas complejos y al utilizar personajes que se salen del plano de la narración canónica.

4.2 PERDIDO Y ENCONTRADO

Este primer cuento narra la historia de un niño que un día se encuentra a un pingüino en la puerta de su casa y a partir de ese momento el pingüino lo sigue a todas partes, hasta que el niño concluye que el pingüino está perdido y entonces decide ayudarlo a regresar a su casa. Posteriormente, el niño realiza una serie de investigaciones y descubre que el Polo Sur es el hogar del pingüino, así que, mediante una serie de intentos, por fin logra regresarlo a su hogar, pero una vez allí descubre que el pingüino no estaba perdido sino que se sentía solo. Así que se hacen amigos y deciden regresar juntos a la casa del niño.

El análisis que se presentará se realizará en el plano del texto y posteriormente en el plano de la ilustración aunada al texto. Lo anterior permitirá observar cuál es la contribución que ambas partes hacen en la construcción referencial en el libro álbum y mostrar cómo es que el libro álbum contribuye en el proceso de la construcción de la referencia. He de aclarar que el análisis que haré se basa en los elementos teóricos que he presentado en el capítulo 1 (Antecedentes) de esta investigación y que explico brevemente en el capítulo 2 (Metodología).

PORTADA Y GUARDAS

Antes de comenzar con el análisis del texto y las ilustraciones de cada doble página del cuento, en esta sección se explicará brevemente algunas características de la portada y las guardas, y se hará un breve análisis de lo que pueden ofrecer al receptor, previo al inicio del cuento.

En la portada se observa una imagen del mar, un pequeño iceberg, algunas estrellas en el cielo azul y, en el centro del mar, está un pingüino y un niño que sostiene una maleta, ambos están parados dentro de una sombrilla que utilizan como bote. Debajo de ellos se observa el título *Perdido y encontrado*. Cabe señalar que cada palabra está debajo de un personaje “perdido” y pingüino; “encontrado” y niño, quizás como una especie de “guiño” al título del cuento y al cuento en sí.

En las guardas se observan otra vez los tonos azules característicos del ambiente marino de este cuento. En la siguiente página se observa un fondo blanco y vuelve a aparecer solamente la maleta del niño, es decir, se ofrece al receptor lo que podría ser otro pequeño adelanto del cuento. Posteriormente, en la siguiente doble página se observa de lado izquierdo la página legal y de lado derecho la falsa portada con una ilustración que abarca toda la página. Se observa nuevamente a los mismos personajes de la portada, pero ahora van caminando a la orilla del mar, sobre una especie de muelle y en medio de un atardecer.

De acuerdo con lo expuesto en el apartado 1.3 *Libro álbum*, hasta este punto se puede decir que las ilustraciones (tanto en la portada, las guardas y la falsa portada) funcionan como un “adelanto” del cuento; han establecido parte del ambiente, sus personajes principales, y quizás también se ha establecido parte de la trama, mediante la maleta, la sombrilla y la posición del título respecto a la posición de los personajes en la portada. No obstante, sólo es el principio, ya que falta observar lo que el resto de las páginas pueden ofrecer al receptor.

TEXTO 1

“Había una vez un niño que un día encontró un pingüino en la puerta de su casa.” [pp. 1 y 2; PyE]³

Actos de habla/tipos de actos: en este segmento del cuento se observa un acto locutivo, este es “había una vez un niño que un día encontró a un pingüino en la puerta de su casa”, del cual se deriva un acto ilocutivo que es representativo ya que su finalidad es comunicar que hay un pingüino que llegó a la puerta de la casa de un niño.

Referente y referencia: se genera la necesidad de referentes para los sustantivos presentes en este segmento del texto, es decir, un “niño”, un “pingüino”, la “puerta”, una “casa”; posteriormente, es necesario que se conjunten las referencias para dar paso a lo que se genera a partir de la frase “la puerta de su casa”, en donde se tendría la puerta en la casa que es del niño, es decir, se empalman los referentes en un grupo. Después el receptor tendrá que generar la referencia que lo lleve a conjuntar a un pingüino en la puerta de la casa de un niño. Esta construcción se sale del plano referencial del mundo real, ya que los pingüinos no tocan la puerta de las casas de los niños, pero se tiene elementos del mundo real: niño, puerta, casa y pingüino, realizando acciones de un mundo posible: el pingüino tocando la puerta de la casa de un niño.

Acomodación: el receptor tendrá que hacer un proceso de acomodación para poder incorporar la información obtenida a partir del texto dentro de un mundo posible, es decir, será necesario acomodar en el mismo mundo a dos seres: niño y pingüino interactuando entre sí, la cual es una acción que en el mundo real no se lleva a cabo, de ahí que se tenga que recurrir al proceso de acomodación.

³ Los cuentos de *Había una vez un niño...* no tienen foliación, pero se les asignó un número de página para tener un análisis más preciso. El inicio de la foliación se va a considerar en el comienzo del cuento y no en el principio del libro en sí.

ILUSTRACIÓN 1⁴

Actos de habla/tipos de actos: se tiene que lo plasmado en el texto se refuerza a través de la ilustración, hay una correspondencia entre el acto locutivo y lo ilustrado, porque se observa a un pingüino en la puerta de la casa de un niño, por lo tanto, la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es dar un escenario para los sucesos descritos y mostrar referencias nuevas que ayuden a la construcción de un nuevo significado. De esta manera se refuerza el acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración porque se genera una imagen para “el niño”, “el pingüino”, “la casa” y “la puerta”. Lo anterior refuerza la construcción de una nueva referencia, porque, aunque el receptor ya tuviera un referente para “niño”, “puerta de casa” y posiblemente para “pingüino” la ilustración contribuye dándole un escenario que le permite apoyar lo que el texto menciona con ilustraciones que conducen al referente que ya tiene el infante de cuatro a siete años, hacia nuevos referentes. La ilustración acelera este proceso y lo focaliza hacia el punto deseado por Oliver Jeffers.

Acomodación: la ilustración presenta al pingüino en la puerta de la casa del niño, con lo cual se acelera y se orienta el proceso de acomodación que se gesta a partir de la parte textual del libro y lo guía hacia un referente exacto conceptualizado por el autor. Con esto se deja fuera la posibilidad de que el receptor acomode otra clase de referentes.

TEXTO 2

“No tenía idea de dónde había salido ni por qué lo seguía a todas partes. El pingüino se veía triste. ¿Se habría perdido?” [pp. 3 y 4; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: se observa el acto locutivo “No tenía idea de dónde había salido ni por qué lo seguía a todas partes”, del que se genera un acto ilocutivo representativo que compromete al emisor a la veracidad de lo expresado, lo cual hace que el receptor asuma que

⁴ Me refiero a la o las ilustraciones de la doble página.

lo expuesto en el libro sí puede ocurrir dentro del mundo creado por el escritor y además se afirma que el pingüino está triste.

Hay también un acto locutivo directivo en esta parte, ya que se genera una pregunta, que es un intento por parte del emisor para que el receptor haga algo, en este caso para que se plantee por qué el pingüino estaba triste, lo que lo llevará a realizar las conjeturas necesarias para dar una respuesta. Por otro lado, el texto está expresando algo más, esto es, que al personaje del niño le inquieta la presencia de un pingüino que lo sigue a todas partes.

Referente y referencia: en primer lugar, en este segmento de texto los referentes “niño” y “pingüino” están implícitos en la primera oración, por lo que el infante ya tiene la referencia para “niño” y “pingüino”, porque las presentó en las páginas anteriores. En esta sección del texto se presentan dos nuevas referencias en las que se ven implicados ya no sólo sustantivos sino ahora adjetivos que modifican a los referentes ya existentes: un “pingüino triste” y un “pingüino perdido”. Ambas referencias se presentan una vez que el receptor ya cuenta con el referente para los sustantivos que se modifican, lo que facilita la adquisición de los referentes que se generan en esta sección, es decir, los propuestos por Oliver Jeffers.

Acomodación: mediante este proceso el infante toma información del contexto anterior [pp. 1 y 2; PyE] y así sabe de qué niño y de qué pingüino se habla en esta segunda página, además, el proceso de acomodación permite que el receptor conciba a un pingüino triste, perdido y persiguiendo a un niño.

ILUSTRACIÓN 2

Actos de habla/tipos de actos: se encuentra que lo plasmado en el texto se refuerza a través de la ilustración porque hay una correspondencia entre el acto locutivo y lo ilustrado. Esto se puede observar en los gestos de desasosiego del niño en la primera ilustración, mientras que en la segunda y la tercera se fortalece la idea de la persecución porque se ilustra al niño cabizbajo en dirección a la derecha y el pingüino tras de él. Luego, se observa al niño con gesto

de duda, rascándose la cabeza y avanzando hacia la izquierda, aquí nuevamente el pingüino aparece tras de él.

En cuanto a la ilustración de la derecha, se observa que hay una correspondencia parcial entre el acto locutivo y lo ilustrado porque la ilustración refuerza la idea de que el pingüino está triste pero no la idea de que tal vez está perdido. En este sentido el texto tiene más peso que la ilustración.

Referente y referencia: en primer lugar, la referencia es suplantada por la ilustración y así se tiene la imagen del pingüino que está persiguiendo al niño, con lo que se presenta la posibilidad de que el receptor modifique su referente de “pingüino” para agregar que en un mundo posible este podría llegar a la vida de un niño y seguirlo a todas partes.

En segundo lugar, se genera la imagen de “un pingüino triste”, misma que se logra gracias a los gestos y las posturas del personaje, los cuales generalmente denotan tristeza, por ejemplo, inclinar la cabeza hacia abajo. Se observa, además, un entorno vacío en donde sólo está el pingüino en un trasfondo azul y blanco. Lo anterior refuerza la narración textual y con ello la construcción de una referencia nueva porque, aunque probablemente el pequeño receptor sabe qué es un “pingüino” sin duda la referencia de un “pingüino triste” es algo novedoso que la ilustración apoya al visualizarlo de manera más clara.

Acomodación: por una parte, la ilustración presenta al pingüino siguiendo al niño, con lo que se acelera el proceso de acomodación y se guía hacia un referente exacto “el pingüino siguiendo al niño” deseados por el autor, de esta manera se descarta la posibilidad de que el receptor acomode otra clase de referentes. Por otra parte, en la ilustración se observa a un pingüino cabizbajo y de fondo los colores azul y blanco, lo cual permite comprender mejor el concepto de tristeza, con lo cual se guía al infante hacia un referente exacto deseado por el autor de “un pingüino triste”.

TEXTO 3

“El niño decidió ayudarlo a encontrar el camino a casa. Fue a la Oficina de Objetos Perdidos, pero nadie había reclamado un pingüino. Les preguntó a unos pájaros si sabían de dónde había venido. Ellos lo ignoraron. Hay pájaros así.” [pp. 5 y 6; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo, ya que el texto informa sobre los hechos.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son “el camino hacia la casa de un pingüino”, “una Oficina de Objetos Perdidos” donde se puede reclamar a un pingüino, “un niño” que habla con los pájaros y “unos pájaros” que tienen la cualidad de ser indiferentes. De lo anterior se genera la referencia para “camino”, “oficina” y “pájaros” y posteriormente se plasma la idea de estos tres sustantivos interactuando entre ellos. Cabe señalar que la frase nominal “la Oficina de Objetos Perdidos” puede ser una referencia difícil de conceptualizar para un infante de estas edades que no ha tenido contacto con esta clase de referente.

Acomodación: en este caso la acomodación permite que el receptor incorpore a su conocimiento de mundo una oficina para objetos perdidos donde se puede reclamar a un pingüino, un niño que habla con los pájaros y unos pájaros que son indiferentes ante las preguntas de un niño. Todas las anteriores son situaciones y lugares que en el mundo real no suceden o no existen, y en otros casos como el de la oficina de objetos perdidos es posible que sea un nuevo concepto que el receptor tendrá que acomodar.

ILUSTRACIÓN 3

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal, del cual se genera un acto ilocutivo que aporta otros significados gracias a la disposición de las ilustraciones y a que presentan objetos, espacios y otras características que no se describen en el texto.

En ambas ilustraciones se agrega al pingüino, en el caso de la primera se observa al niño señalándolo, ambos están frente a un escritorio que tiene la leyenda “objetos perdidos y encontrados”. Detrás del escritorio está un hombre robusto con lentes, quien sostiene y está mirando una cartilla o lista de control. A ambos lados de su cabeza se observan unas líneas que dan el efecto de movimiento.

En la segunda ilustración se observa un parque donde los pájaros están en los árboles, están mirando hacia lados opuestos al niño. Se observa, también, al pingüino interactuando con un pájaro, sin embargo, a pesar de ser un momento difícil “nadie busca al pingüino”, también se observa que las ilustraciones son coloreadas y dejan atrás los tonos azules del fondo.

Por lo anterior se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es exponer cómo sucedieron los hechos descritos en el texto y generar un ambiente relajado. Así, en la primera ilustración se muestra que el niño llevó consigo al pingüino, que el encargado de la oficina es un hombre robusto con lentes, que este revisó en una cartilla o lista de control por si alguien había reclamado al pingüino y que dio la noticia con un movimiento de cabeza negativo. Mientras que en la segunda ilustración el significado que se agrega es, por una parte, que el niño estaba en una especie de parque y que el pingüino, probablemente, sí pudo comunicarse con el pájaro, ya que ambos se colocan en una posición característica de dos personas que se comunican. Por otra parte, se refuerza lo que dice el texto al ilustrarse las aves ignorando al niño.

Referente y referencia: aquí la ilustración apoya a la referencia, por lo que se genera una imagen para “oficina” y “pájaros”. Se incorporan, además, otras construcciones referenciales, por ejemplo, que el encargado de la oficina es un hombre robusto, que viste un traje y que mueve su cabeza dando respuesta a la inquietud generada antes ¿de dónde viene un pingüino? Alguien de su comunidad debería buscarlo. Pero la cabeza del trabajador se mueve indicando un “no”, nadie lo busca; además, en una lista de control revisó que nadie hubiera reclamado al pingüino. Se incorpora, también, que los pájaros estaban en un parque, que el pingüino interactuó con un pájaro y que acompañó al niño a la oficina y al parque.

Acomodación: será necesario acomodar a los personajes, los gestos, las posturas y las demás características presentadas en la ilustración para comprender la situación que se está representando, por ejemplo, el receptor tendrá que acomodar el hecho de que el niño y el pájaro hablen.

TEXTO 4

“Le preguntó a su patito y el patito se alejó nadando. Tampoco sabía nada. Esa noche, el niño se fue a dormir desanimado. Quería ayudar al pingüino y no se le ocurrió cómo.” [pp. 7 y 8; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto mencionado arriba cumple de manera literal con el acto locutivo, del cual se deriva un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: las construcciones referenciales a las que remite este segmento del texto son “el patito”, “la noche”, “el niño” y “el pingüino”. En esta parte del cuento el texto ya ha introducido referencias para el niño y el pingüino, pero ahora se introduce “la noche” y “el patito”. Es posible que un niño de cuatro a siete años ya tenga la referencia para “patito” y “noche”, de cualquier forma, el texto los genera en esta sección, pero lo que resulta también interesante es que el texto permite observar la referencia de los cuatro referentes anteriores interactuando en el mismo espacio, sobre todo, porque se sale de un referente que empate con el mundo físico actual, es decir, se tendrá la referencia para un niño hablando con un patito. Esta parte del texto, por lo tanto, propone una construcción referencial nueva para el receptor de estas edades, le da un nuevo escenario de interacción y sigue manteniendo una incógnita para la pregunta planteada ¿de dónde viene el pingüino?

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba a un niño que habla con su patito, a un patito que es indiferente y a un niño desanimado por no poder ayudar a un pingüino. Las anteriores son situaciones que en el mundo real no suceden y por eso se tiene que recurrir a un proceso de acomodación para dar sentido a lo dicho en el texto.

ILUSTRACIÓN 4

Actos de habla/tipos de actos: aquí el acto locutivo es lo ilustrado literal. El acto ilocutivo que se desprende refuerza lo expuesto en la oración y agrega nuevos significados, esto sucede debido a que se suman objetos que no se mencionan en el texto, por ejemplo, un escenario en el que interactúan los personajes.

En la primera ilustración se observa al niño tomando un baño y está hablándole a un patito de hule que está en la bañera. A lado está el pingüino con expresión de tristeza y hay un cepillo de baño en el piso, junto al pingüino. Lo anterior permite reforzar el discurso planteado en el texto y generar referencias nuevas para elementos que ni siquiera se mencionan en él, por ejemplo, el cepillo. En la segunda ilustración se observan tres casas, en una se observa una habitación con la luz encendida y en el cielo figuran las estrellas y la luna, elementos que, si bien pueden encontrarse inmersos en el referente de “noche”, no habían sido introducidos en el texto. Por lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es mostrar cómo y dónde ocurrió la interacción entre el niño y el patito, qué clase de patito era este, cuál era el ambiente en el que se fue a dormir el niño y, además, reforzar lo que se dijo en el texto.

Referente y referencia: aquí la referencia es suplantada por la ilustración, por lo que se genera una imagen para “patito”. En este caso, la ilustración está contribuyendo a la construcción referencial porque refuerza lo dicho en el texto al haber una correspondencia entre su acto locutivo y lo ilustrado. La ilustración, además, genera otros significados para la doble página al mostrar dónde y cómo ocurrió lo descrito por el texto, así se sabe que el patito es de hule, que la interacción entre el niño y el pato ocurre en la ducha, que el pingüino está a lado del niño, que la habitación con la luz encendida muy probablemente es del niño y que en la noche puede haber luna y estrellas, mismos que son conceptos que le dan fuerza al referente de “noche”.

Acomodación: las ilustraciones muestran un patito de hule, lo cual brinda características de cómo es él; muestra también un ambiente nocturno que apoya la idea de que es hora de dormir. De esta manera la ilustración contribuye a acelerar el proceso de acomodación, porque se guía al niño a referentes exactos, los propuestos por Oliver Jeffers, y se impide que acomode otra clase de referentes.

La acomodación, además, permitirá que el receptor conciba que el niño y el patito están interactuando en la bañera. Mientras que en la segunda ilustración se refuerza lo que dice el

texto “que el niño se fue a dormir desanimado” y esto se logra gracias a que en la acomodación de la ilustración el receptor puede inferir que debido a su desanimo el personaje no se puede dormir y por eso la luz de la habitación sigue encendida.

TEXTO 5

“A la mañana siguiente averiguó dónde viven los pingüinos. ¿Habría modo de llegar hasta allá? El niño corrió hacia un barco en el muelle y preguntó si podían llevarlos al Polo Sur, pero su voz se perdió en el sonido de la sirena del barco.” [pp. 9 y 10; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior representa como tal el acto locutivo, del cual se deriva un acto ilocutivo representativo en la mayoría de la oración y un acto directivo únicamente en la parte de la pregunta, la cual representa un intento del emisor para que el receptor se la plantee y se dirija a una respuesta, es decir, se busca que este último reflexione sobre lo planteado, —nuevamente se introduce esta clase de actos que fortalecen la interacción entre el texto y el infante—. Por lo tanto, la intención comunicativa que hay detrás del texto es informar lo que hizo el niño para llevar al pingüino a casa y el planteamiento de la pregunta busca que el infante de cuatro a siete años se cuestione si es posible y cómo podría llegar al Polo Sur.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son “el barco”, “el muelle”, “el Polo Sur” y “la sirena del barco”. Se trata de referentes que el texto no había introducido antes y que serán necesarios para que el receptor comprenda la historia narrada. Si bien algunos de estos referentes pueden resultarle familiares, sin duda otros podrán no serlo. En esta sección es también relevante observar que a partir del texto en conjunto se genera la necesidad de una referencia para “un niño pidiendo que un barco lo lleve al Polo Sur”.

En este sentido, sin duda las anteriores son construcciones referenciales nuevas para el receptor. Además, en caso de que este no tuviera una referencia para “barco”, “muelle”, “Polo Sur” y “sirena del barco”, el texto estaría aportando una primera construcción de los mismos.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba a un niño y a un pingüino intentando que un barco los lleve al Polo Sur y al mismo niño realizando una investigación para ayudar al pingüino. La anterior es una situación que no tiene lugar en la realidad y por eso se tiene que recurrir a un proceso de acomodación para que lo propuesto tenga sentido.

ILUSTRACIÓN 5

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal, y el acto ilocutivo que se desprende refuerza lo expuesto en la oración y agrega nuevos significados debido a que aporta objetos, personajes que no estaban en el texto y un escenario en el que interactúan los personajes.

En la primera ilustración se observa al niño leyendo un libro grueso y en la segunda se observa al pingüino, un faro, el mar y un barco enorme, por lo que se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es mostrar cómo el niño realizó su investigación, el escenario donde sucedieron los hechos y los agentes que participaron, las cuales son referencias nuevas que la ilustración está aportando y que el texto no.

Referente y referencia: la referencia es sustituida por la ilustración, por lo que se genera una imagen para “el niño”, “el mulle” y “el barco”. Se incorporan, además, otros referentes que no se mencionaron en el texto, por ejemplo, “el libro”, “el mar”, “el pingüino” y “el faro”, los cuales permiten saber que el niño realizó su investigación en un libro grueso, que el barco estaba en el mar donde había además un faro y que cuando el texto dice “pregunté si podía llevarnos” el plural implícito en el verbo “llevarnos” se refiere al niño y al pingüino. Esta sección resulta interesante ya que permite ver cómo es que la ilustración no sólo contribuye a la construcción referencial que le dará soporte al texto, sino que, nuevamente como se ha observado en otras páginas, la ilustración contribuye con otros elementos que no se habían mencionado en el texto: “el faro”, “el mar” y “el libro”, por ejemplo.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor admita que un niño pequeño esté leyendo un libro grueso para ayudar a que un pingüino regrese a su hogar y que, además,

intenta que un barco los lleve al Polo Sur. La ilustración, también, muestra al niño frente al barco en el muelle y de esta manera se acelera el proceso de acomodación que se inició en lo escrito, ya que se guía al receptor a referentes exactos y se impide que acomode otra clase de referentes.

TEXTO 6

“Lo mejor sería ir remando en un bote fuerte y de buen tamaño. Sacaron el bote del cuarto de los trebejos y lo equiparon con todo lo necesario. Empujaron su embarcación al agua y se hicieron a la mar.” [pp. 11 y 12; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: la redacción anterior cumple de manera literal con el acto locutivo, del que se desprende un acto ilocutivo representativo que aporta al significado gracias a que informa sobre los hechos.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son “bote fuerte”, “cuarto”, “trebejos”, “embarcación”, “agua” y “mar”. Algunos de los referentes ya se han presentado anteriormente, si bien no en el texto, sí en las ilustraciones, tal es el caso del sustantivo “mar”. El resto de los sustantivos se presentan por primera vez y por lo tanto el receptor de estas edades tendrá que generar referentes para ellos, esto permitirá comprender el texto. Esta sección resulta interesante también porque está cargada de nuevos sustantivos, es un porcentaje alto de referentes que no se habían presentado antes.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor introduzca dentro del mundo posible a un niño y a un pingüino equipando y empujando un bote para hacerse a la mar, las cuales son situaciones que no ocurren en el mundo real y por eso se tiene que recurrir a un proceso de acomodación. Este proceso, además, permite que el infante se aproxime a un referente para “trebejos”, porque, aunque el texto no ofrece una definición completa de esta palabra, y que quizás no es una palabra muy común en México, mediante la acomodación el receptor infiere que el bote es la clase de objetos que se guardan en el cuarto de los “trebejos”.

ILUSTRACIÓN 6

Actos de habla/tipos de actos: aquí el acto locutivo es lo ilustrado literal, del que se genera un acto ilocutivo representativo que refuerza lo expuesto en la oración e incorpora otras construcciones referenciales que no se mencionan en el texto, por ejemplo, en la primera ilustración se observa al niño y al pingüino midiendo y martillando el barco; en la segunda, ambos están llevando objetos hacia una maleta y, en la tercera, los dos están empujando el barco hacia el mar.

Por lo tanto, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es explicar cómo comprobaron que el bote estuviera fuerte y de buen tamaño, cómo lo equiparon, cuál fue el escenario en el que se hicieron a la mar.

Referente y referencia: la referencia es reemplazada por la ilustración, por lo que se genera una imagen para “bote”, “embarcación”, “agua” y “mar”. Se incorporan, además, otras referencias que no se mencionaron en el texto y que agregan otros significados para la doble página, por ejemplo, un martillo, un metro (instrumento de medida), una sombrilla, una linterna, una maleta, dos remos, la arena y las montañas.

De acuerdo con estas referencias que se presentan a partir de la ilustración el infante tendrá nuevos referentes que no se presentaron en el texto: un instrumento de medida y un martillo que permiten, a su vez, dar cuenta de que el barco estaba fuerte y de buen tamaño. Las ilustraciones también permiten ver que equiparon el barco con una sombrilla, una linterna y un par de remos. Finalmente, se refuerza la construcción de la palabra “mar” ya que la ilustración presenta una referencia visual para la misma.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba que un niño y un pingüino preparen un barco con un martillo y un instrumento de medición para salir a la mar, todo esto para darle sentido a la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado. El proceso de acomodación se genera nuevamente ya que es necesario acomodar la información adquirida en un mundo posible, ya que, en él, esta clase de relaciones no se presentan.

TEXTO 7

“Remaron hacia el sur durante largos días y noches. Mientras, el niño contaba historias que el pingüino escuchaba muy atento.” [pp. 13 y 14; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo se presenta como tal en el texto anterior, del cual se deriva un acto ilocutivo representativo que aporta al significado gracias a que informa sobre lo ocurrido.

Referente y referencia: las construcciones referenciales nuevas que se generan a partir de este texto son las que se desprenden de los sustantivos “sur”, “días”, “noches” e “historias”. Si bien para los sustantivos “niño” y “pingüino” ya se cuenta con la referencia, en este apartado del texto el receptor tendrá que generar la referencia para un niño y un pingüino remando durante largos días y noches para llegar al sur. Se trata de darle ya sentido y referencia al texto y no sólo a los sustantivos que se han presentado hasta este punto de la narración. El receptor también tendrá que reconstruir referencias para un pingüino que escucha atento las historias de un niño, por lo tanto, el texto aporta construcciones referenciales novedosas; en este caso no sólo a nivel de los sustantivos, sino que la construcción completa da paso a un segmento de la historia plasmada en el libro.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor incorpore, en el mundo posible que ha construido hasta este punto, a un niño y a un pingüino remando hacia el sur durante largos días y noches mientras cuentan historias, las cuales son situaciones y lugares que en el mundo real no suceden o no existen.

ILUSTRACIÓN 7

Actos de habla/tipos de actos: aquí el acto locutivo es lo ilustrado literal, y el acto ilocutivo que se desprende refuerza lo expuesto en la oración e incorpora otras referencias que generan nuevos significados, por ejemplo, un escenario. En este caso hay una ilustración que ocupa todo el espacio de la doble página, en la que se observa, en el lado izquierdo, el cielo azul, las nubes, el mar, las olas y el bote. En el lado derecho se ve el cielo nocturno, algunas estrellas

y el bote; por lo que se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es generar la ambientación del transcurso de los días. En este caso, son ilustraciones similares a otras que ya se habían presentado, como la noche con estrellas y luna, y también escenas que representan el día.

Referente y referencia: en este caso hay tres situaciones; la ilustración da cuenta de ciertos referentes generados por el texto; la ilustración aporta referentes no mencionados en el texto, es decir, que el niño fue quien remó durante el día y la noche, y que remaron en mar abierto durante días llenos de nubes y noches llenas de estrellas; y la ilustración no refuerza algunos referentes que el texto sí menciona: no refuerza la referencia para “sur”, ni para “historias”, de modo que el infante sólo tendrá una referencia para estas palabras al nivel de lo escrito.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba a un niño y a un pingüino remando de día y de noche en mar abierto, para dar sentido a la intención comunicativa que hay detrás de lo expresado en la ilustración.

TEXTO 8

“Atravesaron mares tranquilos y olas altas como montañas...” [pp. 15 y 16; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: la oración anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que permite saber que el viaje del niño y el pingüino tuvo momentos de tempestad y momentos tranquilos.

Referente y referencia: hasta este punto el receptor ya cuenta con una gran variedad de referentes que se han introducido a lo largo del texto, sin embargo, en esta sección se siguen incorporando nuevos elementos: “mares tranquilos”, “olas altas”. En el caso del sustantivo “mar”, se tiene que el infante de cuatro a siete años ya se ha enfrentado tanto al sustantivo como a la ilustración, por lo que ya cuenta con este referente. Lo que se introduce ahora es un adjetivo que lo modifica “tranquilo”, y el sustantivo y adjetivo “olas altas” los cuales se incorporan por primera vez. Se tiene, entonces, un sustantivo acompañado de un adjetivo y el emisor refuerza

esta idea con la de “montañas”, con lo que se le da al infante un parámetro que le permite imaginar lo que se plantea.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba a un niño y a un pingüino atravesando mares tranquilos y olas altas. En este caso es interesante observar que las olas altas no son de cualquier altura son altas como “las montañas” lo que hace que el receptor tenga que acomodar ambas referencias para equipararlas. Lo anterior quedará en un mundo posible ya que no son situaciones del mundo real.

ILUSTRACIÓN 8

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal y el acto ilocutivo representativo que se desprende refuerza lo expuesto en la oración y agrega nuevos significados. En este caso, la ilustración y el texto ocupan todo el espacio de la doble página, en la que se observa un rayo, la lluvia, el niño remando y el pingüino sosteniendo la linterna encendida y una sombrilla. Por lo que se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es mostrar cómo era el clima y el ambiente en el mar durante su viaje.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración, por lo que se tiene una imagen para “olas altas como montañas”. Se generan, además, nuevas referencias que no se mencionaron en el texto, por ejemplo, un rayo, la lluvia, el niño remando y el pingüino sosteniendo una linterna y una sombrilla, gracias a las cuales se puede saber que además de “olas altas”, el niño y el pingüino atravesaron el mar cuando había una tormenta y que el niño remaba mientras el pingüino iluminaba el espacio con una linterna.

Acomodación: al ilustrarse a un niño y un pingüino remando un bote en medio de una tormenta y de olas tan altas como montañas, la ilustración contribuye a acelerar el proceso de acomodación, guiando al receptor a referentes exactos, es decir, los propuestos por Oliver Jeffers, e impidiendo que este acomode otra clase de referentes.

TEXTO 9

“hasta llegar al Polo Sur. El niño estaba feliz, pero el pingüino parecía triste otra vez. Su compañero lo ayudó a bajar del bote.” [pp. 17 y 18; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: en este caso se genera un adjetivo para la frase “el niño” la cual ya se ha introducido antes y, por tanto, ya es parte del mundo referencial del receptor, aquí se incorpora “estaba feliz” lo que permite darle una nueva cara al referente, es decir, se debe generar la referencia para “estaba feliz”. En cuanto al “pingüino triste”, este ya se había introducido con anterioridad y aquí sólo se refuerza. Es interesante, también, que ambos adjetivos son antónimos: “feliz” frente a “triste”, pero también que aparece el sustantivo “compañero” como generador de una referencia nueva y “bote” sustantivo que ya se había presentado antes.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba a un niño y a un pingüino llegando al Polo Sur en un bote, la cual es una situación que no sucede en el mundo real, y por lo tanto se tiene que recurrir a un proceso de acomodación para que tenga sentido la intención comunicativa que hay detrás.

ILUSTRACIÓN 9

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal, y el acto ilocutivo representativo que se desprende refuerza lo expuesto en la oración porque lo expone de manera visual e incorpora, además, nuevos significados mediante la inclusión de objetos que no mencionó el texto, por ejemplo, un escenario para los hechos descritos.

La ilustración ocupa todo el espacio de la doble página y en ella se observan dos icebergs, una gruesa extensión de hielo, el niño que lleva un gorro puesto, el pingüino llegando al hielo con la sombrilla y también se ve un letrero que dice “Bienvenidos al Polo Sur”. Por lo que se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es dar una referencia visual de cómo es el Polo Sur y cómo fue la llegada de los personajes a este lugar.

Referente y referencia: la referencia es sustituida por la ilustración, por lo que se genera una imagen para “niño”, “Polo Sur”, “pingüino” y “bote”, y así se refuerzan estas referencias. Se incorporan, además, otras que no mencionó el texto, las cuales son dos icebergs, una gruesa extensión de hielo, el gorro, la sombrilla y un letrero que dice “Bienvenidos al Polo Sur”. Estas proporcionan nuevos significados que le dan un nuevo sentido a lo escrito, es decir, permiten saber que en el Polo Sur hay largas extensiones de hielo, icebergs y que el clima es frío, por lo que se puede concluir que, así como la ilustración complementa al texto, el texto complementa a la ilustración.

Acomodación: la ilustración ofrece la imagen de un niño y un pingüino llegando a un lugar tan frío como el Polo Sur, sólo con un bote y con un gorro como único abrigo para el niño. De esta manera, la ilustración contribuye a acelerar el proceso de acomodación, ya que guía al receptor a referentes exactos.

TEXTO 10

“Llegó el momento de despedirse. El niño se alejó remando. Al volver la vista atrás se dio cuenta de que el pingüino se veía más triste que nunca.” [pp. 19 y 20; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: se observa que el texto cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se deriva un acto ilocutivo representativo que informa sobre los hechos.

Referente y referencia: las nuevas construcciones referenciales que se deben generar a partir de este segmento del texto son “el momento de despedirse”, “remar” y “volver la vista atrás”. Si bien puede tratarse de referencias fáciles de generar para el receptor, la idea de un niño y un pingüino que se despiden en el Polo Sur, un niño que se aleja remando desde ahí hasta su casa, son construcciones referenciales novedosas.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba gracias al principio de acomodación los referentes generados para “un niño” y “un pingüino” despidiéndose en el Polo Sur, así como para un niño que viaja solo desde el Polo hasta su casa. Se trata nuevamente de situaciones que no pertenecen a la realidad, de ahí que tengan que acomodarse en un mundo posible.

ILUSTRACIÓN 10

Actos de habla/tipos de actos: en las ilustraciones que hay para esta doble página el acto locutivo es lo ilustrado literal, del que se desprende un acto ilocutivo representativo que aporta otros significados gracias a que aparecen objetos, lugares y gesticulaciones que no se mencionan en el texto, y también, gracias a la composición y la disposición de las ilustraciones.

En este caso, las ilustraciones que se observan en la doble página dan cuenta de diferentes situaciones; en el lado izquierdo se observa al niño con gestos característicos de alguien que está hablando, se observa también al pingüino que simplemente está viendo al niño, y hay una pequeña nube de vapor frente al rostro de cada uno, la cual indica que están hablando. En el lado derecho se observa una gruesa extensión de hielo en la que están las huellas del pingüino y el pingüino de espaldas viendo cómo se aleja el niño, frente a él se observa el mar y a lo lejos un iceberg, el niño agitando su mano en el aire, y el cielo con algunas estrellas. Por lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es especificar cómo se despidieron y en qué momento del día sucedió.

Referente y referencia: la referencia es reemplazada por la ilustración, así se genera una imagen para “el momento de despedirse”, “remar” y “volver la vista atrás”, lo cual refuerza la construcción de referencias nuevas para estos sustantivos, porque, aunque el receptor probablemente ya los conoce, la ilustración conduce los referentes que él ya tiene hacia otros nuevos, es decir, hacia los propuestos por el ilustrador.

Se generan, además, nuevas referencias que no se mencionaron en el texto, las cuales son las pequeñas nubes de vapor frente a los rostros de los personajes, el iceberg y las estrellas, gracias a las cuales se crean nuevos significados que presentan las siguientes construcciones referenciales: el niño le dijo algo al pingüino cuando se despidieron, probablemente el pingüino también le dijo algo o emitió algún sonido como respuesta, y se despidieron cuando empezaba a anochecer.

Cabe señalar que “el iceberg” contribuye al significado, como parte de la ambientación de que los personajes siguen en el Polo Sur. Así, se puede decir que la ilustración refuerza la construcción de referentes del texto, pero que también el texto contribuye a comprender los referentes de la ilustración.

Acomodación: la ilustración brinda la imagen de un niño y un pingüino que se despidieron cuando estaba comenzando a anochecer, lo cual acelera el proceso de acomodación al guiar al receptor a referentes exactos, es decir, los propuestos por Oliver Jeffers.

TEXTO 11

“Era tan extraño viajar sin compañía... Y mientras más lo pensaba, más comprendía su error. El pingüino no estaba perdido... ¡Se sentía solo!” [pp. 21 y 22; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: en la redacción anterior se observa un acto locutivo del cual se desprende un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: los referentes nuevos que se generan a partir de los sustantivos de este texto son “compañía”, “error” y “solo”. Sin embargo, no se trata sólo de los referentes generados para estos sustantivos, sino que es necesario que el receptor comprenda y genere referencias para “un niño que viaja sin compañía”, “un niño que comprende su error” y “un niño que descubre que el pingüino no estaba perdido, sino que el pingüino estaba triste porque se sentía solo”. Todo esto se consigue gracias a que las referencias para los sustantivos aquí presentes, y no sólo para sustantivos sino también para partes del texto, ya se han generado con anterioridad, lo cual le da al infante de estas edades más elementos para poder construir las referencias necesarias para esta parte del texto.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba a un niño que durante su viaje desde el Polo Sur reflexiona sobre un pingüino y descubre que este estaba triste porque se sentía solo. Las anteriores son situaciones que no ocurren en el mundo real, por lo que se recurre a un proceso de acomodación para que lo escrito tenga sentido.

ILUSTRACIÓN 11

Actos de habla/tipos de actos: aquí el acto locutivo es lo ilustrado literal, y el acto ilocutivo que se desprende refuerza lo expuesto en la oración e incorpora otros significados al agregar objetos, garabatos, símbolos y gesticulaciones que no aparecieron en el texto, por lo tanto, se obtiene un significado más completo para la doble página.

En este caso, no se ilustra un escenario para los acontecimientos, sólo hay cinco ilustraciones del personaje del niño repartidas en el espacio de la doble página. En la primera está en el bote, con las manos sostenidas tras la espalda; es una imagen pequeña. La segunda ilustración muestra al niño inclinado a la derecha, cabizbajo y con las manos tras la espalda; la imagen es ligeramente más grande que la primera. En la tercera se observa al niño mirando hacia arriba, con una mano tras la espalda y con la otra mano se rasca la cabeza; aquí el niño está mirando a la izquierda y el tamaño de la ilustración es más grande que las dos anteriores. La cuarta muestra al niño con una pose y un gesto pensativos; esta es del mismo tamaño que la anterior. Finalmente, la quinta ilustración muestra al niño con gestos de asombro y con los brazos abiertos; alrededor de él hay algunas estrellas y garabatos que refuerzan el efecto de asombro en el niño. Por lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es dar una referencia que especifique cómo el niño realizó las acciones referidas en el texto.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración, por lo que se genera una imagen para “pensar” y “comprender”. Se incorporan, además, nuevas construcciones que no se mencionaron en el texto, las cuales son “el niño en el barco”, “el niño cabizbajo”, “el niño rascándose la cabeza”, “el niño rascándose la barbilla” y “el niño asombrado”. Gracias a las anteriores se pudo saber que el personaje viaja “sin compañía” porque ya no está el pingüino, por lo tanto, “compañía” significa estar con alguien. Se permite saber, también, que estar cabizbajo, con las manos tras la espalda, rascarse la cabeza, la posición de la mano en la barbilla y rascarse a barbilla son gestos que el niño hace porque está “pensando y com-

prendiendo” la situación; y que abrir mucho los ojos, la boca y los brazos son gestos que el niño hace cuando “comprende” algo que además le causa asombro. Por lo tanto, las ilustraciones sí contribuyen a la construcción de nuevos significados para “compañía”, “pensar” y “comprender”, que, de acuerdo con lo explicado anteriormente, son palabras que el infante comprende entre los siete y los nueve años.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor admita al niño que piensa y concluye que el pingüino estaba triste porque se sentía solo.

TEXTO 12

“Tan rápido como pudo, el niño dirigió el bote hacia el sur. Llegó de nuevo al Polo. ¿Dónde estaría el pingüino? Por más que buscó y buscó no lo pudo encontrar.” [pp. 23 y 24; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: en el texto anterior se observa el acto locutivo del cual se desprende un acto ilocutivo representativo en la mayoría del texto y un acto directivo únicamente en la pregunta.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son tres: dirigir un bote hacia el sur, llegar de nuevo al Polo Sur y buscar a un pingüino por todas partes del Polo Sur, las cuales son construcciones que se expusieron en páginas anteriores y por lo tanto ya no serán desconocidas para el receptor.

Acomodación: en esta parte del texto el receptor tendrá que acomodar la idea de un niño que está buscando a un pingüino

ILUSTRACIÓN 12

Actos de habla/tipos de actos: aquí el acto locutivo es lo ilustrado literal, y el acto ilocutivo que se desprende refuerza lo expuesto en la oración y agrega nuevos significados. Esto sucede debido a que el acto ilocutivo de esta aporta un nuevo significado al agregar objetos, un personaje, algunos garabatos, símbolos, gesticulaciones y características que no aparecieron en el texto.

En este caso las ilustraciones de la doble página muestran contextos diferentes. En la primera se ilustra el mar con un iceberg, lo cual genera un escenario para los acontecimientos. Se muestra, además, al niño en el bote de lado derecho del iceberg, en dirección hacia arriba; y del otro lado del iceberg está el pingüino sobre una sombrilla y se dirige hacia abajo. La ilustración, además, muestra flechas y líneas punteadas que refuerzan la dirección que está tomando cada personaje.

En la segunda ilustración se observa una gran extensión de hielo en la que está el niño buscando al pingüino con un telescopio, el niño gritándole al pingüino y un letrero que dice “Bienvenidos al Polo Sur”. Por lo que se puede concluir que la intención comunicativa que hay en lo ilustrado es mostrar específicamente cuáles fueron las estrategias de búsqueda del niño y por qué no encontró al pingüino.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración, por lo que se genera una imagen para un niño que dirige un bote hacia el sur, el mismo niño que llegó de nuevo al Polo Sur y que buscó a un pingüino por todas partes del Polo. Se generan, además, nuevas construcciones que no se mencionaron en el texto, las cuales son el pingüino nadando sobre una sombrilla en dirección opuesta al niño, flechas que señalan la dirección del niño y del pingüino, un telescopio y unas líneas frente a la boca abierta del niño que representan un grito. De acuerdo con lo anterior, las construcciones referenciales con las que estas ilustraciones refuerzan el texto son que el niño no encontró al pingüino porque este salió del Polo Sur al mismo tiempo que el niño inició su búsqueda, que el niño utilizó un telescopio para buscar al pingüino a la distancia, que gritó para llamarlo y que así logró que el pingüino se dirigiera hacia él.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba que el pingüino sale del Polo Sur probablemente en busca del niño y que el niño quiere encontrar al pingüino con ayuda de un telescopio y de gritos.

TEXTO 13

“Triste, el niño retomó el camino a casa. ¿A quién le contaría historias ahora? ¿Al viento? ¿A las olas? En ese instante, algo en la lejanía llamó su atención. A medida que el bote avanzaba, ese algo fue creciendo hasta convertirse en...” [pp. 25 y 26; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo en la mayoría del texto y un acto ilocutivo directivo únicamente en la parte de las preguntas, mediante las cuales se busca que el infante se cuestione a quién le contará historias ahora.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son “el viento”, “historias” y “algo en la lejanía que llamó la atención del niño”, pero además de las referencias necesarias para estos sustantivos se requiere de una referencia para un niño que reflexiona mientras viaja solo en el mar y para un niño que se hace cuestionamientos, por lo que estas construcciones referenciales son novedosas para el receptor.

Acomodación: la acomodación permitirá que el infante admita al personaje “un niño triste” que retoma el camino a su casa porque no encontró al pingüino y que algo llamó su atención justo cuando más desilusionado se sentía. Las anteriores son situaciones que no ocurren en el mundo real, por lo tanto, se tiene que recurrir a la acomodación para que la intención comunicativa que hay detrás de lo escrito tenga sentido.

ILUSTRACIÓN 13

Actos de habla/tipos de actos: en la imagen el acto locutivo es lo ilustrado literal, y el acto ilocutivo que se desprende refuerza lo expuesto en la oración y aporta nuevos significados, por ejemplo, un escenario donde sucedieron los hechos.

En este caso, hay una ilustración que da cuenta de contextos diferentes en cada lado de la doble página; en la primera se ilustra el Polo Sur, el niño subiéndose al bote y un letrado que dice “Bienvenidos al Polo Sur”. En la segunda se observa al niño en el bote con una mano en la cintura y la otra en la frente, como gesto de observación, y está mirando un punto

que se ve a lo lejos. Por lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es simplemente reforzar lo expuesto en el texto, al dar un escenario donde sucedieron los hechos y al representar lo que el texto dice.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración, por lo que se genera una imagen de un niño subiendo a un bote y abandonando el Polo Sur y otra de un niño observando algo en la lejanía. La ilustración, además, apoya la construcción referencial de la palabra “lejanía” ya que se observa un objeto borroso a una distancia considerable del niño.

Cabe señalar que la ilustración no proporciona una referencia para algunos de los sustantivos como “historias” y “viento”, y tampoco lo hace para otros, sin embargo, estos sustantivos ya se han presentados en páginas anteriores “niño triste” y “olas”. En este caso, se observa una relación de complemento y coordinación entre ilustración y texto, donde una apoya a la otra.

Acomodación: como la ilustración presenta la imagen del niño que abandona el Polo Sur y que está solo en el bote observando algo en la lejanía, se puede concluir que mediante dichas ilustraciones se acelera el proceso de acomodación iniciado en el texto, ya que se impide que el receptor acomode otra clase de referencias.

TEXTO 14

“¡el pingüino!” [pp. 27 y 28; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: en el texto anterior se observa un acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: la construcción referencial que aporta este segmento del texto es “el pingüino”, la cual es una referencia que ya tendrá el receptor porque esta se ha ido estableciendo a lo largo de este libro álbum. Por tal motivo, la anterior no es una referencia novedosa para él, pero lo que sí es una novedad es lo que se desprende de esta construcción referencial, es decir, genera asombro o extrañamiento porque el pingüino ya no había aparecido y se suponía que ya estaba en su casa, lejos del niño.

Acomodación: mediante la acomodación el receptor infiere que se trata del pingüino de la página anterior y que probablemente el asombro que causó en el niño fue su aparición.

ILUSTRACIÓN 14

Actos de habla/tipos de actos: en este caso el acto locutivo es la ilustración como tal. En cuanto al acto ilocutivo representativo, este aporta un nuevo significado gracias a la disposición de las ilustraciones y a que presentan objetos, espacios y otras características que no se describen en el texto.

Hay dos ilustraciones, una en cada lado de la doble página y en ambas aparece el pingüino. En la primera está remando sobre una sombrilla que funciona como bote y en la segunda el niño está abrazando al pingüino. Por lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es mostrar que la exclamación “¡el pingüino!” se refería a que el niño volvió a ver a dicho personaje.

Referente y referencia: la referencia es sustituida por la ilustración, por lo que se genera una imagen para “el pingüino”, lo cual refuerza la construcción de esta referencia en el texto. En la ilustración, además, se incorporan nuevas referencias: “la sombrilla”, “un remo” y “el niño”, gracias a las cuales se puede tener otras construcciones referenciales, por ejemplo, que el pingüino estaba remando sobre una sombrilla y que el pingüino abrazó al niño.

Acomodación: por un lado, el infante de cuatro a siete años tendrá que realizar un proceso de acomodación entre lo que dice el texto y lo ilustrado para llegar a la conclusión de que se comprueba que el asombro o el extrañamiento que generó el texto “¡el pingüino!” sí se debía a la aparición del pingüino. Por otro lado, la acomodación permitirá que el receptor conciba a un pingüino remando sobre una sombrilla y al niño abrazando al pingüino. De esta manera, la ilustración contribuye al proporcionar referencias para lo que expresa el texto y al acomodar las referencias ilustradas para dar sentido a la intención comunicativa que hay detrás de esta doble página.

TEXTO 15

“Y así, el niño y su amigo regresaron juntos a casa, compartiendo maravillosas historias durante el viaje.” [pp. 29 y 30; PyE]

Actos de habla/tipos de actos: la redacción anterior efectúa como tal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son volver a encontrarse y regresar juntos a casa, las cuales son construcciones referenciales que tendrá el receptor de cuatro a siete años, sin embargo, no tendrá la referencia de un niño y un pingüino que deciden regresar juntos a casa y, por lo tanto, se genera una construcción referencial novedosa en esta última sección. Se refuerza, además, la construcción referencial de la amistad y ahora el personaje ya no es sólo un pingüino, sino que ahora es el amigo del niño.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba que el niño y el pingüino se reencuentran, deciden ser amigos y regresan juntos a casa, y que de regreso se cuentan maravillosas historias.

ILUSTRACIÓN 15

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal y el acto ilocutivo representativo que se desprende de la ilustración aporta otros significados al incorporar un escenario para lo descrito en el texto y nuevas características.

En este caso, hay una sola ilustración en la que se observa una imagen en plano picado, es decir, da la ilusión de que el receptor está observando lo que sucede desde arriba de los personajes. En esta imagen se puede ver el bote y en él al niño, los remos y el pingüino cubriéndose del sol con la sombrilla. Gracias a la ilustración en plano picado, se puede apreciar debajo del bote el mar tranquilo y dentro de este a algunas ballenas de diferentes tamaños. En este caso, el formato de la ilustración permite tener otras referencias.

Por lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es dar un escenario para los hechos descritos y dar otras características del mar y del ambiente.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración, por lo que se genera una imagen del niño y el pingüino viajando de regreso a casa, con lo cual se refuerza lo escrito. Además, la ilustración incorpora otras construcciones referenciales, por ejemplo, que el pingüino llevaba una sombrilla y que dentro del mar había ballenas, las cuales crean nuevos significados para la doble página.

Acomodación: al presentarse la ilustración de un niño y un pingüino que viajan juntos en el mar se refuerza lo mencionado en el texto, por lo que se acelera el proceso de acomodación de referentes exactos, los propuestos por Oliver Jeffers.

Otras observaciones de Perdido y encontrado

En el caso de *Perdido y encontrado* se observa que la narración se caracteriza por el uso de oraciones cortas, que en su mayoría siguen el orden sujeto-verbo-objeto, lo cual permite que lo escrito sea más fácil de comprender para aquellos niños que ya saben leer, y ayuda a que sea más fácil asociar el texto con las ilustraciones, en el sentido de que cada oración aporta una idea diferente, lo cual agiliza la formación de referencias porque no se deja lugar a confusiones.

En cuanto a la trama, por una parte se muestra la historia de un niño que encuentra a un pingüino y que cree que está perdido y por eso lo ayuda a regresar a su casa; y, por otra parte, se cuenta la historia de un pingüino que se sentía solo y que encuentra a un niño. Al unir ambos sucesos se puede concluir que el acto locutivo general es contar la historia de un pingüino que aparece en la vida de un niño y que, desde la perspectiva del niño, este personaje está perdido, pero al final descubre que más bien lo había encontrado. De ahí el título del libro.

En cuanto al ambiente, este libro álbum se caracteriza por el uso de escenarios y ambientaciones que pertenecen al campo semántico del mar. En cuanto a los personajes, se tiene a

un niño y resalta la aparición de un pingüino que interactúa con el niño y que hace actividades que no son características de uno de su especie. En este sentido, la narración del cuento destaca por utilizar escenarios, ambientaciones, objetos y personajes del plano de la realidad, cuyos personajes realizan acciones que pertenecen a mundos posibles, por ejemplo, un pingüino y unos pájaros que pueden interactuar con un niño. Todo lo anterior se permite gracias al proceso de acomodación, mismo que hace que el receptor incorpore todas esas acciones dentro de su mundo referencial, para darle sentido a lo expuesto en el libro álbum.

Una característica importante es que a lo largo del libro se observa uniformidad en el uso de los colores azul, verde, rojo y blanco (en la ropa, los paisajes, los objetos) que, de acuerdo con lo explicado en el apartado 1.2.2 son colores que el ojo humano percibe mejor que el resto de los colores. Además, de acuerdo con lo expuesto en ese mismo capítulo, los niños adquieren las referencias para los colores a partir de los cuatro años de edad.

El estilo y la técnica de la ilustración son otros factores que son parte del acto ilocutivo representativo general del libro, ya que, mediante trazos suaves y simples, líneas que en su mayoría son curvas, y tonalidades suaves se generan formas claras y concisas que le dan uniformidad a las imágenes y hacen que lo ilustrado se vuelva cómodo y agradable a la vista.

Otro recurso son las líneas, los garabatos y los símbolos que contribuyen al significado porque especifican una acción, una dirección o un estado de ánimo de los personajes. Finalmente, el tamaño y la disposición de las ilustraciones también contribuyen al significado porque refuerzan alguna característica de las imágenes, por ejemplo, si se quiere centrar la atención en un personaje o en una de sus acciones, este aparecerá de mayor tamaño o al centro de la doble página, por ejemplo en [pp. 29 y 30; PyE] la imagen en plano picado permite tener otras referencias.

4.2.1 Cierre del cuento *Perdido y encontrado*

Como se puede ver a partir del análisis que se ha realizado, hay varios factores que intervienen en la conformación de la referencia en el libro *Perdido y encontrado*. Se puede observar a lo largo del libro, tanto a nivel del texto como a nivel de la ilustración, que el emisor va introduciendo sustantivos e ilustraciones que con el avance de la historia se rodean de adjetivos y cualidades que poco a poco conforman una referencia más exacta. Se parte de un referente general hasta llegar a un referente más específico y más complejo de adquirir; de esta forma el libro facilita el proceso de comprensión en el receptor y le permite llegar a la adquisición del referente.

Algunos ejemplos en los que se puede observar lo anterior son la incorporación de los sustantivos “pingüino” y “niño” en las primeras páginas: “Había una vez un niño que un día encontró un pingüino en la puerta de su casa” [pp. 1 y 2; PyE] y “El niño decidió ayudarlo a encontrar el camino a casa. Fue a la Oficina de Objetos Perdidos, pero nadie había reclamado un pingüino” [pp. 5 y 6; PyE] para posteriormente asignarles los adjetivos: “El pingüino se veía triste. ¿Se habría perdido?” [pp. 3 y 4; PyE]; “Esa noche, el niño se fue a dormir desanimado” [pp. 7 y 8; PyE] y “El niño estaba feliz, pero el pingüino parecía triste otra vez.” [pp. 17 y 18; PyE].

Los lugares en los que se lleva a cabo la acción resultan también más complejos conforme avanza el texto, la narración transcurre de la puerta de una casa, el día, la noche [pp. 1 y 2; PyE] [pp. 5 y 6; PyE] y [pp. 7 y 8; PyE]; al Polo Sur “hasta llegar al Polo Sur. El niño estaba feliz, pero el pingüino parecía triste otra vez.” [pp. 17 y 18; PyE]. Es un movimiento que va de lo más cercano al receptor, a lo más lejano o complejo. Esto se observa tanto en la lengua escrita como en la ilustración.

En cuanto a la relación entre texto e ilustración se puede ver tres movimientos que se plasman en el libro y que están relacionados con la construcción referencial:

- a) El texto y la ilustración se apoyan uno en el otro, es decir es una relación uno a uno. Lo que dice el texto queda plasmado en la ilustración. Sin duda esta es la relación más frecuente en el libro.
- b) El texto hace referencia a elementos que la ilustración no plasma. No hay una relación uno a uno, el texto va más allá y es necesario que el receptor genere su referencia.
- c) La ilustración va más allá del texto porque presenta elementos que el texto no plasma. No hay una relación uno a uno, la ilustración construye referencias que el texto no señala.

Lo anterior permite plantear que la referencialidad se construye en este libro álbum por una interacción entre lengua e ilustración. La mayor parte de la historia y sobre todo aquellos datos que resultan fundamentales para comprenderla mejor presentan, en todos los casos, una relación uno a uno entre texto e ilustración, lo que refuerza la creación de un referente en el receptor, por ejemplo, en “Había una vez un niño que un día encontró un pingüino en la puerta de su casa” [pp. 1 y 2; PyE]; “El niño decidió ayudarlo a encontrar el camino a casa. Fue a la Oficina de Objetos Perdidos, pero nadie había reclamado un pingüino” [pp. 5 y 6; PyE] y “Le preguntó a su patito y el patito se alejó nadando. Tampoco sabía nada.” [pp. 7 y 8; PyE].

En estos casos, por un lado, el texto menciona la puerta de la casa del niño y aparece él, la oficina de objetos perdidos, la cual puede ser una referencia difícil de conceptualizar, pero la ilustración proporciona esta idea. Por otro lado, el texto menciona a un patito, pero la ilustración muestra específicamente a un patito de hule, con lo que se evita que el receptor genere otro tipo de referencia para “patito”. Lo anterior estaría sustentando la hipótesis de que el libro álbum contribuye en la construcción referencial al presentar referentes en dos planos: el textual y el ilustrado.

El principio de acomodación también desempeña un papel importante en este texto, ya que el receptor tiene que recurrir a su uso para poder estructurar e ir dando forma al mundo referencial que a lo largo de la historia se va construyendo, se va, como ya lo mencioné, de lo sencillo a lo complejo, esto siempre dentro de parámetros acordes con la edad del infante:

“Había una vez un niño que un día encontró un pingüino en la puerta de su casa” [pp. 1 y 2; PyE]; “A la mañana siguiente averiguó dónde viven los pingüinos. ¿Habría modo de llegar hasta allá? El niño corrió hacia un barco en el muelle y preguntó si podían llevarlos al Polo Sur, pero su voz se perdió en el sonido de la sirena del barco.” [pp. 9 y 10; PyE] y “Remaron hacia el sur durante largos días y noches. Mientras, el niño contaba historias que el pingüino escuchaba muy atento.” [pp. 13 y 14; PyE]. Nótese cómo la complejidad de la narración va en ascenso, se pasa de construcciones sencillas como encontrar a un pingüino en la puerta de su casa (que cuando mucho podrá generar extrañamiento), hasta que el último ejemplo contiene referencias que pueden ser más complejas de conceptualizar para el receptor y que la acomodación permite dar estructura y forma para que pueda incorporarse al mundo referencial del infante.

4.3 CIERRE DEL CUENTO *CÓMO ATRAPAR UNA ESTRELLA*⁵

Se puede observar a lo largo del libro, tanto a nivel de texto como a nivel de ilustración, que el emisor va introduciendo sustantivos e ilustraciones que con el avance de la historia se van rodeando de adjetivos y cualidades que les van confiriendo una referencia más exacta. Esto ya se había observado en el cuento *Perido y encontrado*, pero aquí se puede ver que se sigue la misma línea; se parte de un referente más general hasta llegar a un referente más específico, más complejo de adquirir. De esta forma el libro facilita el proceso de comprensión en el receptor, le permite llegar a la adquisición del referente.

Algunos ejemplos en los que se puede observar lo anterior son la incorporación de los sustantivos “estrella” y “niño” en las primeras páginas “Había una vez un niño que amaba las estrellas.” [pp. 1 y 2; CAE]; “Cada noche las miraba desde su ventana deseando una para él.” [pp. 3 y 4; CAE]. Para posteriormente asignarles los adjetivos: “Para atrapar una estrella lo mejor sería levantarse temprano. Cuando ya están cansadas de brillar toda la noche” [pp. 7 y 8; CAE]; Era la estrella más hermosa que había visto. Una estrella bebé” [pp. 21 y 22; CAE].

En cuanto al niño, el texto no menciona adjetivos como tal, pero sí muestra características que permiten saber de él, se permite saber que le gustan las estrellas y lo que le gustaría hacer si tuviera una, por ejemplo, en el texto de las páginas [pp. 1 y 2; CAE] mencionado en el párrafo anterior y en “Soñaba que se harían amigos: jugarían a las escondidas y juntos darían largos paseos.” [pp. 5 y 6; CAE]. En realidad, son las ilustraciones las que permiten saber más sobre el niño, ya que muestran sus características físicas y cuál es su estado de ánimo a lo largo del cuento: [pp. 21 y 22; CAE] y [pp. 29 y 30; CAE].

⁵ En este apartado se optó por dejar solamente las conclusiones de cada uno de los cuentos para hacer más ligera la lectura de este capítulo, no obstante, el análisis de este cuento y del siguiente *De vuelta a casa* pueden consultarse por completo en el capítulo 5 (Apéndice).

Los lugares en los que se va llevando a cabo la acción resultan también más complejos conforme avanza el texto, es decir, se transcurre de la ventana de una casa, el día, el atardecer la noche [pp. 3 y 4; CAE] [pp. 5 y 6; CAE] [pp. 7 y 8; CAE] [pp. 9 y 10; CAE] y [pp. 11 y 12; CAE], al muelle y la playa [pp. 19 y 20; CAE] [pp. 23 y 24; CAE] y [pp. 29 y 30; CAE]. Es un transcurso de escenarios que va de lo más cercano al receptor, es decir, una búsqueda que se inicia cerca del hogar, en el jardín, de día y de noche, a lo más lejano o complejo, es decir, la búsqueda de una estrella celeste en el mar y en la playa. Esto se observa tanto en la lengua escrita como en la ilustración.

En cuanto a la relación entre texto e ilustración se pueden ver tres movimientos que se plasman en el libro y que como ocurrió en *Perdido y encontrado* están relacionados con la construcción referencial:

- a) El texto y la ilustración se apoyan uno en el otro, por lo tanto, lo que dice el texto se muestra también en la ilustración. Esta relación también es la más frecuente en *Cómo atrapar una estrella*.
- b) El texto hace referencia a elementos que la ilustración no plasma. No hay una relación uno a uno, el texto va más allá y es necesario que el receptor genere su referencia.
- c) La ilustración va más allá del texto presentando elementos que el texto no plasma. No hay una relación uno a uno, la ilustración construye referencias que el texto no señala.

Con lo anterior se tiene una comprobación más de que en la referencialidad se construye por una interacción entre lengua e ilustración. Se pudo observar que la mayor parte de la historia y sobre todo los sucesos que resultan indispensables para comprenderla mejor presentan, en todos los casos, una relación uno a uno entre texto e ilustración, lo que refuerza la creación de un referente en el receptor, por ejemplo, en los casos: “Había una vez un niño que amaba las estrellas.” [pp. 1 y 2; CAE]; “Cada noche las miraba desde su ventana deseando una para él.” [pp. 3 y 4; CAE] y “esperó aún más, y después de comer siguió esperando. Por fin, justo antes de que se ocultara el sol, el niño vio una estrella,” [pp. 11 y 12; CAE].

En estos casos el texto dice que el niño ama las estrellas y que las observa desde su ventana deseando una para él. Mientras que en la ilustración se observa a un niño en un ambiente nocturno donde predominan las estrellas y a un niño que ve a una estrella desde su ventana, en la que se enfatiza la distancia entre él y la estrella porque esta aparece mucho más arriba de la casa del niño. Se observa también a un niño esperando, comiendo y que ve una estrella. Como se observa, ambos lenguajes se complementan y con esto se puede reafirmar la hipótesis de que el libro álbum contribuye en la construcción referencial al presentar referentes en dos planos: el textual y el ilustrado.

En cuanto al principio de acomodación, en este cuento también desempeña un papel importante ya que el receptor se vale de él para poder estructurar e ir dando forma al mundo referencial que a lo largo de la historia se va construyendo, nuevamente se va de lo sencillo a lo complejo, siempre dentro de parámetros acordes con la edad del receptor. En este cuento esto puede observarse en los casos:

“Cada noche las miraba desde su ventana deseando una para él.” [pp. 3 y 4; CAE]; donde lo que debe acomodar todavía es sencillo, es decir se acomoda que hay un niño que desea una estrella para él, una referencia que puede generar extrañamiento pero no será complicada.

Luego se tiene: “Para atrapar una estrella lo mejor sería levantarse temprano. Cuando ya están cansadas de brillar toda la noche. Así que al día siguiente se levantó al amanecer. Como no había estrellas a la vista se sentó a esperar que apareciera alguna.” [pp. 7 y 8; CAE]; donde la acomodación va para generar una referencia que se sale del plano del mundo físico actual y se inserta en el plano de un mundo posible.

Finalmente se tiene: “Creyó que podría alcanzarla en su nave espacial, pero recordó que no tenía gasolina pues el martes había viajado a la luna.” [pp. 17 y 18; CAE]; donde se presentan construcciones referenciales más complejas y donde la acomodación ayuda a que el receptor genere una referencia un tanto más difícil de conceptualizar.

4.4 CIERRE DEL CUENTO *DE VUELTA A CASA*

En el caso de *De vuelta a casa*. Se puede observar a lo largo del libro, que tanto a nivel de texto como a nivel de ilustración, el emisor (Oliver Jeffers) incorpora sustantivos e ilustraciones que conforme avanza la historia se van rodeando de adjetivos y características que van reforzando la referencia hasta obtener una referencia más exacta. Al principio se inicia con un referente más general, como sucede en los dos cuentos anteriores, y se continúa así hasta llegar a un referente más específico y más complejo de adquirir. De esta forma el libro facilita el proceso de comprensión en el receptor y le permite llegar a la adquisición del referente.

Algunos ejemplos en los que se puede observar lo anterior son la incorporación de los sustantivos “avión” y “niño” en las primeras páginas: “Había una vez un niño” [pp. 1 y 2; DVC]; “que un día, mientras metía sus cosas al armario, encontró un avión” [pp. 3 y 4; DVC] y “El avión despegó del suelo y se elevó hacia el cielo... alto, muy alto, mucho más alto.” [pp. 5 y 6; DVC] para posteriormente asignarles los adjetivos o cualidades: y “De repente el avión empezó a hacer ruidos... se había quedado sin gasolina. Ahora el niño estaba atrapado en la luna. ¿Qué iba a hacer?” [pp. 7 y 8; DVC].

Los lugares en los que se va llevando a cabo la acción resultan también más complejos conforme avanza el texto, pero en este caso particular, este movimiento ocurre más rápido, es decir, sólo en las primeras dobles páginas la narración transcurre en el armario de su casa, y en la tercera doble página inmediatamente el avión ya está en el cielo, en lo alto y lo más alto; “que un día, mientras metía sus cosas al armario, encontró un avión” [pp. 3 y 4; DVC] y “El avión despegó del suelo y se elevó hacia el cielo... alto, muy alto, mucho más alto.” [pp. 5 y 6; DVC] y de la cuarta doble página en adelante la historia transcurre en el espacio exterior: “Ahora el niño estaba atrapado en la luna. ¿Qué iba a hacer?” [pp. 7 y 8; DVC]; “Arriba en el espacio exterior, alguien más también estaba en problemas” [pp. 11 y 12; DVC]. Es decir, aquí se tiene un avance mucho más marcado que en cuentos anteriores, que va de lo más

cercano al receptor, que es el armario, a lo más lejano o complejo, que es el espacio exterior. Esto se observa tanto en la lengua escrita como en la ilustración.

En cuanto a la relación entre texto e ilustración se pueden ver tres movimientos que se plasman en el libro y que se relacionan con la construcción referencial, estos son los mismos que se observaron en los dos cuentos anteriores:

- a) El texto y la ilustración se apoyan uno en el otro. Hay una relación uno a uno porque lo que dice el texto queda plasmado en la ilustración. Esta es la relación más frecuente también en este libro.
- b) El texto hace referencia a elementos que la ilustración no plasma. No hay una relación uno a uno, el texto va más allá y es necesario que el receptor genere su referencia.
- c) La ilustración va más allá del texto y presenta referencias que el texto no plasma. No hay una relación uno a uno, la ilustración construye referencias que el texto no señala.

Con lo anterior se refuerza el planteamiento ya observado en *Perdido y encontrado* y en *Cómo atrapar una estrella* y se termina de constatar que la referencialidad se construye (en los libros álbum de *Había una vez un niño...*) por una interacción entre lengua e ilustración. Se encontró nuevamente que la mayor parte del cuento y sobre todo aquellos datos que resultan fundamentales para comprenderlo mejor presentan, en todos los casos, una relación uno a uno entre texto e ilustración, lo que refuerza la formación de un referente en el receptor, pero también se encontraron casos en los que la ilustración va más allá del texto y muestra objetos y personajes que el texto no plasma. Ambos casos a) y c) se pueden observar en los siguientes ejemplos: “que un día, mientras metía sus cosas al armario, encontró un avión. No recordaba haberlo dejado ahí, pero se le ocurrió que igual saldría a volar en él inmediatamente.” [pp. 3 y 4; DVC] y en “Tanto el niño como el marciano oían ruidos en la oscuridad y ambos temían lo peor. Pero cuando sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, cada uno se dio cuenta de que había encontrado a alguien que también estaba en problemas. Así que ya no estaban solos.” [pp. 13 y 14; DVC].

En estos casos, por un lado, el texto menciona “avión” y “salir a volar en él”, donde lo dicho en el texto también se presenta en la imagen, pero también sucede que la ilustración proporciona la imagen de un avión poco más grande que el niño y se observa a este con ropa de aviador y utilizando un banquito para subir a este. Por otro lado, el texto menciona “ambos temían lo peor”, y en efecto se ilustra al niño y al marciano con gesto de miedo, pero el texto no explica qué es lo peor, lo cual sí proporciona la ilustración: lo peor son unos monstruos que devoran naves y asustan niños. Lo anterior estaría sustentando la hipótesis de que el libro álbum contribuye en la construcción referencial al presentar referentes en dos planos: el textual y el ilustrado, y al mostrar que la ilustración contribuye a generar referencias nuevas.

Nuevamente el principio de acomodación también desempeña un papel importante en este texto, en el cual el infante tiene que utilizarlo para poder estructurar e ir dando forma al mundo referencial que se va construyendo a lo largo de la historia. Como ya lo mencioné, se va de lo sencillo a lo más complejo, siempre dentro de parámetros acordes con la edad del receptor. Algunos ejemplos de esto son:

“El avión despegó del suelo y se elevó hacía el cielo... alto, muy alto, mucho más alto.” [pp. 5 y 6; DVC]; donde lo que se expresa puede generar extrañamiento, pero la acomodación permite acomodar la referencia. Después se presenta: “De repente el avión empezó a hacer ruidos... se había quedado sin gasolina. Ahora el niño estaba atrapado en la luna. ¿Qué iba a hacer?” [pp. 7 y 8; DVC] y “El niño reparó el motor del marciano con la llave de tuercas apropiada y el marciano llenó el tanque de gasolina del niño. Se despidieron y se dieron las gracias por la ayuda que cada uno le había dado al otro. Se preguntaron si volverían a encontrarse algún día.” [pp. 25 y 26; DVC]. Nótese cómo la complejidad de la narración va en ascenso, hasta que el último ejemplo contiene referencias que pueden ser más complejas de conceptualizar para el receptor, pero que la acomodación apoya para que lo escrito e ilustrado cobre sentido.

5. CONCLUSIONES

En esta tesis se ha investigado si el libro álbum contribuye en la construcción referencial al estar conformado por ilustración y por texto, para lo cual se hizo un análisis al nivel de lo escrito, para valorar qué ofrece el texto y cuál es su alcance; y posteriormente se hizo un análisis a nivel de lo ilustrado para explorar qué podían ofrecer las imágenes y cuál era su alcance. Finalmente se valoró el texto aunado a la ilustración.

Lo anterior permitió ver que, en efecto, en los tres libros la referencialidad se construye por una interacción entre lengua e ilustración, lo cual se puede observar en tres momentos diferentes durante el análisis: a) cuando hay una relación uno a uno entre texto e imagen; b) cuando el texto propone referencias que la ilustración no plasma y c) cuando la ilustración plasma referencias que el texto no menciona. En los tres libros álbum analizados predominó el caso a), donde hay una relación uno a uno entre texto e imagen. No obstante, pese a que este caso fue el que predominó, se observó que también hubo bastante de los casos b) y c).

Se encontró, además, que en los tres libros, tanto las referencias como los escenarios y la acomodación se va de lo más simple a lo más complejo, lo cual permite que las referencias se vayan adquiriendo de manera progresiva, se facilita el proceso de comprensión y se permite que el receptor llegue a la adquisición del referente, por lo que estos libros álbum cumplen con la característica de facilitar la adquisición referencial.

En cuanto a las teorías que permitieron apoyar esta investigación, se tiene que los actos de habla dejaron ver el tipo de función y el tipo de intención comunicativa que tuvieron tanto texto como imagen, es decir, la de representar los hechos sucedidos y la de generar cuestionamientos en el receptor; gracias a los cuales se pudo llegar a referencias. Por su parte, la teoría de la referencialidad permitió observar que la mayoría de las construcciones referenciales en el libro álbum fueron sustantivos, también aparecieron adjetivos y otras categorías gramaticales como los verbos, pero su función fue, más bien, la de modificar a los sustantivos, con

lo cual, conforme avanzaba el texto la narración, las referencias se iban haciendo más precisas. Finalmente, la acomodación contribuyó a complementar las construcciones referenciales generadas y a internarlas en el mundo referencial del receptor, lo cual incluye también a las referencias que se salieron de su conocimiento de mundo.

Esto es lo que ofrecieron las teorías acerca de cómo se construye el significado en el libro álbum a través de texto e imagen. Aunado a lo anterior se puede concluir que el libro álbum al estar conformado de texto e imagen es un tipo de literatura que puede ayudar en la construcción de la referencialidad en el público al que está dirigido, como se ha visto en los análisis de los tres cuentos anteriores apoyados en la teoría de los actos de habla de Austin y Searle, en la teoría de la referencialidad de Ogden y Richards y en la propuesta de acomodación de Beaver y Zevat.

6. APÉNDICE

6.1 ANÁLISIS DE *CÓMO ATRAPAR UNA ESTRELLA*

En este cuento se narra la historia de un niño al que le gustan mucho las estrellas y quisiera tener una sólo para él, así que comienza a planear cómo atrapar una. Para lograrlo, se le ocurre trepar un árbol muy alto, lanzarla con un salvavidas y brincar muy alto para alcanzarla; incluso, después le pide a una gaviota que lo lleve hasta la estrella, pero ella decide no ayudarlo, así que el niño intenta ir por la estrella en su nave espacial, pero no lo consigue porque no tiene gasolina. Finalmente, y ya muy desilusionado, descubre que hay una estrella flotando en el mar y concluye que se trata de una que posiblemente cayó del cielo. Asombrado y contento, el niño corre por ella y consigue tenerla. Al final, ambos se van caminando muy contentos por la playa.

PORTADA, PÁGINA LEGAL Y FALSA PORTADA

Al igual que en el análisis de *Perdido y encontrado*, antes de comenzar con el análisis del texto y las ilustraciones de cada doble página de *Cómo atrapar una estrella*, en esta sección se explicará brevemente algunas características de la portada, la página legal y la falsa portada, y se hará un breve análisis de lo que pueden ofrecer al receptor, previo al inicio del cuento.

La portada es de pasta dura y contiene una ilustración de fondo color azul marino, con algunas manchas blancas muy nítidas y con algunas estrellas. En el centro se observa una estrella grande y brillante de cinco picos. En uno de estos está parado el mismo niño de *Perdido y encontrado*, quién está estirando su brazo para alcanzar una estrella. En otro pico está una pequeña nave espacial color rojo. Finalmente, de lado inferior izquierdo de la portada se lee el título *Cómo atrapar una estrella*.

En la falsa portada sólo hay una pequeña ilustración, se observa nuevamente la nave espacial proyectando su sombra hacia la derecha; mientras que en la página legal, que en esta ocasión aparece hasta el final del cuento, sólo se observa una pequeña ilustración del niño sentado en un sillón, sostiene un libro muy parecido a *Cómo atrapar una estrella* y junto a él está una pequeña estrella. Esta vez la sombra del sillón se proyecta hacia la izquierda.

De acuerdo con lo anterior se puede decir que en efecto estás páginas (a excepción de la legal que aparece al final) adelantan algunas características del cuento, por ejemplo, se podría decir que la nave ayudará al niño a llegar a una estrella, y que el niño es el mismo personaje de *Perdido y encontrado*. Finalmente, el juego de las sombras y su posición al inicio y al final del cuento, muestran la temporalidad lineal de la historia, sin embargo, falta observar lo que el resto del cuento puede ofrecer con el análisis del texto y las ilustraciones.

TEXTO 1

“Había una vez un niño que amaba las estrellas.” [pp. 1 y 2; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: en esta parte de la redacción se observa el acto locutivo “Había una vez un niño que amaba las estrellas”, del cual se desprende un acto ilocutivo que se puede afirmar que es representativo. Esto quiere decir que busca informar sobre los hechos a través del texto, en este caso se busca informar que había un niño que amaba las estrellas.

Referente y referencia: a partir de este segmento de texto se presenta la necesidad de referentes para los sustantivos “niño” y “estrellas”; y se ve implicado el verbo “amar”, el cual modifica a los sustantivos. Posteriormente, el receptor tendrá que conjuntar estas referencias para saber qué es lo que se genera de la oración “había una vez un niño que amaba las estrellas”, de la cual se desprende que la relación que existe entre estas referencias es que ese niño en particular ama las estrellas.

Acomodación: en este caso la oración es simple y presenta información sencilla para el infante, por lo que no es necesario acomodar una construcción en particular.

ILUSTRACIÓN 1

Actos de habla/tipos de actos: se observa que la ilustración refuerza lo mencionado en el texto, ya que hay una correspondencia entre el acto locutivo y lo ilustrado. En esta se puede observar a un niño solo que está mirando las estrellas, aunque hay otros objetos en su entorno, se muestra también cuál es el escenario de los hechos mencionados en el texto y se incorporan referencias nuevas que ayudan a la construcción de un nuevo referente, por ejemplo, los árboles y el suelo que refuerzan el escenario.

Referente y referencia: la referencia es sustituida por la ilustración, la cual proporciona la imagen para el niño y para las estrellas. De esta manera se fortalece la construcción de nuevas referencias porque, aunque el texto ya incorporó la referencia de “estrella” y “niño” la ilustración le da un escenario y personajes que conducen los referentes que ya se presentaron, hacia nuevos referentes propuestos por Oliver Jeffers.

En la ilustración también se refuerza la idea de que el niño ama las estrellas, ya que este personaje aparece al centro de la doble página, con la cabeza inclinada hacia arriba y las manos tras la espalda. Esta es una ubicación que permite que el receptor visualice la especial atención que el personaje pone en las estrellas, mismas que predominan en relación al resto de los objetos de la página.

Acomodación: en primer lugar, se acelera el proceso de acomodación al guiar al receptor hacia un referente exacto “un niño que ama las estrellas”, con lo que se deja fuera la posibilidad de que acomode otra clase de referentes. En segundo lugar, la acomodación permite que el receptor conciba que si el personaje observa las estrellas con especial atención, es porque las ama.

TEXTO 2

“Cada noche las miraba desde su ventana deseando una para él.” [pp. 3 y 4; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de forma literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo ya que el texto informa sobre los hechos.

Referente y referencia: en esta parte de la redacción están implícitos los referentes “niño” y “estrellas”, pero como estos ya se mencionaron en la doble página anterior se puede decir que el receptor ya tiene estas referencias, sin embargo, se agrega el referente “noche” y “ventana”. Es posible que un infante de cuatro a siete años ya tenga la referencia para estos dos sustantivos, pero también es probable que no los conozca, no obstante, ambos son referentes que no se habían mencionado antes y que serán necesarios para que el receptor comprenda la historia narrada. Otro aspecto interesante es que a partir del conjunto de referentes se genera la necesidad de una referencia para un niño que desea tener una estrella para sí mismo, la cual es una construcción referencial novedosa que el receptor tendrá que generar.

Acomodación: en este caso el niño utilizará la acomodación para hilar este texto con el de la página anterior, es decir, deberá acomodar que el personaje ama tanto las estrellas “que las mira cada noche”. Se permite también que el receptor incorpore la información del texto dentro de un mundo referencial, así, tendrá que acomodar que dentro de un mundo de posibilidades es posible que un niño desee tener una estrella para sí mismo porque las estrellas le gustan mucho. Lo anterior es una situación que no ocurre en el mundo real y por eso se tiene que recurrir a la acomodación, para que lo escrito tenga sentido dentro de la narración.

ILUSTRACIÓN 2

Actos de habla/tipos de actos: por un lado, se observa que hay una correspondencia entre lo que dice el texto y lo que se ilustra, porque aparece un niño mirando las estrellas desde su ventana, tiene la cabeza inclinada y sus manos en las mejillas, los cuales son gestos que apoyan visualmente la idea de “desear” tener una estrella. Por otro lado, el acto ilocutivo que se tiene para este texto es generar el escenario y el ambiente donde ocurrieron los hechos, así como agregar objetos y características que refuercen la construcción de nuevos significados.

Referente y referencia: la referencia es reemplazada por la ilustración y así se genera una imagen que representa de manera visual lo expresado en el texto. Así, gracias a la ilustración

el receptor tiene una nueva referencia para “noche” y para “ventana”, es decir, las que propone Oliver Jeffers en lo ilustrado.

La ilustración, además, aporta nuevas referencias que el texto no menciona, por ejemplo, los libros en los que el niño se subió para alcanzar la ventana, mismos que indican que el niño es pequeño todavía o que no es tan alto. Las cortinas aparecen como una especie de marco que delimita el espacio entre el cuarto del niño y el cielo nocturno, lo cual apoya el contraste entre el plano del espacio personal del niño; y el plano del mundo exterior que también refuerza la idea de distancia entre la estrella y el niño, así como el deseo de tenerla. Por último, las sombras y la repetición constante del color azul y blanco contribuyen a crear un ambiente nocturno.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor interprete los nuevos referentes ilustrados que no aparecieron en el texto y que estos tengan sentido dentro de la narración textual, por ejemplo, deberá acomodar que los libros ayudan al niño a alcanzar la ventana porque este todavía es pequeño o de baja estatura.

TEXTO 3

“Soñaba que se harían amigos: jugarían a las escondidas y juntos darían largos paseos.”
[pp. 5 y 6; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo que compromete al emisor a la veracidad de lo expresado, lo cual informa sobre los hechos y genera la idea de que lo descrito sí ocurrió.

Referente y referencia: este segmento de texto introduce otras construcciones referenciales que no se habían mencionado: “escondidas”, “paseos” y “amigos”. Si se piensa en el receptor, se puede decir que este posiblemente tendrá la referencia para estos sustantivos, pero también se permite ver la referencia de estos nuevos sustantivos interactuando en el mismo espacio, es decir, un niño que sueña con ser amigo de una estrella para jugar y pasear con ella.

La anterior es una situación que no ocurre en el mundo real y por lo tanto se convierte en una construcción nueva que el receptor tendrá que generar.

Acomodación: la acomodación permite que el infante incorpore a su conocimiento de mundo a un niño que sueña con hacerse amigo de una estrella para jugar a las escondidas con ella y dar largos paseos juntos; esto con la finalidad de darle sentido a lo escrito.

ILUSTRACIÓN 3

Actos de habla/tipos de actos: en la ilustración el acto locutivo es lo ilustrado como tal. En cuanto al acto ilocutivo, este aporta nuevos significados gracias a que aparecen nuevos objetos, lugares y características que no se habían mencionado en el texto. Se puede ver, además, una correspondencia entre lo escrito y lo ilustrado, ya que en la primera ilustración los colores son cálidos, ambos están en un parque, el niño está sonriendo y escondiéndose detrás de un árbol y a un lado de él está la estrella (que aparece de menor tamaño que el niño). En la segunda ilustración el niño y la estrella van tomados de la mano caminando por la playa y el niño se ve feliz. De acuerdo con lo anterior se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es representar de manera visual cómo el niño se imagina que sería jugar o pasear con la estrella, así como también se pretende mostrar el escenario y el ambiente donde ocurrieron los hechos, los cuales no se mencionan en el texto.

Referente y referencia: la ilustración genera las referencias propuestas en el texto, como “la amistad”, “las escondidas” y “los paseos”. Esto refuerza la construcción de referencias nuevas para estos sustantivos, porque, aunque el receptor ya conoce estas referencias, la ilustración amplía las posibilidades de conducir los referentes que él ya tiene, hacia los nuevos referentes propuestos por Jeffers.

La ilustración, además, proporciona referencias que el texto no menciona, como los lugares, el ambiente, los árboles, el cielo azul, las olas, la arena, los rayos del sol y las sombras, los cuales, además de apoyar al texto, agregan nuevos significados que aportan a la construcción de nuevos referentes. Lo anterior permite saber cómo y dónde sucedieron los hechos,

se explica, por ejemplo, que al niño le gustaría dar largos paseos en la playa; que cree que la estrella es un ser animado, que imagina que la estrella es más pequeña que él y que podría tomarla de uno de estos para pasear y que pueden jugar a las escondidas en el parque.

Acomodación: el receptor tendrá que realizar un proceso de acomodación para darle sentido a que un niño y una estrella interactúen en el parque y en la playa, también para que tenga sentido que la estrella sea un ser animado que pueda jugar, pasear y ser amiga de un niño. Estos son eventos que no ocurren en el mundo real y por eso se tiene que recurrir a un proceso de acomodación.

TEXTO 4

“Para atrapar una estrella lo mejor sería levantarse temprano. Cuando ya están cansadas de brillar toda la noche. Así que al día siguiente se levantó al amanecer. Como no había estrellas a la vista se sentó a esperar que apareciera alguna.” [pp. 7 y 8; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo que busca informar sobre los hechos.

Referente y referencia: en este segmento vuelven a aparecer los sustantivos “noche” y “estrellas”, con lo cual se refuerzan, no obstante, se incorpora el adjetivo “cansadas”, que modifica al sustantivo “estrellas”, es decir, se tiene a un sustantivo junto con un adjetivo, gracias a lo cual el emisor le da al receptor una justificación de por qué sería buena idea buscar a las estrellas por la mañana.

El resto de los sustantivos se presentan por primera vez: “temprano”, “día” y “amanecer”, las cuales son referencias que el receptor deberá generar, así como también deberá generar la referencia de un niño que quiere levantarse temprano para atrapar una estrella al amanecer, la cual se sale del plano de lo real, por lo tanto, es una referencia que el infante deberá generar para darle sentido al texto en conjunto, es decir, se debe darle sentido al texto en sí y no sólo a las referencias que lo conforman.

Acomodación: el receptor deberá realizar un proceso de acomodación para incorporar la información del texto dentro de su mundo referencial, es decir, deberá acomodar a un niño que piensa en que levantarse temprano es la mejor estrategia para atrapar una estrella.

ILUSTRACIÓN 4

Actos de habla/tipos de actos: para esta doble página el acto locutivo es la referencia general que transmiten ambas ilustraciones. En cuanto al acto ilocutivo, este aporta otros significados gracias a que aparecen objetos, lugares y características que no se habían mencionado en el texto.

En ambas ilustraciones aparece el niño, en la primera no hay escenario, sólo está el niño con un reloj de cuerda, en el que muy probablemente está programando una alarma, de acuerdo con el texto: “Para atrapar una estrella lo mejor sería despertarse temprano”. En la segunda ilustración se observa un jardín, pasto y árboles, los colores son más claros, hay rayos de sol, el niño aparece al centro de la ilustración con una mano en la cintura y la otra en la frente, que representa que están buscando algo.

Por lo anterior se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es representar de manera visual las estrategias que el niño realizó para atrapar a su estrella, así como también se muestra el escenario y el ambiente donde ocurrieron los hechos descritos en el texto, de esta manera se puede saber lo que hizo para levantarse temprano.

Referente y referencia: la ilustración apoya la construcción de referencias al generar una imagen para “el amanecer” y “el día”. Proporciona, además, referencias que el texto no menciona, por ejemplo, el jardín y el reloj, los cuales explican que el niño puso una alarma en su reloj y que buscó la estrella en el jardín.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor incorpore a su mundo referencial el hecho de que un niño se levanta temprano para atrapar una estrella y que programa una alarma para lograrlo. Los eventos anteriores no ocurren en el mundo real y gracias a la acomodación se le da sentido a la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado.

TEXTO 5

“*Esperó, esperó, desayunó,*” [pp. 9 y 10; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: en este caso las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son los verbos “esperar” y “desayunar”, que no se habían mencionado anteriormente y, por lo tanto, el receptor deberá generar una referencia para los mismos y deberá generar la referencia de un niño que espera encontrar una estrella y que desayuna durante el proceso, la cual es una construcción referencial novedosa.

Acomodación: al ser una oración simple y sencilla sólo es necesario que el receptor realice el proceso de acomodación para hilar este texto con el de la página anterior, con lo cual se contribuye a reforzar el hilo conductor del texto.

ILUSTRACIÓN 5

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado como tal, del cual se desprende un acto ilocutivo que aporta otras referencias debido a que aparecen objetos, lugares y características que no se habían mencionado en el texto.

En el lado izquierdo de la doble página hay dos ilustraciones en las que se observa una secuencia de hechos que crean el efecto de que el tiempo está transcurriendo, en las tres predominan los colores verde, azul y blanco; en las primeras dos se observa el mismo escenario; el cielo azul, el pasto, los árboles, sombras ligeramente inclinadas, rayos de luz, el niño esperando contento y en la otra el niño está de brazos cruzados y con gesto de desilusión. En la tercera ilustración, en el lado derecho de la doble página, se observa el cielo azul, el pasto, los árboles, sombras más inclinadas, rayos de luz, el niño acostado en el pasto y con la boca abierta a punto de morder un sándwich, y frente a él hay un plato y un vaso. Por lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es representar

de manera visual el desayuno del niño y el proceso de la espera, así como el escenario y el ambiente donde ocurrieron los hechos descritos en el texto.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración, es decir, se genera una imagen para “esperar” y para “desayuno”. La ilustración, además, proporciona referencias que el texto no mencionó, como los lugares, el ambiente, los árboles, el cielo azul, las sombras, el plato, el vaso y el sándwich, gracias a esto se agrega la referencia de que el niño al principio estaba esperando contento, pero después ya estaba cansado o desilusionado de no encontrar estrellas. Se agrega también que desayunó un sándwich y un jugo. Por último, el efecto de las sombras es un recurso de la narración visual que muestra el paso del tiempo, ya que las sombras cambian en cada ilustración conforme pasan las horas.

Acomodación: el receptor tendrá que realizar un proceso de acomodación para darse cuenta que si el niño esperó toda la mañana para ver una estrella sin encontrar resultados es porque las estrellas no aparecen en la mañana.

TEXTO 6

“esperó aún más, y después de comer siguió esperando. Por fin, justo antes de que se ocultara el sol, el niño vio una estrella,” [pp. 11 y 12; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son las que se desprenden del sustantivo “sol” y de los verbos “comer” y “esperar”; en este caso, el verbo “esperar” sólo se refuerza porque ya había aparecido en páginas anteriores. En el caso de “sol” y “comer” se trata de construcciones referenciales que el receptor tendrá que generar para comprender esta sección del cuento. Si bien puede tratarse de referencias que le resulten fáciles, la idea de un niño que esperó hasta que se ocultara el sol para ver una estrella y que incluso mientras esperaba hizo una pausa para comer, es una construcción referencial nueva para el receptor.

Acomodación: por un lado, el infante deberá realizar un proceso de acomodación para incorporar la información del texto dentro de su mundo referencial, es decir, tendrá que acomodar en un mundo de posibilidades a un niño que esperó a que apareciera una estrella, desde el amanecer hasta el atardecer, con la finalidad de atraparla.

Por otro lado, el proceso de acomodación ayudará a que el receptor comprenda que las estrellas aparecen cuando el sol se oculta. De esta manera se presenta la posibilidad de que si el receptor no sabe en qué momento del día aparecen las estrellas, ahora tendrá la referencia para esto.

ILUSTRACIÓN 6

Actos de habla/tipos de actos: en las ilustraciones que hay para esta doble página el acto locutivo es lo ilustrado literal, del que se desprende un acto ilocutivo representativo que aporta otros significados gracias a que aparecen objetos, lugares y gesticulaciones que no se mencionan en el texto.

En el lado izquierdo de la doble página, hay una secuencia de tres ilustraciones a través de las cuales se puede observar el transcurso del tiempo y el cambio de ánimo del personaje. La primera muestra al niño sentado a la sombra de un árbol, con una mano sobre el abdomen y la otra sosteniendo la mejilla, el cual es un gesto de aburrimiento o cansancio. Luego aparece el niño sentado a la mesa y comiendo, y en la última ilustración se observa al niño que está nuevamente sentado bajo la sombra del árbol, con ambas manos en la nuca. En el lado derecho de la doble página se observa un cielo con tonos naranja y café, las sombras son alargadas, el sol está por ocultarse, se observa una estrella y al niño bajo el mismo árbol, sonriendo y mirando la estrella.

De acuerdo con lo anterior se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es representar de manera visual el escenario y el ambiente donde ocurrieron los hechos descritos en el texto. Así, se puede saber que el niño esperó bajo la sombra de un árbol, que comió en su casa, que pasó por distintos estados de ánimo y que se puso contento cuando vio la estrella.

Referente y referencia: la ilustración apoya al generar una imagen que representa lo propuesto en el texto; el sol que se oculta, el momento de la comida y el momento en que el niño ve a la estrella, lo cual refuerza la construcción de referencias nuevas para estos sustantivos.

La ilustración, además, proporciona nuevas referencias, por ejemplo, los gestos, los escenarios y los colores de la ilustración, gracias a los cuales se puede saber que la espera fue cansada y aburrida; que el niño se puso muy feliz al ver la primera estrella y que esperó a la sombra de un árbol.

De acuerdo con lo anterior, la ilustración refuerza lo dicho en el texto y genera nuevos significados que ayudan a la construcción de nuevos referentes.

Acomodación: el receptor tendrá que realizar un proceso de acomodación para comprender que los gestos y las posturas del niño se deben a que tuvo diferentes cambios de ánimo mientras esperaba, además, al observar los distintos colores tendrá que acomodar que el tiempo transcurrió y que las estrellas aparecen cuando el sol se oculta.

TEXTO 7

“y brincó para alcanzarla. Pero no podía saltar tan alto. Entonces, con mucho cuidado, trepó el árbol más alto que encontró. Pero la estrella seguía fuera de su alcance.” [pp. 13 y 14; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: las nuevas construcciones referenciales que se deben generar a partir de este segmento de texto son “brincar”, “saltar alto”, “trepar” y “árbol”. El referente “árbol” ya se había presentado antes en las ilustraciones, en cuanto al resto de las referencias, si bien puede tratarse de referencias fáciles de generar para el receptor, la idea de un niño que brinca y trepa un árbol para alcanzar una estrella es una situación que se sale del plano de lo real y por lo tanto es una construcción referencial novedosa.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor incorpore a su conocimiento de mundo a un niño que brinca y trepa el árbol más alto para alcanzar una estrella. Tendrá que

acomodar, también, lo expresado en el texto para llegar a la conclusión de que la estrella está más lejos de lo que el niño supone.

ILUSTRACIÓN 7

Actos de habla/tipos de actos: en las ilustraciones el acto locutivo es lo ilustrado como tal, en cuanto al acto ilocutivo, este aporta nuevos significados porque se plasman nuevos lugares y características que no se mencionan en el texto.

En las dos ilustraciones aparece el niño y la estrella; en la primera, en el lado izquierdo de la doble página, los colores del jardín son cálidos; amarillo, café y naranja. El niño está saltando y con una mano intenta atrapar la estrella, pero esta se ve muy alejada de él.

A la derecha, la segunda ilustración es una secuencia que muestra de manera progresiva cómo el niño fue trepando el árbol para atrapar la estrella. Esta progresión de dibujos no tiene escenario, sólo se observa el árbol y al niño. Por lo anterior se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de la primera ilustración es agregar un escenario que permite complementar la construcción de las referencias y en la segunda se permite apreciar el transcurso del tiempo.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración y de esta manera se genera una imagen para “saltar” y para “trepando un árbol”. La ilustración, además, proporciona referencias que el texto no mencionó, como la ambientación representada en los colores y la temporalidad representada en la secuencia de las imágenes.

Acomodación: la ilustración acelera y orienta el proceso de acomodación, de este modo guía al receptor hacia referentes exactos “el niño saltando y el niño trepando un árbol para alcanzar una estrella”, lo cual impide que el niño acomode otro tipo de referencias.

TEXTO 8

“Se le ocurrió salvarla con el salvavidas del bote de su papá, pero descubrió que el salvavidas era demasiado pesado para él.” [pp. 15 y 16; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo que busca informar sobre los hechos.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta ese segmento del texto son “el salvavidas”, “el bote”, “papá”, el verbo “lazar” y el adjetivo “pesado”. En este caso se puede observar que el sustantivo “salvavidas” se ve modificado por el adjetivo “pesado”, con lo cual se refuerza la referencia de “salvavidas”. Del resto de referencias se desprende que el niño piensa lazar una estrella con un salvavidas para atraparla, la cual es una situación que no ocurre en el mundo real y, por lo tanto, el receptor tendrá que generar esa referencia para darle sentido a este segmento de la narración.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor conciba a un niño intentando atrapar una estrella con un salvavidas, lo cual no puede suceder en el mundo real y por eso como receptor debe realizar un proceso de acomodación, para darle sentido a lo escrito. Por otra parte, tendrá que acomodar que la acción “lazar”, que tal vez puede resultar complicada, implica de alguna manera, levantar el salvavidas y atrapar la estrella con él.

ILUSTRACIÓN 8

Actos de habla/tipos de actos: en las ilustraciones el acto locutivo es la referencia general que transmite la imagen. En cuanto al acto ilocutivo, este aporta nuevos significados gracias a los gestos, los efectos y las características del personaje que no se mencionan en el texto.

En el lado izquierdo de la doble página se observa la representación visual de lo que el niño imagina que podría hacer para atrapar la estrella: se puede ver al niño sosteniendo un cordón que se prolonga hacia arriba y que está amarrado al salvavidas que está sobre la estrella. En la ilustración de lado derecho de la doble página se observa al niño intentado levantar el salvavidas; su cadera está inclinada hacia la izquierda y él tiene un gesto típico de personas que están realizando un gran esfuerzo físico.

Por lo anterior, se puede concluir que se busca representar de manera visual lo expresado en el texto, al agregar además gesticulaciones y posturas que contribuyen a la construcción de los referentes expresados por lo escrito.

Referente y referencia: se genera una imagen para salvavidas y para “lazar”, lo cual permite que el infante sepa qué es un salvavidas y qué es “lazar”, es decir, lo que dice el texto se refuerza con la imagen.

Acomodación: la ilustración acelera y orienta el proceso de acomodación, de este modo se guía al receptor hacia referentes exactos “el niño lazando la estrella e intentando levantar un salvavidas muy pesado”, propuestos por el autor, lo cual impide que el infante acomode otro tipo de referencias.

TEXTO 9

“Creyó que podría alcanzarla en su nave espacial, pero recordó que no tenía gasolina pues el martes había viajado a la luna.” [pp. 17 y 18; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: la redacción anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: hasta este punto de la narración el receptor ya tiene una extensa variedad de referentes que se han presentado a lo largo del cuento, no obstante, en esta sección se siguen introduciendo nuevos: “nave espacial”, “gasolina”, “martes” y “luna”. Se trata de sustantivos que se presentan por primera vez y, por lo tanto, el receptor tendrá que generar referentes para ellos, lo cual le permitirá comprender el texto. Sin embargo, no se trata sólo de los referentes generados para estos sustantivos, sino que es necesario que el receptor comprenda y genere referencias para un niño que tiene una nave espacial y que no tiene gasolina porque viajó a la luna. Las anteriores son construcciones referenciales novedosas para el receptor.

Acomodación: la acomodación permite que el infante conciba y admita dentro de su mundo referencial a un personaje que quiere viajar en su nave espacial para atrapar una estrella y que la nave no tiene gasolina porque el niño viajó a la luna el martes. En cuanto a la nave espacial, es posible que sea un sustantivo nuevo que el receptor tendrá que acomodar para darle sentido dentro de lo escrito.

ILUSTRACIÓN 9

Actos de habla/tipos de actos: en este caso el acto locutivo es lo ilustrado literal, del cual se desprende un acto ilocutivo que aporta nuevos significados mediante los gestos del personaje y la representación de las ideas del mismo, los cuales no se mencionan en el texto.

Así, en el lado izquierdo de la doble página se puede observar la representación visual de lo que el personaje imagina que podría hacer para atrapar la estrella; se ilustra al niño dentro de la nave, en un fondo azul marino que representa el espacio exterior. Él está sonriendo y estira su mano hacia una estrella. En la ilustración del lado derecho el fondo es blanco; el niño está parado, con una posición característica de personas que están pensando y a lado de él está la misma nave espacial, pero de menor tamaño y más estrecha.

De acuerdo con lo anterior se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es representar de manera visual lo expresado en el texto, agregando además gestos, posturas y características que crean nuevos significados que el texto no expresó.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración del lado izquierdo y de esta manera se produce una imagen para una nave espacial, lo cual permite que el receptor ahora tenga una referencia para este sustantivo; la referencia propuesta por Oliver Jeffers.

En el caso de la ilustración del lado derecho, se puede decir que no es una réplica de lo que el texto ya mencionó, sino que tiene una propuesta diferente: la representación visual del niño pensando, ya sea en la estrategia de la nave, o bien, está pensando en otro plan. En cuanto las referencias para “gasolina”, “luna” y “martes”, se puede decir que sólo se alcanza a representar la ausencia de la gasolina al ilustrar la nave estática, pero no se plasma a los otros dos sustantivos.

De acuerdo con lo anterior, la ilustración agiliza el proceso de adquisición referencial de los conceptos mencionados en lo escrito. En cuanto a los conceptos nuevos que el texto no menciona, como los gestos y las posturas del niño, el tono azul marino y los cambios de

tamaño de la nave, se puede decir que la ilustración propone nuevos significados que contribuyen a la construcción de referencias nuevas para el receptor.

Acomodación: la ilustración acelera y orienta el proceso de acomodación, de este modo guía al receptor hacia referentes exactos “el niño pensando en atrapar una estrella con su nave espacial”, propuestos por el autor, lo cual impide que acomode otro tipo de referencias. Además, tendrá que acomodar las nuevas características propuestas por la ilustración, para complementar lo dicho en el texto con lo expresado en las ilustraciones.

TEXTO 10

“¿Y si le pedía a una gaviota que lo llevara hasta la estrella? La única gaviota que andaba cerca no quiso ayudarlo.” [pp. 19 y 20; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: la redacción anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo, pero también un acto ilocutivo directivo, es decir, una pregunta, la cual busca que el niño se plantee lo que pasaría si le pide ayuda a la gaviota.

Referente y referencia: las nuevas construcciones referenciales que se deben generar a partir de esta parte de la redacción son, por una parte, el sustantivo gaviota y el adjetivo “única”, donde se tiene a un sustantivo y a un adjetivo que lo modifica. Por otra parte, si bien puede tratarse de referencias fáciles de generar para el receptor, la idea de un niño que habla con las gaviotas, que planea que esa gaviota lo lleve hasta la estrella y de las gaviotas que no quieren hacer favores a los niños, son construcciones referenciales novedosas que el receptor deberá generar.

Acomodación: en estas páginas el proceso de acomodación le permite al receptor concebir a un niño pidiendo un favor a una gaviota, a una gaviota que se niega a llevarlo hasta una estrella. Las anteriores son situaciones que no ocurren en la realidad y por eso el niño debe acomodarlas.

ILUSTRACIÓN 10

Actos de habla/tipos de actos: hay una correspondencia entre el acto locutivo y lo ilustrado, se observa al niño con gestos de que se está comunicando y se observa a la gaviota dándole la espalda al niño, ambos están en un muelle. Se puede ver, además, el mar con tonos amarillos, el cielo rojo, sombras alargadas a consecuencia del ocaso y el cielo rosado con sólo una estrella. Dicho lo anterior, se refuerza el acto ilocutivo representativo al mostrar referentes nuevos y un escenario que describe dónde ocurrieron los hechos.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración y así se genera la imagen para el niño y la gaviota, lo que refuerza la construcción de estas referencias.

La ilustración, además, ofrece nuevas referencias, por ejemplo, el mar, el muelle, los colores que en general forman un escenario para los hechos mencionados por el texto, gracias a las cuales se permite saber que las gaviotas están en el muelle y que los sucesos ocurrieron durante el atardecer.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor conciba que una gaviota le dé la espalda e ignore al niño y que un niño esté hablando con una gaviota.

TEXTO 11

“Así nunca la atraparía. En ese momento notó que algo flotaba en el agua. Era la estrella más hermosa que había visto. Una estrella bebé. ¿Se habría caído del cielo?” [pp. 21 y 22; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: la redacción anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo y un acto ilocutivo directivo en la pregunta que busca que el receptor se plantee la posibilidad de que haya caído del cielo.

Referente y referencia: las nuevas construcciones referenciales que aporta ese segmento del texto son los adjetivos “hermosa” y “bebé”, y los sustantivos “momento”, “estrella”, “cielo” y “agua”. Si se piensa en el receptor se puede decir que este ya tendrá la referencia para estrella porque esta se ha ido construyendo a lo largo del cuento. En cuanto a los adjetivos,

se tiene que están modificando la referencia de estrella. El resto de los sustantivos aparecen por primera vez, por lo tanto, el infante tendrá que generar las referencias necesarias para los mismos, además de una referencia para un niño que está decepcionado porque ninguna de sus estrategias le ha servido para atrapar una estrella, para un niño que al ver una estrella en el mar se plantea que probablemente cayó de cielo, y para una estrella bebé y que es la más hermosa que el niño ha visto.

Acomodación: por una parte, el receptor tendrá que incorporar a su conocimiento de mundo a un niño que está decepcionado porque no ha logrado atrapar una estrella y que justo cuando más estaba decepcionado logró ver una en el mar.

En cuanto a la pregunta “¿se habrá caído del cielo?”, el receptor tendrá que plantearse la pregunta, de esta manera, el emisor lo guía a plantearse la posibilidad de que la estrella se haya caído del cielo.

ILUSTRACIÓN 11

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal. En cuanto al acto ilocutivo, este aporta nuevos significados mediante los gestos del personaje y la disposición de las ilustraciones, los cuales no se mencionan en el texto. Así, en el lado izquierdo de la doble página se representa la desilusión del niño, ya que este camina cabizbajo por el muelle, alejándose de la gaviota y de la estrella. Esta imagen también representa que el niño se dio por vencido porque se acentúa el distanciamiento entre él y la estrella.

En la ilustración del lado derecho se ve el mismo paisaje rojizo en tercer plano, el mar en segundo plano y el niño aparece en primer plano con un gesto de asombro y los brazos abiertos. Al lado de él, en el mar, se puede observar una estrella brillante y en el cielo otra estrella brillante del mismo tamaño.

De acuerdo con lo anterior, lo ilustrado representa un escenario para los hechos que se mencionan en el texto e incorpora gestos, posturas y características que contribuyen a la construcción de los referentes que el texto no mostró.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración y de esta manera se genera una imagen para “la estrella más hermosa”, para una estrella “bebé” y que está flotando, lo cual permite que el receptor ahora tenga una referencia para este sustantivo, es decir, la referencia propuesta por Oliver Jeffers. De acuerdo con esto, la ilustración agiliza el proceso de adquisición referencial de los conceptos mencionados en lo escrito. En cuanto a los conceptos nuevos que el texto no menciona, como los gestos de asombro del niño, se puede decir que la ilustración está generando nuevos significados que contribuyen a la construcción de referencias nuevas para el infante.

Acomodación: la ilustración acelera y orienta el proceso de acomodación, de este modo guía al receptor hacia referentes exactos “la estrella más hermosa del mundo, una estrella bebé que estaba flotando”, propuestos por el autor, lo cual impide que el infante acomode otro tipo de referencias.

TEXTO 12

“Intentó pescarla con sus manos... Ni siquiera pudo tocarla. ¿Y si la estrella hubiera ido a bañarse a la playa? Fue corriendo a buscarla.” [pp. 23 y 24; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo y un acto ilocutivo directivo en la parte de la pregunta, el cual es un intento del emisor para que el receptor la responda o se plantee la posibilidad de que probablemente la estrella llegó a la orilla del mar.

Referente y referencia: a partir de este texto se generan dos construcciones referenciales: manos y playa, las cuales no se habían introducido antes y que el receptor tendrá que generar. Además, tendrá que generar la referencia de un niño que cree que las estrellas van a bañarse a la playa o que intenta “pescar” una estrella con sus manos. Por lo que esta parte de la redacción propone construcciones referenciales novedosas para el receptor.

Acomodación: en estas páginas el proceso de acomodación permite que el infante admita o conciba que las estrellas se bañen en la playa y que sea posible “pescar” una estrella del cielo que está flotando en mar. Esto para darle sentido a lo propuesto en el texto.

ILUSTRACIÓN 12

Actos de habla/tipos de actos: por un lado, la ilustración fortalece lo expresado en el texto, porque nuevamente se observa el muelle y la gaviota que no quiso ayudarlo, pero ahora, dentro del acto locutivo aparecen otras características que el texto no menciona, por ejemplo, el cielo es color morado, el mar azul oscuro, hay algunas sombras y el niño está acostado sobre el muelle para alcanzar la estrella.

De acuerdo con lo anterior, el acto ilocutivo del texto se refuerza con la ilustración al mostrar un escenario y otras referencias, por ejemplo, las tonalidades más oscuras para el mar y el cielo, las cuales permiten visualizar la temporalidad en el cuento.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración y así se genera la imagen para manos, playa y las acciones pescar y tocar, lo que refuerza la construcción de las referencias propuestas por el texto. En cuanto a la gaviota y el muelle que se repiten de la ilustración anterior se puede decir que refuerzan la idea de que siguen en el mismo lugar, mientras que los colores contribuyen a la formación de la temporalidad y el ambiente, en este caso, permiten saber que ya empezaba a oscurecer. Por lo que se puede concluir que la ilustración incorpora nuevos significados que el texto no menciona.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor conciba que el niño fue al muelle para hablar con una gaviota. Cabe señalar que la ilustración no refuerza la idea de que el niño corrió para encontrar la estrella, por lo que el infante deberá acomodar que esta acción sucedió, aunque no aparece en la ilustración.

TEXTO 13

“Esperó y caminó, observó y esperó...” [pp. 25 y 26; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo que informa sobre los hechos.

Referente y referencia: este segmento de la redacción aporta las construcciones referenciales: observó y caminó, las cuales no habían aparecido con anterioridad y, por lo tanto, el receptor debe generarlas para comprender el texto.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor comprenda que el niño llegó a la playa y todavía tuvo que esperar más y seguir caminando para encontrar su estrella.

ILUSTRACIÓN 13

Actos de habla/tipos de actos: en este caso el acto locutivo es lo ilustrado literal, y el acto ilocutivo aporta nuevos significados gracias a que aparecen nuevas características que no se mencionan en el texto.

La ilustración ocupa todo el espacio de la doble página y se observa el horizonte morado, el muelle a lo lejos, la arena, una estrella fugaz en el cielo y el niño en la playa con el rostro serio y las manos tras la espalda. Por lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es representar de manera visual lo expresado en el texto y agregar características nuevas que generan otras referencias.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración, y así se genera una imagen para el niño a lado de la playa. Gracias a la posición del niño, así como al ambiente tranquilo se permite representar las acciones “esperar y observar”.

La ilustración, además, muestra una estrella fugaz en el cielo, pero eso no dice nada en concreto, se puede concluir que sólo aparece como complemento del paisaje, aunque coloquialmente se cree que las estrellas fugaces cumplen algunos deseos, entonces tal vez esa podría ser la función de esta nueva referencia en la ilustración, es decir, que se cumple el deseo de tener una estrella.

Acomodación: la ilustración acelera y orienta el proceso de acomodación iniciado en el texto, y de este modo se guía al receptor hacia referentes exactos: “el niño esperando y observando”, lo cual impide que acomode otro tipo de referencias.

TEXTO 14

“Y tal como lo imaginaba, ahí estaba la estrella sobre la arena dorada.” [pp. 27 y 28; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: se desprende un acto ilocutivo representativo porque se busca representar hechos a través del texto.

Referente y referencia: en este segmento de texto se genera la necesidad de referentes para el sustantivo arena y el adjetivo “dorada”, es decir, se tiene un sustantivo que el adjetivo modifica, de lo cual resulta la construcción referencial “arena dorada”. Resulta relevante que el receptor también tendrá que generar la referencia de un niño que encuentra una estrella del cielo en la playa, la cual es una construcción referencial novedosa.

Acomodación: en estas páginas el proceso de acomodación permite que el receptor admita en su mundo referencial que las estrellas se bañen en la playa y que eso sucede dentro de un mundo de posibilidades propuesto por Oliver Jeffers.

ILUSTRACIÓN 14

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal, y dentro del acto ilocutivo se observa al niño corriendo muy contento, en la primera ilustración, y en la segunda se puede ver al niño en la orilla del mar, con una gran sonrisa, los brazos levantados y mirando la estrella que está sobre la arena.

De acuerdo con lo anterior, el acto ilocutivo del texto se refuerza con la ilustración, ya que esta muestra referencias nuevas, como los gestos de felicidad y el niño corriendo, que ayudan a la construcción de un nuevo significado que permite saber cuál fue la reacción del niño y lo que hizo al ver a la estrella.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración y así se genera la imagen para la estrella sobre la arena dorada, tal como el niño lo imaginaba, lo que refuerza la construcción de las referencias propuestas por el texto. En cuanto a los gestos y la imagen del niño corriendo, la ilustración anterior aporta significados nuevos, como la alegría y la

felicidad, y que el niño corrió a ver a la estrella. Así, se puede decir que la ilustración contribuye a la adquisición referencial del receptor al reforzar lo dicho en el texto y al agregar nuevos significados a través de nuevas características en la ilustración.

Acomodación: se puede observar la estrella sobre la arena, lo cual refuerza lo expresado en el texto y así se acelera el proceso de acomodación de estas referencias, además, la acomodación permite concebir que una estrella se cayó del cielo y se fue a bañar a la playa.

TEXTO 15

“Al fin, el niño había conseguido su estrella. Una estrella sólo para él.” [pp. 29 y 30; CAE]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: a partir de este texto se genera la referencia de “una estrella sólo para él”, la cual es una construcción que el receptor tendrá que generar, ya que en el mundo físico actual no es posible que un niño consiga una estrella que es sólo para él, por lo que se puede decir que esta parte de la redacción propone una construcción referencial novedosa. Además, se refuerza la idea de lograr una meta.

Acomodación: en estas páginas el proceso de acomodación permite que el receptor admita la idea de un niño que tiene una estrella sólo para él.

ILUSTRACIÓN 15

Actos de habla/tipos de actos: la ilustración fortalece lo expresado en el texto, hay una correspondencia entre el acto locutivo y lo ilustrado. Se observa un horizonte morado en el lado izquierdo y naranja en el lado derecho, el cielo está lleno de estrellas, también se puede ver la arena, algunos árboles a la izquierda y el mar a la derecha. Sobre la playa están el niño y la estrella “tomados de la mano”, como dos personas que van caminando a la orilla del mar.

De acuerdo con lo anterior, el acto ilocutivo del texto se refuerza con la ilustración, ya que esta muestra que ya era de noche cuando el niño iba caminando junto a la estrella, y al observarse árboles, se puede inferir que ya habían avanzado por el camino.

Referente y referencia: en este caso no hay una correspondencia entre el texto y la ilustración, lo que esta proyecta es un paisaje diferente, quizás otra sección de la playa y al niño y a la estrella caminando a la orilla del mar en un ambiente nocturno. Por lo anterior, se puede decir que la ilustración agrega un significado totalmente diferente al del texto, ya que se observa lo que el niño hizo después de encontrar a la estrella.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba la idea de un niño y una estrella que van caminando, tomados de la mano, a la orilla del mar, lo cual no es una situación que ocurra en la realidad, y precisamente por eso el infante debe acomodarla para darle sentido al acto ilocutivo representativo de la ilustración.

Otras observaciones de Cómo atrapar una estrella

El cuento se caracteriza por el uso de oraciones cortas y simples que en su mayoría siguen el orden sujeto-verbo-objeto, lo cual permite que lo escrito sea más fácil de comprender o de asociar con las ilustraciones. Además, cada oración aporta una idea diferente, lo cual agiliza la formación de referencias, ya que no se deja lugar para confusiones.

En cuanto a la narración, esta se caracteriza por mezclar escenarios, personajes y actividades de la realidad con sucesos y actividades de mundos posibles; de esta manera se crea una narración híbrida que se combina de tal manera que el receptor puede aceptar que lo planteado es posible dentro de un mundo propuesto por Oliver Jeffers, lo cual sucede gracias a la acomodación.

Se encontró también que las ilustraciones se caracterizan por utilizar los mismos colores en todo el libro: los tonos rojizos, marrones, morados, rozados, azules y amarillos, los cuales se observan principalmente en los colores del cielo para representar el momento del día en que ocurrieron los hechos. Estos generan armonía, balance y unidad en la narración.

En cuanto al estilo y la técnica de la ilustración, por un lado, se observó que son factores que contribuyen a generar actos ilocutivos, ya que, mediante trazos suaves y simples, líneas que en su mayoría son curvas se generan ilustraciones claras que favorecen la com-

presión de lo ilustrado. Por otro lado, los gestos ayudan a especificar una acción o un estado de ánimo del personaje. Finalmente, el tamaño y la disposición de las ilustraciones también contribuyen al reforzar alguna característica, por ejemplo, si se le quiere dar peso a un personaje como la estrella, esta aparecerá de mayor tamaño o más brillante que el resto de los componentes de la ilustración.

6.2 ANÁLISIS DE *DE VUELTA A CASA*

Este cuento trata de un niño que un día sale a volar en su avión y se queda varado en la luna porque se queda sin gasolina. Ahí, en la oscuridad, comienza a escuchar ruidos y teme lo peor, hasta que se da cuenta de que no está solo, sino que hay alguien más en problemas: un marciano. Este personaje llega a la luna porque se descompone su motor, ambos se cuentan su situación y deciden ayudarse mutuamente. El niño vuelve a la Tierra por herramientas y ambos reparan sus máquinas para volver cada quien a su casa.

PORTADA, PÁGINA LEGAL Y FALSA PORTADA

Antes de comenzar con el análisis del texto y las ilustraciones de cada doble página de *De vuelta a casa*, en esta sección se explicará brevemente algunas características de la portada, la página legal y la falsa portada, y se hará un breve análisis de lo que pueden ofrecer al receptor, previo al inicio del cuento.

La portada es de pasta dura y contiene una ilustración de fondo color negro. En el centro se observa la luna (en forma de “C”): en el pico superior de la luna están un pequeño avión rojo y a lado de él una nave espacial; sobre el pico inferior están sentados un marciano y a su lado está un niño, el mismo niño de *Perdido y encontrado* y de *Cómo atrapar una estrella*. De lado derecho de la luna se lee el título *De vuelta a casa*, y en la parte inferior de la portada se ve el techo de algunas casas. De lo anterior se puede rescatar una serie de contrastes que se marcan todavía más por la posición de los personajes y los objetos: es decir, se marca la diferencia entre el niño y el marciano; entre el avión y la nave, y, entre el espacio y la Tierra.

En la siguiente doble página se observa de lado izquierdo la página legal y de lado derecho la falsa portada. En esta ocasión la ilustración ocupa todo el espacio de la doble página: es un paisaje de día donde sólo se ven el cielo y el mar. En la parte superior se observa el cielo azul, vuelve a aparecer la luna y algunas estrellas, y en la parte inferior se observa el mar, que no se había observado en la portada.

Hasta este punto se puede decir que las ilustraciones de la portada, de la falsa portada y de la página legal presentan un adelanto de lo que tratará el cuento; han mostrado parte del ambiente, es decir, el espacio exterior y también el mar. Probablemente también están mostrando parte de la trama, al marcar los contrastes señalados en la portada. Además, el personaje del niño sigue siendo el mismo que aparece en los dos cuentos anteriores, incluso, al observar el mar en estas ilustraciones, se podría decir que el cuento se desarrolla en el mismo sitio de los cuentos anteriores, sólo que ahora el niño está en una nueva aventura, junto a un marciano. Esto sólo confirma que los tres cuentos contenidos en *Había una vez un niño...* forman parte de un mismo “universo” creado por el autor e ilustrador Oliver Jeffers, no obstante, falta revisar lo que el resto del cuento puede ofrecer al receptor.

TEXTO 1

“*Había una vez un niño*” [pp. 1 y 2; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: en esta primera parte de la redacción se tiene el acto locutivo “Había una vez un niño”, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que busca informar sobre lo acontecido, en este caso, está informando que había un niño.

Referente y referencia: en este segmento de texto se genera la necesidad de referente para el sustantivo “niño”. Posteriormente el receptor tendrá que generar la referencia que se desprende de la oración en general, es decir, simplemente se habla de que había un niño.

Acomodación: se observa una oración simple que aporta sólo un referente que el receptor ya conoce, por lo que no será necesario que realice un proceso de acomodación.

ILUSTRACIÓN 1

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado como tal, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que informa sobre los hechos, en este caso se observa al niño y otros objetos y características que no se mencionan en la oración, por ejemplo, el mar, el cielo con algunas pequeñas estrellas, la arena, el gorro del niño, y el niño que va caminando

y arrastrando un pequeño bote. De acuerdo con lo anterior, el acto ilocutivo representativo de esta ilustración es mostrar que el niño está en la playa y que tiene un bote.

Referente y referencia: la referencia es sustituida por la ilustración y así se crea la imagen para el niño. De esta manera se fortalece la construcción de una nueva referencia, es decir, la referencia de “niño” propuesta por Oliver Jeffers. La ilustración también aporta nuevas construcciones referenciales que el texto no menciona, por ejemplo, el cielo, el mar, la playa, el bote, el gorro del niño y la pequeña maleta que lleva en su bote; mismos que ayudan a ampliar la referencia de “niño” propuesta en el texto, ahora se sabe que es un niño que está en la playa y que tiene un pequeño bote.

Acomodación: se acelera el proceso de acomodación al guiar al receptor hacia un referente exacto, es decir, el referente propuesto por el autor y así se impide la posibilidad de que el infante acomode otro tipo de referentes.

TEXTO 2

“que un día, mientras metía sus cosas al armario, encontró un avión. No recordaba haberlo dejado ahí, pero se le ocurrió que igual saldría a volar en él inmediatamente.” [pp. 3 y 4; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior cumple de forma literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo, ya que la narración informa que el niño encontró un avión en su armario e inmediatamente quiso volar en él.

Referente y referencia: los referentes que se generan a partir de este texto son los que se desprenden de los sustantivos “día”, “cosas”, “armario” y “avión”, los cuales se introducen por primera vez en el cuento y por lo tanto el receptor deberá generar referencias para los mismos. Lo que resulta también interesante es que el texto permite observar la referencia de los cuatro referentes anteriores interactuando en el mismo espacio, sobre todo porque se salen del plano de lo real, es decir, se tendrá que generar la referencia de un niño que al meter sus cosas al armario encuentra un avión y decide que va salir a volar en él. Por lo tanto, este segmento del texto propone una construcción referencial novedosa para el receptor.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba la idea de un niño que tiene un avión en su armario y que decide salir a volar en él, la cual es una situación que no sucede en el mundo real y por eso tiene que acomodar, para darle sentido dentro de su mundo referencial.

ILUSTRACIÓN 2

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado como tal y en él se observa una correspondencia con el texto porque aparece el armario, las “cosas” del niño y el avión. En cuanto al acto ilocutivo representativo se tiene un escenario para los sucesos descritos en el texto y se muestran otras referencias que ayudan a la construcción de significados nuevos.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración y así se genera una imagen para el armario, las cosas del niño y el avión. Aporta, además, referentes nuevos que ayudan a saber cómo es el armario, cuáles son las cosas del niño, cómo es el avión, cuál es el escenario y lo que hay en él. Se muestra también una secuencia de ilustraciones donde se aprecia, de manera progresiva, cómo el niño se puso la vestimenta adecuada para viajar en avión, es decir, una chamarra, un gorro, una bufanda, unos lentes y unos guantes. Finalmente, se puede ver al niño arriba de un banquito para subir al avión.

En síntesis, la ilustración refuerza las construcciones referenciales propuestas por el texto y se crean nuevos significados al incorporar otras referencias que no se mencionaron en él.

Acomodación: el proceso de acomodación permitirá que el receptor reúna ambas propuestas, texto e imagen, para recabar la referencia general transmitida a través de la doble página.

TEXTO 3

“El avión despegó del suelo y se elevó hacia el cielo... alto, muy alto, mucho más alto.” [pp. 5 y 6; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son: “avión”, “suelo” y “cielo”. En este punto de la narración el receptor ya tendrá la referencia de “avión” porque se mencionó anteriormente en el texto y apareció ilustrada y aquí sólo se refuerza, pero el resto de los sustantivos aparecen por primera vez y serán necesarios para que el receptor comprenda la historia narrada. Es relevante, por ejemplo, que la referencia que se desprende del conjunto de estos sustantivos es la de un niño que vuela un avión hacia el cielo, la cual será una construcción referencial novedosa que el receptor también deberá generar.

Acomodación: este último deberá realizar también un proceso de acomodación para incorporar la información del texto dentro de su mundo referencial. Así, tendrá que acomodar en un mundo de posibilidades a un niño que está volando un avión hacia el cielo.

ILUSTRACIÓN 3

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es la referencia general que transmiten ambas ilustraciones. En cuanto al acto ilocutivo, este aporta otros significados gracias a que aparecen lugares, así como características que no se habían mencionado en el texto.

En ambas ilustraciones aparecen el niño y el avión. En el lado izquierdo de la doble página se observa el avión a corta distancia de la tierra, a lo lejos se ve una casa, árboles y algunas montañas. En la ilustración del lado derecho hay una secuencia de tres imágenes que muestran la progresión del viaje del niño y cómo el avión se eleva hasta llegar al espacio.

Por lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es representar de manera visual la trayectoria del viaje del niño y qué tan lejos llegó, así como también se pretende mostrar el escenario y el ambiente donde ocurrió lo descrito.

Referente y referencia: la ilustración apoya la construcción de referencias al generar una imagen para lo propuesto en el texto, es decir, el avión despegando del suelo y volando muy alto. Proporciona, además, referencias que el texto no menciona, por ejemplo, las tonalidades del cielo y los escenarios cada vez más retirados del planeta Tierra, así, gracias a la ilustra-

ción, se puede saber que la oración “muy alto, mucho más alto” se refiere a que el avión salió de la Tierra y llegó hasta el espacio.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor conciba a un niño piloteando un avión en el que llegó hasta el espacio. En ese caso la acomodación permite que lo propuesto por la ilustración tenga sentido dentro del mundo de posibilidades propuesto por Oliver Jeffers.

TEXTO 4

“De repente el avión empezó a hacer ruidos... se había quedado sin gasolina. Ahora el niño estaba atrapado en la luna. ¿Qué iba a hacer?” [pp. 7 y 8; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo que informa que al avión se le terminó la gasolina y se quedó parado en la luna.

Referente y referencia: las construcciones referenciales a las que remite este segmento del texto son “ruidos”, “gasolina”, “avión”, “niño” y “luna”. Las construcciones “niño” y “luna” ya se han presentado en segmentos anteriores, por lo que el receptor ya cuenta con estas referencias, no obstante, el resto de los sustantivos son novedosos y el receptor deberá generar las referencias necesarias para ellos. Deberá generar también la referencia que se desprende del conjunto de esos sustantivos, es decir, la de un niño cuyo avión que se quedó sin gasolina en la luna.

Acomodación: el receptor tendrá que acomodar en un mundo de posibilidades a un niño que se quedó varado en la luna porque su avión ya no tenía gasolina.

ILUSTRACIÓN 4

Actos de habla/tipos de actos: en las ilustraciones que hay para esta doble página el acto locutivo es lo ilustrado literal, del que se desprende un acto ilocutivo representativo que aporta otros significados gracias a que aparecen objetos, efectos y gesticulaciones que no se

mencionan en el texto. Así, en el lado izquierdo de la doble página se puede ver que el avión va en descenso, liberando una cantidad considerable de humo y que el niño tiene un gesto de asombro. A manera de secuencia, del otro lado se observa el mismo avión, pero más pequeño, seguido de algunas nubes de gas y las onomatopeyas “prt, prt”.

En el lado derecho de la doble página se observa la luna, el avión, el niño en un fondo azul que representa el espacio y debajo de ellos se ve sólo una parte de la Tierra. Con esto se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es representar de manera visual dónde y cómo ocurrió lo descrito en el texto.

Referente y referencia: la ilustración apoya al generar una imagen que representa lo propuesto en el texto: “el avión”, “la luna” y “los ruidos”, lo cual fortalece la construcción de referencias nuevas para estos sustantivos, porque, aunque el emisor ya las introdujo en páginas anteriores, la ilustración amplía las posibilidades de conducir los referentes que ya tiene, hacia los nuevos referentes propuestos por Oliver Jeffers.

La ilustración, además, proporciona referencias que el texto no menciona, por ejemplo, los gestos, las onomatopeyas y los colores de la ilustración, gracias a los cuales se puede saber que al quedarse sin gasolina el avión empezó a sacar humo y que eso generó una reacción de asombro en el niño.

Acomodación: el receptor tendrá que realizar un proceso de acomodación para comprender que el humo y las onomatopeyas representan que el avión se quedó sin gasolina.

TEXTO 5

“Estaba completamente solo y asustado; pronto su linterna se quedó sin baterías.” [pp. 9 y 10; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son: “linterna” y “baterías”, los cuales son sustantivos que se presentan por primera

vez y, de esta manera, el receptor tendrá que generar referentes para ellos, así como también tendrá que generar la referencia de un niño que se quedó solo en la luna, sin baterías para su linterna, por lo tanto, este segmento de la redacción propone una construcción referencial novedosa para el receptor.

Acomodación: la acomodación permitirá que el infante admita en su conocimiento de mundo a un niño que está solo en la luna, sin baterías para su linterna, la cual es una situación que no sucede en el mundo real.

ILUSTRACIÓN 5

Actos de habla/tipos de actos: en esta doble página el acto locutivo es lo ilustrado literal. En cuanto al acto ilocutivo, este aporta un escenario para lo descrito en la redacción y aparecen características que no se habían mencionado en el texto.

En este caso, la ilustración ocupa todo el espacio de la doble página: en el lado izquierdo está el texto: a la misma altura, de lado derecho, se observa la luna donde está el niño, la linterna con la que está alumbrando, el avión y el espacio exterior con algunas estrellas. Se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es mostrar cómo es el espacio donde está el niño.

Referente y referencia: la referencia es reemplazada por la ilustración ya que se crea una imagen para linterna, solo y asustado. Estas últimas dos construcciones se logran gracias a las características de la ilustración, por ejemplo, el niño aparece de tamaño muy pequeño respecto al del espacio y de la luna; mientras que la idea de soledad se refuerza gracias a que, en efecto, no hay nadie más en la ilustración. Lo anterior permite concluir que la ilustración apoya las referencias mencionadas en el texto e incorpora otros significados a través de las características de lo ilustrado, por ejemplo, los tamaños, las distancias entre uno y otro objeto, y los colores.

Acomodación: la ilustración proporciona imágenes para las referencias mencionadas en el texto, lo cual permite que el receptor acomode las referencias propuestas por Oliver Jeffers y no otras.

TEXTO 6

“Arriba en el espacio exterior, alguien más también estaba en problemas. Su motor se había descompuesto... y, llevando la nave hacia una luz que titilaba, aterrizó de golpe en la luna.”
[pp. 11 y 12; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se genera un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son: el “espacio exterior”, “alguien más que estaba en problemas”, “motor”, una “luz que titilaba”, “nave” y “luna”. En el caso de “luna”, se trata de una referencia que el receptor ya tendrá porque ya había aparecido en páginas anteriores; en el caso de “nave”, si bien no se había mencionado en el texto, sí en las ilustraciones. El resto de los sustantivos aparecen por primera vez y serán necesarios para que el receptor comprenda la historia narrada. Es relevante también la referencia que se desprende del texto en conjunto, es decir, la de un niño que se encuentra a alguien en el espacio exterior, la cual también tendrá que generar el receptor.

Acomodación: la acomodación permitirá que el infante conciba un segundo personaje que viaja en una nave, cuyo motor está descompuesto y que también aterrizó en la luna.

ILUSTRACIÓN 6

Actos de habla/tipos de actos: en esta doble página el acto locutivo es lo ilustrado literal, del cual se deriva acto ilocutivo representativo que aporta otras referencias. En este caso, hay dos ilustraciones, una en cada lado de la doble página. En el lado izquierdo se observa un fondo gris con estrellas que representa el espacio exterior, así como una “nave” en la que viaja un personaje color verde que tiene antenas y atrás de su nave se observan pequeñas nubes de humo.

En el lado derecho se observa el impacto de la “nave” contra la luna, una gran cantidad de humo que sale de ella y un personaje dentro. Lo anterior permite señalar que la intención

comunicativa que hay detrás de ambas ilustraciones es generar una imagen para los referentes mencionados en el texto e incorporar nuevas características que brindan otras referencias.

Referente y referencia: la referencia es sustituida por la ilustración ya que se crea una imagen para espacio exterior, alguien más que está en problemas y la nave. Sin embargo, las imágenes aportan nuevas referencias que permiten saber que ese “alguien más en problemas” es un personaje más o menos del mismo tamaño y proporción que el niño, pero él es color verde, tiene antenas en la cabeza y un casco de cristal. Se incorpora, además, una imagen que permite saber cómo es la nave y cómo aterrizó de golpe; mientras que las nubes refuerzan la idea de que está descompuesta. De acuerdo con lo anterior se puede concluir que la ilustración apoya las referencias mencionadas en el texto e incorpora nuevas características que generan nuevos significados.

Acomodación: como no hay una referencia para “la luz que titilaba” la acomodación permitirá que el receptor asigne ese significado a la luz de la linterna del niño. De este modo, aunque no se refuerza de manera visual el significado de “titilar”, sí habrá un acercamiento a esta construcción gracias a la referencia de la linterna que se estaba quedando sin baterías, la cual se había descrito en la página anterior [pp. 9 y 10; DVC].

TEXTO 7

“Tanto el niño como el marciano oían ruidos en la oscuridad y ambos temían lo peor. Pero cuando sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, cada uno se dio cuenta de que había encontrado a alguien que también estaba en problemas. Así que ya no estaban solos.” [pp. 13 y 14; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior representa de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son: “marciano”, “ruidos”, “oscuridad” y “ojos”. Algunos de estos referentes ya se han presentado anteriormente, si bien no en el texto, sí en las ilustraciones, tal es el caso del sustantivo “marciano”. El resto de los sustantivos se presentan por primera vez y por lo tanto

el receptor tendrá que generar referentes para ellos, lo cual le permitirá comprender el texto. Además, tendrá que generar la referencia de un niño y un marciano que interactúan en la luna, la cual es una situación que no ocurre en el mundo real y por lo tanto es una construcción referencial novedosa para el infante.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba al niño y al marciano interactuando en la luna, como si el hecho de que estos dos personajes se encuentren fuera una situación cotidiana.

ILUSTRACIÓN 7

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que refuerza lo dicho en el texto y aporta otras referencias, gracias a que muestra otros personajes, objetos y gesticulaciones, por ejemplo, en el lado izquierdo de la doble página aparece el marciano con un gesto de asombro y un monstruo verde con muchos dientes, el cual pretende devorarse la nave del marciano. Se puede ver también un monstruo peludo, con cejas, cuernos y con la boca y los brazos abiertos. Frente a él está el niño refugiado bajo el avión.

En el lado derecho, en segundo plano se observa a ambos personajes y sus medios de transporte sobre la luna; en primer plano están el niño y el marciano estrechando sus manos. De acuerdo con lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de ambas ilustraciones es representar de manera visual lo que los personajes imaginaron que podría pasarles en la oscuridad, es decir, qué era “lo peor”, así como representar que se dieron cuenta de que no estaban solos y compartían una situación en común que los vinculó.

Referente y referencia: la referencia es reemplazada por la ilustración ya que se crea una imagen para marciano, oscuridad y el hecho de ya no estar solos. Sin embargo, las imágenes aportan nuevas referencias, como los monstruos y sus gestos, las expresiones del niño, las expresiones del marciano y sus acciones. Gracias a los anteriores factores es posible saber que para cada personaje hay un significado diferente para la construcción “lo peor” plantea-

da en el texto, y esto se ve reflejado en las ilustraciones de cada monstruo, en las acciones que estos realizan, y en las reacciones del niño y del marciano. Así también, los aportes de la ilustración permiten saber que el niño y el marciano estrecharon sus manos, lo cual es un gesto característico de personas que crean un vínculo, que se saludan o llegan a un acuerdo.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor conciba cuál es el significado de la redacción “ambos temían lo peor”, también permite que admita que un niño y un marciano puedan crear un vínculo que los une porque comparten el hecho de estar varados en la luna por situaciones similares.

TEXTO 8

“El niño le mostró al marciano su tanque vacío y el marciano le mostró al niño su motor descompuesto. Juntos se pusieron a pensar cómo arreglar sus máquinas y cómo volver a casa con ellas.” [pp. 15 y 16; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior representa de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que informa sobre la interacción entre el niño y el marciano.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que aporta este segmento del texto son “marciano”, “tanque vacío”, “motor”, “máquinas” y “casa”. Algunos de los referentes ya se han presentado anteriormente en el texto, como es el caso de “motor” o “marciano” en caso de las imágenes. El resto de los sustantivos se presentan por primera vez y, por lo tanto, el receptor tendrá que generar las referencias para ellos, además, derivado del conjunto de tales referencias se presenta una construcción referencial que también tendrá que generar, la de un niño y un marciano que al quedar varados en la luna se ponen a pensar en cómo arreglar sus máquinas. La anterior es una situación que no ocurre en el mundo real y, por lo tanto, es una construcción referencial novedosa.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba que el niño y el marciano interactúen, se comprendan y tengan la característica de pensar en cómo ayudarse mutuamente a reparar sus transportes.

ILUSTRACIÓN 8

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que refuerza lo dicho en el texto. Se incorporan, además, significados distintos a lo narrado y esto se logra a través de recursos como la secuencia progresiva de acciones y gestos.

A la izquierda se puede ver al niño realizando gesticulaciones típicas de alguien que está hablando, además está señalando su avión. Se observa también al marciano con una postura característica de personas que están poniendo atención, este le muestra su nave al niño y realiza gesticulaciones típicas de alguien que está exponiendo una situación.

En el lado derecho hay una secuencia de nueve ilustraciones que muestran de manera progresiva las acciones de ambos personajes, en las que hacen gestos y movimientos característicos de cuando se explica y organiza un plan. De acuerdo con lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de ambas ilustraciones es representar de manera visual lo propuesto por el texto.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración, ya que se crea una imagen para las acciones descritas por el texto, sin embargo, también se agregan gestos que complementan las referencias propuestas, por ejemplo, el marciano señala hacia arriba y el niño hacia abajo, lo que podría interpretarse como que ambos están explicando de dónde vienen. Además, en una de las ilustraciones ambos están haciendo trazos en un papel lo que, combinado con la serie de gestos que realizan, refuerza la idea de que están estructurando un plan. De acuerdo con lo anterior, se puede decir que en este caso la ilustración está apoyando las construcciones referenciales que se desprenden de la doble página.

Acomodación: la ilustración proporciona ilustraciones para las construcciones referenciales propuestas en el texto y, de esta manera, se guía al receptor hacia referentes exactos propuestos por Jeffers. De esta manera se evita que el infante acomode otro tipo de referentes.

TEXTO 9

“El niño brincó a la Tierra para recoger las cosas que necesitarían... brincó hacia abajo, directo al mar... y nadó hacia su casa.” [pp. 17 y 18; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior representa de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: este segmento del texto aporta las siguientes construcciones referenciales: la Tierra y el mar. Si bien puede tratarse de referencias fáciles para el receptor, la idea de un niño que brinca de la luna a la Tierra, que cae en el mar y nada hasta su casa, son construcciones referenciales novedosas que también deberá generar.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba que el niño se lance desde la luna hacia la Tierra y caiga en el mar para nadar hasta su casa, las cuales son situaciones que no ocurren en el mundo real y por eso se deben acomodar, para darle sentido a lo escrito.

ILUSTRACIÓN 9

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que contribuye a la formación de referencias propuestas en el texto e incorpora significados distintos a lo narrado a través de la ilustración de objetos, gestos y efectos.

En este caso, la ilustración ocupa todo el espacio de la doble página, donde el escenario es el mar y el cielo en el que a lo lejos se puede ver al marciano, la nave y el avión en la luna. En el lado izquierdo está el niño en un paracaídas, a punto de llegar al mar y, en el lado derecho, a manera de secuencia, está el niño nadando y hay un letrero.

De acuerdo con lo anterior, se puede concluir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es representar de manera visual lo propuesto por el texto, pero también es agregar nuevas referencias, como el paracaídas y el letrero.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración, ya que se genera una imagen para la Tierra y el mar, no obstante, se incorpora el paracaídas que explica cómo

el niño bajó de la luna, y el letrero indica cómo encontró la dirección hacia su casa. Por lo tanto, la ilustración apoya las construcciones referenciales que se desprenden de la doble página y propone otras.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor conciba la posibilidad de viajar desde la luna hasta la Tierra en un paracaídas; también permitirá que sepa que la Tierra es el lugar en donde vive el niño, aunque no explica a grandes rasgos qué es la Tierra

TEXTO 10

“Pero cuando llegó estaba muy cansado y se sentó en su sillón favorito, sólo para descansar un poco. Su programa favorito estaba por comenzar y se puso a verlo.” [pp. 19 y 20; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que informa sobre las acciones que realizó el niño al volver a su casa.

Referente y referencia: las nuevas construcciones referenciales que se deben generar a partir de esta parte de la redacción son el niño que está cansado, su sillón y programa favoritos. Será necesario, por lo tanto, que el receptor genere estas referencias y también la de un niño que viaja desde la luna hasta su casa para llevar herramientas, pero que decide descansar y ver su programa favorito.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba que, en medio de una situación problemática como el hecho de quedarse varado en la luna, el niño tenga la idea de ir a su casa por herramientas e incluso se dé la oportunidad de descansar y de ver su programa favorito.

ILUSTRACIÓN 10

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que refuerza las referencias propuestas en el texto e incorpora otras que generan nuevos significados para la página. En este caso, la ilustración busca contrastar la situación del niño con la del marciano durante la ejecución del plan para arreglar sus

máquinas. Así, en el lado derecho de la página se ilustra una sala donde está el niño sentado, comiendo palomitas frente a la televisión; mientras que en el lado izquierdo se ilustra al marciano solo en el espacio y mirando su reloj.

Referente y referencia: la referencia es reemplazada por la ilustración ya que se tiene una imagen para el niño que está cansado, porque aparece el niño en su sillón. Se tiene también una imagen para su sillón favorito y para su programa favorito porque se observa lo transmitido por la televisión. En la ilustración, además, se incorporan objetos y personajes que generan otras construcciones referenciales independientes del texto, por ejemplo, las palomitas del niño, una malteada, una lámpara, el marciano, el reloj del marciano y un pingüino que lo está acompañando a ver el programa (y que no había aparecido hasta entonces).

De acuerdo con las construcciones referenciales anteriores se puede decir que los significados nuevos que se incorporan son: el niño comió palomitas, su amigo pingüino⁶ lo acompañó a ver el programa y que el marciano tiene un reloj. Gracias a esto se puede decir que la ilustración no sólo apoya lo referido en el texto, sino que propone otras construcciones referenciales que complementan la referencia que se desprende de la página.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor incorpore a su conocimiento de mundo que un niño y un pingüino vean un programa de televisión juntos y que un marciano tenga un reloj para ver la hora.

TEXTO 11

“De pronto se acordó de lo que tenía que hacer y corrió al armario para tomar lo que necesitaba. Salió corriendo y gritó. Pero no hubo respuesta, no podían oírlo. El niño escaló hasta un lugar más alto, volvió a llamar y esperó.” [pp. 21 y 22; DVC]

⁶ Mencionado en el libro *Perdido y encontrado* que se analizó en el apartado 3.2 de esta tesis. En este caso, el pingüino no aporta a la construcción del significado de esta doble página, ya que su participación es mínima, por lo tanto, el hecho de incorporar un personaje de otro cuento en *De vuelta a casa* es sólo un guiño de Oliver Jeffers para el receptor.

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: las construcciones referenciales que genera este segmento de texto son el “armario” y “un lugar más alto”. Además de las referencias que se tienen que generar para estos sustantivos, se requiere de una referencia para un niño que sale corriendo de su casa, escala hacia lo alto y grita para que alguien de “arriba” lo escuche, por lo que se trata de construcciones referenciales novedosas.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor resuelva que el niño está saliendo de su casa para dirigirse de regreso a la luna, con las herramientas necesarias. Permitirá también que el receptor conciba, dentro de su mundo referencial, la posibilidad de que un niño grite y escale hacia arriba esperando que alguien lo escuche.

ILUSTRACIÓN 11

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que refuerza las referencias propuestas en el texto e incorpora otras que generan nuevos significados. En este caso, la ilustración brinda un escenario para los hechos mencionados en el texto y representa las acciones del niño de manera visual. Así, en las ilustraciones se tiene una secuencia de acciones; el niño con los brazos levantados y un gesto de asombro, el niño sosteniendo una hoja de papel (probablemente una lista) y rascándose la cabeza, el niño gritando y finalmente, el niño escalando una montaña.

Referente y referencia: la referencia es reemplazada por la ilustración ya que se genera una imagen para el niño con algunas herramientas a su alrededor, con gestos de asombro y con una mochila, así como también se puede ver que está escalando una montaña.

Se incorporan, además, objetos y gestos que crean otras referencias independientes del texto, por ejemplo, la hoja de papel y el lápiz, los cuales pueden ser indicadores de que el personaje había hecho una lista de lo que iba a necesitar. Además, se ilustra al niño subiendo una montaña, gracias a lo cual se puede saber que la referencia textual “escaló hacia un lugar

más alto” se refería a un lugar más alto “en la montaña” ya que en el texto no se menciona la existencia de esta última.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor conciba que un niño escale una montaña para que alguien de “arriba” lo escuche, la cual no es una situación común en el mundo real, de ahí que se tenga que recurrir a la acomodación.

TEXTO 12

“Esta vez alguien bajó una cuerda. El niño empezó a subir y el marciano empezó a jalar; al poco rato el niño estaba de regreso en la luna.” [pp. 23 y 24; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: este segmento de texto genera las siguientes construcciones referenciales: “una cuerda”, “el marciano que está jalando la cuerda” y “el niño que estaba subiendo de regreso en la luna”. Aunque la referencia del niño y el marciano se han ido construyendo a lo largo del cuento, sus acciones siguen siendo referencias novedosas, es decir, aquí el aporte lo hacen los verbos “subir” y “bajar” que modifican los sustantivos. En cuanto al sustantivo “luna”, este ya ha aparecido anteriormente y, por lo tanto, ya no será una referencia desconocida para el infante.

Si se piensa en el receptor, se puede decir que este tendrá las referencias anteriores, no obstante, no tendrá la referencia de un marciano que ayuda a un niño a “regresar” a la luna o de un niño que con ayuda de un marciano está de “regreso en la luna”. Las anteriores son, por lo tanto, construcciones referenciales novedosas para el infante.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor resuelva que el niño esperaba que el marciano pudiera oírlo, además, permitirá que conciba, dentro su conocimiento de mundo, la posibilidad de que un marciano ayude a un niño a subir a la luna mediante una cuerda, y que un niño grite desde la montaña y que su grito se escuche hasta la luna.

ILUSTRACIÓN 12

Actos de habla/tipos de actos: el acto ilocutivo representativo de la ilustración incorpora otras construcciones referenciales, gracias a las cuales se puede decir que la intención comunicativa que hay detrás de lo ilustrado es dar un escenario para los hechos mencionados en el texto y representar de manera visual las acciones de los personajes antes descritas una de cada lado de la doble página, es decir, en una posición comparativa. Así, en el lado izquierdo de la doble página se puede ver al niño en lo alto de la montaña, estirando una mano para alcanzar la cuerda; mientras que en el lado derecho se observa el cielo morado, la luna, el avión, el marciano sosteniendo una cuerda y el niño que está subiendo gracias a la cuerda.

Referente y referencia: la referencia es sustituida por la ilustración ya que se proporciona una imagen para las acciones de ambos personajes. Se incorporan, además, personajes y tonalidades que crean nuevas referencias; por ejemplo, los tonos naranjas y rojizos del cielo reflejan la proximidad de la noche; y los tonos morados y las estrellas crean el ambiente de que el niño está de vuelta en el espacio. Aparece, además, un burro o un caballo en la montaña, el cual podría ser simplemente acompañamiento de la ilustración, ya que su participación es mínima o nula en la imagen y no se menciona en el texto.

Acomodación: la ilustración brinda ilustraciones para las construcciones referenciales propuestas en el texto, de esta manera se guía al receptor hacia referentes exactos propuestos por Oliver Jeffers y se evita que acomode otro tipo de referentes.

TEXTO 13

“El niño reparó el motor del marciano con la llave de tuercas apropiada y el marciano llenó el tanque de gasolina del niño. Se despidieron y se dieron las gracias por la ayuda que cada uno le había dado al otro. Se preguntaron si volverían a encontrarse algún día.” [pp. 25 y 26; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: las nuevas construcciones referenciales que se generan a partir de este segmento de texto son “la llave de tuercas apropiada” y “el tanque de gasolina”. La primera es una referencia que no había aparecido y el infante tendrá que generarla para comprender la narración. Lo interesante de la segunda es que ya se había presentado anteriormente “tanque” pero ahora está acompañado de un adjetivo que lo modifica, es decir, se trata de un tanque de gasolina, con lo que se va construyendo esta referencia de manera más sólida. Además, el receptor tendrá que generar la referencia de un marciano y un niño que se ayudan mutuamente para reparar sus máquinas, que se despiden, e incluso, que se preguntan si volverán a verse.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor conciba que un niño arregle una nave espacial, que un marciano y un niño se puedan comunicar, que se ayuden, se den las gracias y piensen en la posibilidad de volver a verse.

ILUSTRACIÓN 13

Actos de habla/tipos de actos: el acto ilocutivo representativo que se tiene para estas ilustraciones es dar un escenario para los hechos mencionados en el texto, representar de manera visual las acciones de los personajes antes descritas y agregar gestos y posturas que refuerzan lo descrito.

De esta manera, en el lado izquierdo de doble página se puede ver al niño bajo la nave, con la llave de tuercas y un gesto de concentración; mientras que el marciano está vaciando la gasolina al avión con ayuda de un embudo. En el lado derecho de la página están ambos personajes con posiciones características de dos individuos que se despiden.

Referente y referencia: la referencia es sustituida por la ilustración ya que se proporciona una imagen para la llave de tuercas apropiada, despedirse, dar las gracias y preguntarse si se volverían a encontrar. Sin embargo, también se incorporan tonalidades, posturas y gestos que crean nuevos significados; por ejemplo, por los tonos cafés de la superficie donde están los personajes se puede saber que continúan parados sobre la luna y que ahí fue donde se

despidieron y gracias a sus posturas se puede saber que intercambiaron algunas palabras al despedirse, así como también se incorpora el embudo con el que se apoyó el abastecimiento de gasolina.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor conciba a un niño y un marciano que están despidiéndose en la luna, a punto de partir a sus casas, la cual sin duda es una situación novedosa para él.

TEXTO 14

“Después de una larga noche, finalmente los dos pudieron dejar la luna. El niño tomó un camino y el marciano otro, ambos de vuelta a casa.” [pp. 27 y 28; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: el texto anterior desempeña de manera literal el acto locutivo, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo.

Referente y referencia: este segmento de texto proporciona las siguientes construcciones referenciales: noche larga y el camino. La primera ya había aparecido, pero ahora está acompañada de un adjetivo que la modifica, es decir, se genera la referencia de “una larga noche”, con lo que el sustantivo “noche” se refuerza. Mientras que “camino” aparece por primera vez y por lo tanto es una referencia que el receptor tendrá que generar.

Acomodación: gracias a la acomodación el infante de cuatro a siete años podrá concluir que la construcción “después de una larga noche” se refiere a que todos los acontecimientos que ocurrieron hasta este punto de la narración sucedieron en el transcurso de una noche y parte del día. Permitirá, además, que conciba que un niño y un marciano abandonen la luna y se encaminen, cada quien, a su casa.

ILUSTRACIÓN 14

Actos de habla/tipos de actos: el acto ilocutivo representativo que se tiene para estas ilustraciones es dar un escenario para los hechos mencionados en el texto y representar de manera visual las acciones de los personajes antes descritas. Se incorporan, además, objetos, gestos,

efectos y lugares que crean nuevas referencias. De esta manera, en el lado izquierdo de la doble página se puede ver al niño en su avión, diciendo adiós con la mano, el cual va en dirección a la Tierra, misma que se puede ver en segundo plano, debajo del niño. En el lado derecho, el marciano está en su nave, diciendo adiós con la mano también y dirigiéndose a lado opuesto del niño. En medio de ellos está la luna y el espacio lleno de estrellas, más brillantes que en las páginas anteriores.

Referente y referencia: la referencia es suplantada por la ilustración ya que se genera una imagen para el camino que tomó el niño y el camino que tomó el marciano, sin embargo, también se crean nuevos significados a través de los garabatos, símbolos, colores, lugares y la disposición de las ilustraciones; por ejemplo, el color del espacio sigue siendo oscuro, pero ahora está acompañado de estrellas muy brillantes que le dan un efecto más y crea un ambiente de tranquilidad y armonía. Se agrega también el efecto de que las hélices del avión están funcionando y se plasma la imagen de la Tierra para reforzar la idea de que el niño va de vuelta a casa. Además, el hecho de que la luna aparezca en medio del niño y el marciano refuerza la idea de que se están alejando de ella.

Acomodación: la acomodación permite que el receptor conciba que ambos personajes ya están rumbo a casa y que viven en lugares distintos y alejados, ya que mientras el niño va hacia la Tierra, el marciano va en lado opuesto.

TEXTO 15

“¿hola?, ¿hola?” [pp. 29 y 30; DVC]

Actos de habla/tipos de actos: esta doble página no tiene texto, pero aparecen estos “holas” como onomatopeyas que se analizarán como texto. En este caso el acto locutivo es la onomatopeya de la cual se desprende un acto ilocutivo directivo porque se trata de preguntas, que como se explicó anteriormente, buscan generar un cuestionamiento o una respuesta en el receptor.

Referente y referencia: la referencia que se desprende este texto es “hola”, la cual convencionalmente es una forma de saludo, pero en este caso, como está escrita en forma de pregunta, se puede decir que es un intento de saber si alguien está para responderla. Al ser una referencia que no se había presentado el receptor tendrá que generarla para comprender el final del cuento, que al haber ausencia de texto que apoye lo ilustrado puede considerarse de final abierto.

Acomodación: la acomodación permitirá que el receptor se plantee a quién podría ir dirigido ese “hola” y, por lo tanto, concluir un final.

ILUSTRACIÓN 15

Actos de habla/tipos de actos: el acto locutivo es lo ilustrado literal, del cual se desprende un acto ilocutivo representativo que informa de dónde vienen esos “holas” y a quién van dirigidos.

Referente y referencia: la ilustración muestra referencias totalmente distintas al texto, pero sin duda ayudan a comprender los “¿hola?, ¿hola?”. Las nuevas referencias son una secuencia de cuatro ilustraciones que muestran un suceso de forma progresiva. La primera es la entrada de la casa del niño en la que este interactúa con un personaje que por sus características parece un cartero, el cual le está entregando un paquete. El niño tiene cara de asombro. En la segunda, la caja está abierta en el piso, el niño aún tiene cara de asombro y sostiene lo que parece un radio, el cual es el contenido de la caja. En la tercera, se puede ver la misma caja en el piso, al lado de ella el radio y el niño del mismo tamaño. En la cuarta ilustración está el radio emitiendo unos “¿hola?, ¿hola?”.

Acomodación: el receptor tendrá que realizar un proceso de acomodación para realizar sus propias conjeturas ante una propuesta tan abierta como la anterior, ya que no hay texto para esta página y sólo se tiene la ilustración con los “hola” como onomatopeya. Con lo anterior, la acomodación permitirá que el receptor conciba un final abierto y proceda a interpretar su propia conclusión del mismo, no obstante, el conjunto de imagen y texto podría interpre-

tarse como que el niño encogió al tamaño del radio, al tocarlo, y que puede ser el marciano el que emite los “holas” a través de dicho aparato.

Otras observaciones de De vuelta a casa

En el caso de *De vuelta a casa* se tiene que la narración se caracteriza por el uso de oraciones un poco más largas que los libros anteriores, pero aun así son oraciones que en su mayoría siguen el orden sujeto-verbo-objeto, lo cual permite que lo escrito sea más fácil de comprender para aquellos niños que ya saben leer y, por lo tanto, permite que sea más fácil asociar el texto con las ilustraciones, en la medida de que cada oración aporta una idea diferente, lo cual agiliza la formación de referencias y no se deja lugar para confusiones.

La narración se caracteriza por mezclar escenarios, personajes y actividades de la realidad con sucesos, actividades y personajes de mundos posibles. En este caso se abordan los temas de los viajes a la luna, las naves espaciales, el espacio exterior, lo que hay en él; así como los sucesos cotidianos de la vida de un niño, combinado con aventuras ficticias que este realiza. De esta manera se crea una narración híbrida de sucesos de la realidad con sucesos de mundos posibles, que se combinan de tal manera que el receptor puede aceptar que lo planteado es posible dentro de un mundo propuesto por Oliver Jeffers, lo cual sucede gracias a la acomodación.

En cuanto a las ilustraciones, estas se caracterizan por utilizar los mismos contrastes de colores en todo el libro, es decir, hay una dualidad de tonos fríos y tonos cálidos, lo cual apoya la idea de la distancia entre la tierra y el espacio exterior. El estilo y la técnica de la ilustración, también son otros factores que contribuyen a generar actos ilocutivos, ya que, mediante el juego de tonos más brillantes o más opacos se da la ilusión de las texturas de la luna, la tierra y las montañas que llevan tonos más secos y opacos; a diferencia de las estrellas, el tono de las máquinas cuando ya están reparadas, los escenarios de la casa del niño y el mar que utilizan tonos más claros y brillantes.

Finalmente, el tamaño y la disposición de las ilustraciones también contribuyen a reforzar alguna característica, por ejemplo, en la sección [pp. 27 y 28; DVC] la disposición de las ilustraciones refuerza la idea del alejamiento y la despedida, y en la sección [pp. 29 y 30; DVC] el tamaño del personaje en relación con el radio ayuda a describir una situación, en este caso, que probablemente el niño se encogió.

En cuanto a las construcciones referenciales que no tienen mucho apoyo con el texto para que se puedan comprender se encuentran, por ejemplo, el burro o caballo en la montaña [pp. 23 y 24; DVC], la puerta de la casa del niño, un cartero, un paquete, un radio y un pingüino en la sala del niño [pp. 19 y 20; DVC]. En el caso del burro o caballo y del pingüino, estas son construcciones que no tienen, como tal, relevancia en la narración, se podría decir que sólo son “extras” o guiños del autor. La aparición del pingüino puede ser una especie de “cameo” porque este personaje pertenece al cuento *Perdido y encontrado* y, por lo tanto, se puede decir que su aparición es simplemente un vínculo intencional, por parte de Oliver Jeffers, entre ambos cuentos. Esta aparición no afecta la trama porque su participación es muy leve o nula y sólo genera gracia y sorpresa en el receptor.

7. ANEXOS



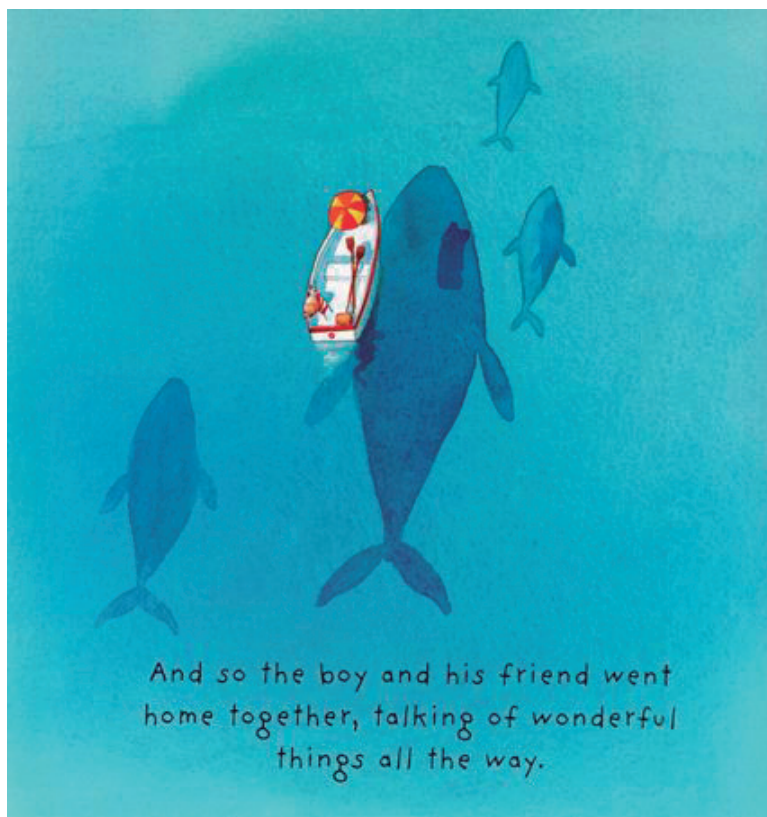
“Había una vez un niño que un día encontró un pingüino en la puerta de su casa”
[pp. 1 y 2; PyE]. Imágen 1, tomada de *RZ100arte.com*.



“El niño decidió ayudarlo a encontrar el camino a casa. Fue a la Oficina de Objetos Perdidos, pero nadie había reclamado un pingüino. Les preguntó a unos pájaros si sabían de dónde había venido. Ellos lo ignoraron. Hay pájaros así.” [pp. 5 y 6; PyE]. Imágen 2, tomada del sitio *RZ100arte.com*.



“Le preguntó a su patito y el patito se alejó nadando. Tampoco sabía nada. Esa noche, el niño se fue a dormir desanimado. Quería ayudar al pingüino y no se le ocurrió cómo.” [pp. 7 y 8; PyE]. Imagen 3, tomada del blog oficial Oliver Jeffers.



“Y así, el niño y su amigo regresaron juntos a casa, compartiendo maravillosas historias durante el viaje.” [pp. 29 y 30; PyE]. Imagen 4, tomada de Pinterest.com.



“Soñaba que se harían amigos: jugarían a las escondidas y junto darían largos paseos.”
Imagen 5, tomada de *lasmanosdemamá.es*.



“Para atrapar una estrella lo mejor sería levantarse temprano cuando ya están cansadas de brillar toda la noche. Así que al día siguiente se levantó al amanecer. Como no había estrellas a la vista se sentó a esperar que apareciera alguna.” Imagen 6, tomada de *lasmanosdemamá.es*.



“y brincó para alcanzarla. Pero no podía saltar tan alto. Entonces, con mucho cuidado, trepó el árbol más alto que encontró. Pero la estrella seguía fuera de su alcance.” [pp. 13 y 14; CAE]. Imagen 7, tomada del blog *Oliver Jeffers*.



“De repente el avión empezó a hacer ruidos... se había quedado sin gasolina. Ahora el niño estaba atrapado en la luna. ¿Qué iba a hacer?” [pp. 7 y 8; DVC]. Imagen 8, tomada del blog *Oliver Jeffers*.



“El niño le mostró al marciano su tanque vacío y el marciano le mostró al niño su motor descompuesto. Juntos se pusieron a pensar cómo arreglar sus máquinas y cómo volver a casa con ellas.” Imágen 9, tomada de pekeleke.es.



“Después de una larga noche, finalmente los dos pudieron dejar la luna. El niño tomó un camino y el marciano otro, ambos de vuelta a casa.” [pp. 27 y 28; DVC]. Imágen 10, tomada del blog Oliver Jeffers.

REFERENCIAS

Austin, J. L. *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press, 1962. *Google Books*. Web. 25 de octubre de 2019.

_____. *Cómo hacer cosas con palabras; palabras y acciones*. Barcelona: Paidós, 1982. *Google Books*. Web. 25 de octubre de 2019.

Bahntje, Myrian. “El libro-álbum: lectura de imágenes. *El increíble niño comelibros* de Oliver Jeffers”. *Desbordes 2. Las voces sobre libro-álbum*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional del Sur, 2013. 39-54. *Google Books*. Web. 7 de junio de 2020.

Beaver, David y Henk Zevat. “Accommodation”. *Linguistics Society of America. Semanticsarchive.net*: 2004. Web. 20 de diciembre de 2019.

De Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 1945. *Google Books*. Web. 14 de septiembre de 2019.

Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil 38. “Oliver Jeffers”. Gobierno de México. 2018. Web. 7 de junio de 2020.

Isaza Cantor, Rosita Catalina. “El libro-álbum: un género nuevo”. *Google Books*. Web. 4 de septiembre de 2019.

Jeffers, Oliver. *Había una vez un niño...* México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

_____. *Oliver Jeffers*. Blogger. 2020. Web. 7 de junio de 2020.

Levinson, Stephen C., *Pragmática*. Barcelona: Teide, 1989.

Lonna, Ivonne. “Narrativa contemporánea: el libro álbum”. *Economía creativa*. Universidad Iberoamericana. Bibliografía latinoamericana en revistas de investigación científica y social, primavera 2015. Web. 4 de septiembre de 2019.

- Lyons, John, *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós, 1995. Impreso.
- Ogden, C. K., y I. A. Richards, *The Meaning of Meaning. A Study of the Influence of Language Upon Thought and of the Science of Symbolism*. Londres: Kegan Paul; Trench Trubner & CO. LTD, 1946.
- O'Grady, William. *Cómo aprenden los niños el lenguaje*. Trad. Antonio Benítez Burraco, Madrid: Akal, 2010. Impreso.
- Rafael Linares, Aurelia. “Desarrollo cognitivo: las teorías de Piaget y de Vygotsky”. *Master en paidopsiquiatría. Módulo 1*. Universidad Autónoma de Barcelona, bieno 2007-2008. Web. 18 de diciembre de 2019.
- Saldarriaga-Zambrano, Pedro *et al.* “La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea”. *Revista científica dominio de las ciencias*. 2016. Web. 19 de diciembre de 2019.
- Sardi, Valeria. “Estéticas para la infancia: el libro álbum como género de ruptura”. *Memoria académica UNLP-FAHCE*. Colección artículos de revistas. 2013. Web. 4 de septiembre de 2019.

Referencias de las ilustraciones

- Jeffers, Oliver. “BOOKS”. *Oliver Jeffers*. Web. 7 de marzo de 2020.
- Las manos de mamá. “Cómo atrapar una estrella (Reseña)”. *Las manos de mamá*. Libros infantiles, 2018. Web. 28 de febrero de 2020.
- Pekeleke. “De vuelta a casa, de Oliver Jeffers”. *Pekeleke*. Web. 28 de febrero de 2020.

Ciudad Universitaria a 18 de agosto de 2020

ASUNTO: Voto aprobatorio.

DRA. DULCE MARÍA ARIAS ATAIDE
DIRECTORA GENERAL DE SERVICIOS ESCOLARES
DE LA UAEM,
P R E S E N T E.

Los suscritos Catedráticos se dirigen a Usted con el fin de comunicarle que, después de haber revisado la tesis titulada **Análisis de la construcción del mundo referencial a través de tres libros álbum** que presenta la pasante de la Licenciatura en Letras Hispánicas la C. **Isabel Itayetzin Miranda Ocampo**, consideramos que reúne los requisitos que exige un trabajo de esta especie, por lo que hacemos saber nuestro **VOTO APROBATORIO**. Teniendo como Directora de tesis Lucille Herrasti y Cordero con la siguiente designación de jurado:

Nombre	Sinodal	Firma
Dra. Anna Juliet Reid	Presidente	
Dra. Lucille Herrasti y Cordero	1er. Vocal	
Dra. Beatríz Alcubierre Moya	Secretario	
Dra. Irene Catalina Fenoglio Limón	Suplente	
Mtra. Zazilha Lotz Cruz García	Suplente	

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia

Psic. Akaschenka Parada Morán
Secretaria Ejecutiva
IIHCS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

BEATRIZ ALCUBIERRE MOYA | Fecha:2020-08-21 09:58:54 | Firmante

oo0zctErWJq0zkkD1yiMwWPJQeQvQ2fijpG5kpnncsoS2polmKnyD5sT0XF0/YfFhTlyx/n1HJtkiK+2GQ92Jal10omAQUTjQ12GllFzK+7x68TBKqFUih/WjgrfGUlgBCQGd5KCDZHz09JnQXB97rL1ofMfc1gAtka6xRhqqTepAZSHQZIWbbSKYPXk/b2FjHIBzbs1CU13iwH4QFyL1Jd6Y/AyhnkTivf5yamTQTtGbSajVeHKQlvfQ515qBdMAu5pwr1LC98FAoWDANetCAz1+WfQ2zJ1pkwOcnrrAty3cAs5yTSVfX9YHRvtbEamRnWfV7OKQIS1LPTaBgOEw==

ANNA JULIET REID | Fecha:2020-08-22 11:45:44 | Firmante

e1vSnRkdTLafPFgHRN5coGqaopCFc/zYECnvWVpfV5iiHreeMqx4aMXaRk30LrA9DnqPbPMJDAs2bVYZ7pwFGg1d2dmL5BPwG/Mw/69EkDMiKyfFMgZ9naNu16exflbsw7POE UR0AyDhQZquSuccdQMp3m+GplUckE8GHPcDcYr2YONdQ66gRP1CcpetsT9gmSjzNKsAumVpVPoRnnOKqmR3XHBohhUx3iGDBdKG+O9c7/vhIMWF0N7UqKN0klnAQV7/2V8PZkNaKk/mmtQZu1Vkk1PNRud9LdSG+S6W9BMDs8TKCW91CE4j0i2iKwF1ijEnby0llwc9TmTz5OA==

ZAZILHA LOTZ CRUZ GARCIA | Fecha:2020-08-24 14:57:47 | Firmante

haB6qcwprK6f5H4IsmbmBmRn45vvBW5ERXGZX/nwoC55JmKYFvX8R0UuafXwZZRm2jluhrCzQwhzFH5tWKQurdmG+inPHvkJf2Dbj7O/8zWP4qWv5IFDtwXlKfn0oIap3lonqqb9ll91ZzsTDAfolgYPeBBW/9qN8sVAn5qb137jtxQQm8wXaX4O+bupHzYcoNGpl6bjdfFP1omcjbCn2eKHrszDzBrQ7fel0Xz1ayVmK35IK9Kyz5iCLiFKaxLUJRV+3weXoBufM1BRGyEZENix6fDbG8cvj/b23zu4LzGfM3wPKTh31uNFdiKl9vslycSgNqqeqSGRDFL6LWXg==

IRENE CATALINA FENOGLIO LIMON | Fecha:2020-08-26 18:37:25 | Firmante

m3aQLKmuP2dEgGnzvCr/waVv7KJQEYNM7YuoEIDv6iabQ98R19y+jgfSiLQeNy4qMfu0hcr2X7exVrkKOVuo6zqb3h6KgqyoFcooKZEPQgbq1iLqjXOLa0+C8pnS64D3fpMdllo9j1HqYaKnJ8ET78N1K5Sh5zuVny1L7LpfiYoVQJvxEtViDXwnzmVsT00k+p48iwhljAKNtl239qJE6+zwncSDFXyZ+1KMIBFj+hpgoCgnG9p9f3v0A8mDNsWfop3liHwabfSSsg9ubWcUQR2AAtmU2L8UB6S/Haj9c4XpLb/Y6SjtGQa3GwYfi0w18zpm1E0WQgVPnF/yI0g==

LUCILLE HERRASTI Y CORDERO | Fecha:2020-08-31 19:42:01 | Firmante

CP2ZTAO+Ymhl74z4xjqvG21oq9/9kpOUz/pnZ9Yw3y29PhD5xIsn00VW8PWJ21TusUD78WIB2PGYspKzRB8yJO+dJdWx+/5puUmLoJk7P0mM1mcW7aA/j8c1BIUVVFQmGXd9NJQDSBgh6b0Kz8bW4hvbclsMQFg9KixhJL+yLJV8I0hg6V/D2sdHL2tU+kDu8wxAoEZEpa4Rk6mNDKuvs1I6WkFoirhz+CuOnmPiLVJhtym16QnGrm9zE9YdivPxBQjo96Oio3EeXsjp uWixnEdX6yHF8U3Q/BdlTK22J1pOzbhkYqFyw+iyhN8579Yms8qSfKVUxdH+w2pd26h2Aw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



FEcWYD

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/PxKN5d6SMOTExEMmvxhTBve5WldUT2l>



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

AKASCHENKA PARADA MORAN | Fecha:2020-09-02 09:37:01 | Firmante

PE3thIRvNKFyT4OYLfzWFN9IY4AGxi66SvuSMesJJ/H2rnEz5GG9LhS9LEremPtaDKdl5nkGj9BLQtwpVDM0VW9rmpc940kPh8xNatbx9ABD4WkCwsHh7HrZ197tyu8K/Zja1ou2E
WvSkzKJIKIE+aJFaR68XG6rsa4frZ1+DKTzc3T01+918O3cdYPiYxvW46ZnrptSdJy3D37allw7SFzoyXqt4PpDn/ldtymByGa+ayPbQVSdCsXCw1benFYLQhXo3avTNx/omdJ6qVlv
0Qzm3zWO0hRS5o1pPOWzadbpWLL96Qxp365yK2yJTAU/Vy3wBTlto0dkgpByYgLeeg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



BGoqA6

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/QWwNK0laAYF2Fj9jilqRagsjqT8nLL>

